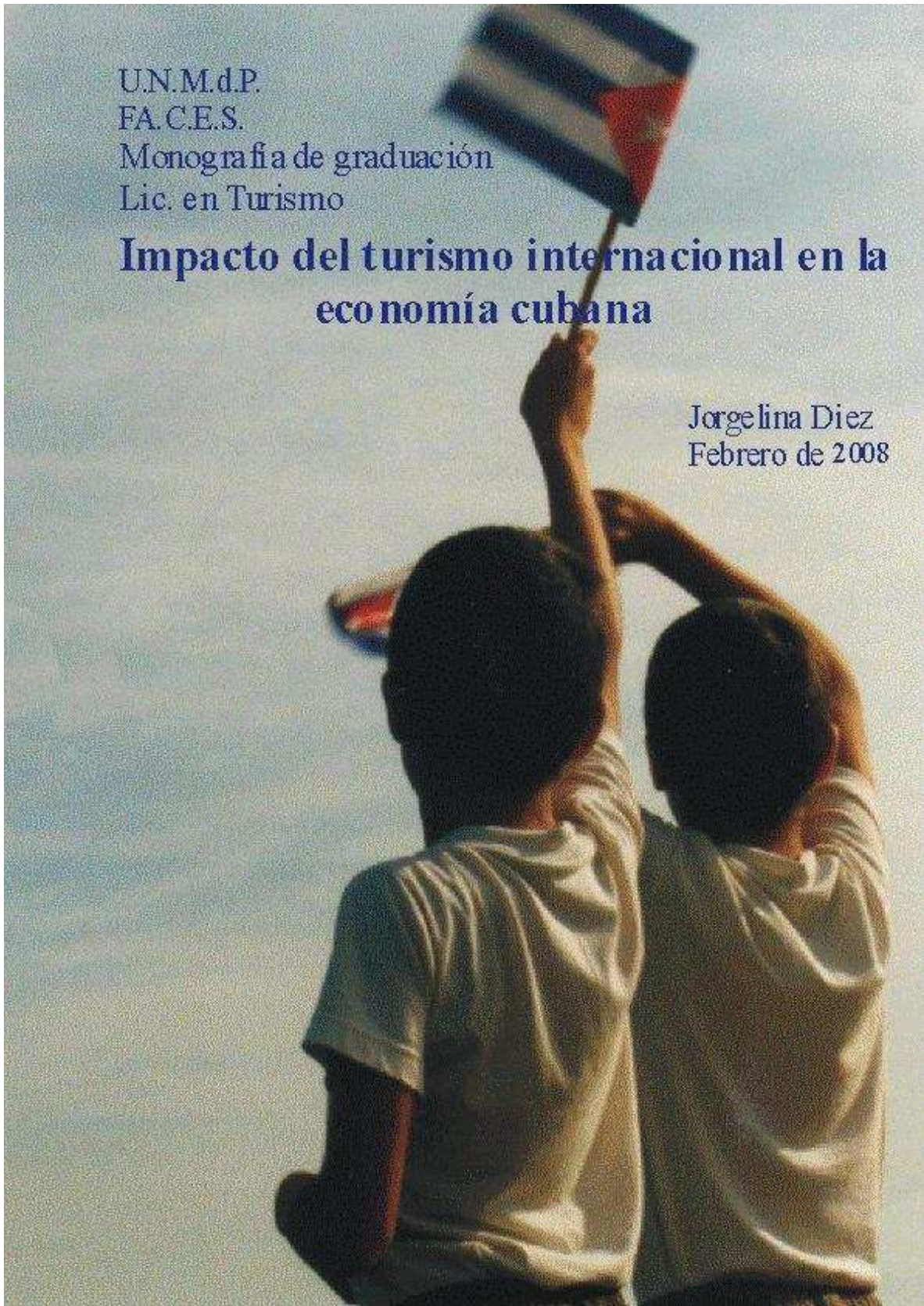


U.N.M.d.P.
F.A.C.E.S.
Monografía de graduación
Lic. en Turismo

Impacto del turismo internacional en la economía cubana

Jorgelina Díez
Febrero de 2008



A mis viejos,
A mi compañero del alma,
Y a todos aquellos
que me enseñaron
y me enseñan
a vivir y luchar
con dignidad

PRÓLOGO

Partiendo de la convicción de que el abordaje de la monografía de graduación, así como todo trabajo de investigación en ciencias sociales, nos obliga a recortar esa porción del turismo que nos interesa indagar; que las posibilidades en cuanto a la elección del tema son prácticamente infinitas; teniendo en cuenta, además, que es factible el abordaje del fenómeno turístico a partir de diversas dimensiones de análisis, -social, económica, cultural, política, ecológica, etc.- no ha sido nada fácil escoger esa porción de la realidad plausible de desarrollo.

Se suma a lo anterior, que esta parcialidad debe poseer suficiente trascendencia como para ameritar un desarrollo teórico, y a su vez, sea plausible de desarrollar con las limitaciones – en tiempo y extensión- que la monografía de graduación nos impone.

A su vez, quisiera señalar que ha influido fuertemente en la elección del tema inquietudes personales que, con el avance de la carrera se han vuelto preocupaciones, y que con el desarrollo de la monografía intento se conviertan en ocupaciones.

Hemos estudiado infinidad de casos de desarrollo turístico en Latinoamérica poco exitosos en el corto ó largo plazo, los cuales dejan escasos o ningún beneficio a la población local. A su vez, estos desarrollos generalmente, han profundizado las crisis originadas por las políticas neoliberales que en la última década se han extendido y penetrado a lo largo de toda América Latina. Es por ello, que he intentado escoger un tema que aporte una mirada sobre una concepción de desarrollo más justo y equitativo, en el cual el Estado sea partícipe activo, necesario e imprescindible, y la comunidad local beneficiaria de tal desarrollo.

He decidido, por tanto, realizar un estudio del turismo en el ámbito latinoamericano y en particular en el campo socialista, en el marco de una economía planificada. Para este fin, y debido a las múltiples posibilidades de análisis, y a las limitaciones antes mencionadas, me he visto obligada a acotar el tema a los efectos del Turismo Internacional en la Economía de Cuba.

Si bien es cierto que existen trabajos de investigación del tema propuesto, tal vez producto del origen de sus autores -que en general son investigadores cubanos- tales trabajos son de difícil acceso o poco difundidos. Es este un motivo más en la elección del tema.

Intento aportar con la realización de la monografía, a una compilación, sistematización y análisis de la información existente, con el fin de dar conocimiento y difusión a las políticas turísticas estatales, y los efectos económicos que las mismas generan en el marco de un modelo socialista, que son escasamente divulgadas en nuestro país, y de las cuales sería más que conveniente que tomáramos ejemplo.

Por último, la metodología que utilizaré para la realización del trabajo consiste en la recopilación de bibliografía general y específica del tema, y la sistematización y análisis de datos estadísticos.

INDICE ANALÍTICO

		Página
Introducción		5
Capítulo 1: Marco conceptual		7
1.1	Consideraciones terminológicas y conceptuales	7
1.2	Cuba: Definiciones necesarias	12
Capítulo 2: Antecedentes históricos del turismo en Cuba en el Siglo XX		17
2.1	Antecedentes históricos del turismo hasta 1959	17
2.2	El turismo en Cuba desde 1959 hasta 1990	21
Capítulo 3: Organización y políticas estatales de turismo en Cuba		25
3.1	Organización y política de desarrollo turístico en Cuba a partir de 1990	25
3.2	Caracterización de la Oferta de servicios turísticos. El rol del Estado en el mercado	31
Capítulo 4: Análisis de flujos turísticos y flujos de divisas en Cuba y el Caribe		35
4.1	Flujos turísticos y de divisas en la región Caribe	35
4.2	Flujos turísticos y flujos de divisas en Cuba	40
Capítulo 5: Efectos del turismo internacional en la economía cubana		49
5.1	Efectos del turismo en las economías del Caribe	50
5.2	Efectos del turismo en la economía interna cubana	53
5.3	Efectos del turismo en la economía externa cubana	62
5.4	La esencia social de la reforma económica cubana	66
Conclusiones		70
Bibliografía		74

INTRODUCCIÓN

El turismo es una actividad en expansión para muchos países que, conscientes de sus beneficios, procuran convertirse en un espacio apto para el turismo internacional. De hecho, hoy el turismo es una de las actividades económicas más importantes a nivel mundial, y los distintos gobiernos nacionales reconocen su importancia en este sentido. Cada país, en mayor o menor medida, lleva a cabo actividades turísticas y es capaz de generar flujos de personas en actitud de disfrute.

Muchos de los países en desarrollo o subdesarrollados de América Latina, ven en el turismo la posibilidad de una fuente alternativa de ingresos en divisas, que les permitirá sostener los procesos de desarrollo nacional tan imperiosos para estas naciones.

Sin embargo, no todos alcanzan el grado deseado de crecimiento de la actividad turística, ni son capaces de obtener los beneficios esperados a partir del turismo. Existe gran cantidad de casos en los cuales, son escasos ó nulos los beneficios, y se reducen, a incrementos en los flujos turísticos, que no implican beneficios económicos significativos en el país de destino.

Quien escribe, parte del supuesto teórico de que en el éxito que tendrá la actividad turística como componente influyente en el desarrollo nacional de un país, tienen vital importancia los factores relacionados con la política turística, pero más ampliamente aquellos relacionados con política global del gobierno en los planos social y económico. Son, justamente estos factores los que definirán las formas en que se organiza el turismo, sus impactos económicos, y las maneras en las que se distribuirán los beneficios generados por la actividad turística.

El trabajo monográfico, pone en consideración los aspectos más relevantes relacionados con las políticas turísticas llevadas a cabo por Cuba, y la posibilidad del turismo de viabilizar un proceso de desarrollo económico, dentro del marco más amplio del modelo socialista cubano.

El primer capítulo, proporciona el marco necesario para delimitar conceptualmente y terminológicamente las nociones sobre las que se trabajará a lo largo de la monografía.

Se definen conceptos tales como turismo, crecimiento y desarrollo, y se indaga sobre la relación existente entre ellos. Se caracteriza, además, el producto turístico cubano, y de su espacio de competencia próximo, el Caribe.

En el segundo capítulo, se describe el proceso turístico cubano desde una perspectiva histórica, desde los inicios del siglo XX hasta la década de los ochenta. Se rastrean los orígenes del turismo en Cuba, se identifican sus características, y las implicancias económicas, sociales y políticas en el período mencionado. Se analiza el proceso turístico desarrollado en la isla, teniendo en cuenta las fluctuaciones intrínsecas de la actividad, y considerando, además el vínculo existente entre turismo y contexto político, económico y social del país.

El siguiente capítulo, presenta un análisis de la organización estatal del sistema turístico y de las políticas de desarrollo turístico en Cuba a partir de los noventa y hasta la actualidad. Así mismo, se describe la conformación y características que posee la oferta de servicios turísticos, debido a que el modelo sociopolítico cubano le confiere ciertas particularidades extraordinarias a esta oferta.

En el cuarto capítulo, se analizan los flujos turísticos. En primer lugar, se estudian los flujos de turistas y de ingresos de la región Caribe, del continente americano, y a nivel

mundial. Luego, se indaga sobre los flujos turísticos en Cuba, considerando los flujos históricos –desde principios del siglo XX- y los diferentes períodos, además, se caracteriza el origen de la demanda turística cubana.

En el último capítulo, se analizan los efectos del turismo en la economía cubana. Se realiza primero una reseña sobre las implicancias económicas del turismo en la región del Caribe. Se investiga luego los efectos económicos del turismo en la economía interna, y los impactos generados en las diferentes ramas de la economía y el empleo; como en la externa, indagando sobre la relación existente entre el turismo y las diferentes variables de la balanza de pagos. Por último, se consideran los aspectos más salientes del impacto social del turismo en Cuba.

Los conceptos y lineamientos aquí vertidos son de referencia y aplicación específica para el caso cubano. Pero el modo de abordaje y análisis que se propone es igualmente apto para aquellos países latinoamericanos, donde las condiciones socioeconómicas imperantes poseen similares características, y le imprimen su condición de país subdesarrollado.

Es decir, el modo de abordaje y análisis que se propone es eminentemente apto para países con espacios y poblaciones en desarrollo, en los cuales, al menos en principio, el peso del turismo como actividad económica podría considerarse de gran trascendencia para un potencial proceso de desarrollo económico nacional.

Finalmente, la ideología y formación profesional de quien escribe el presente trabajo, han obrado como condicionantes o determinantes para acotar sus méritos, en caso de que los tuviera. El conocimiento y la conciencia de las condiciones políticas y socioeconómicas imperantes para las masas populares en la mayoría de los países latinoamericanos -como la Argentina- hacen que la producción del presente trabajo, no logre desligarse de esta realidad.

CAPÍTULO 1

MARCO CONCEPTUAL

Como es habitual en todo trabajo de investigación, resulta necesario precisar ó delimitar conceptualmente, algunas de las nociones sobre las que se trabajará a lo largo del presente trabajo.

1.1- CONSIDERACIONES TERMINOLÓGICAS Y CONCEPTUALES

Una definición de turismo

Definir el turismo no resulta fácil, debido a las diferentes connotaciones que lo caracterizan y las distintas consideraciones a que puede ser sometido. Tal vez, como afirma Boullón¹, “el turismo no nació de una teoría, sino de una realidad que surgió espontáneamente, y se fue configurando así mismo, bajo el impacto de descubrimientos en otros campos” Por ello, considero que se debe partir de una definición muy general que permita después distintas acotaciones específicas.

Entre los primeros esfuerzos por definir el turismo “el elemento gravitante se circunscribía al desplazamiento, al viaje efectuado por los turistas. Así, el turismo se entendía por el desplazamiento de los turistas, que reunía ciertas características específicas en cuanto a duración y motivación”². Hasta nuestros días se utiliza la definición clásica de Hunziker y Krapf, de 1942, que expresa que “turismo es el conjunto de las relaciones y los fenómenos producidos por el desplazamiento y permanencia de personas fuera de su lugar de domicilio, en tanto que dichos desplazamientos y permanencia no estén motivados por una actividad lucrativa principal, permanente o temporal”³.

En esta misma línea, la Organización Mundial del Turismo (OMT), ha elaborado un concepto de turismo que resulta muy restringido para comprender los alcances del fenómeno, pero que es de utilidad para fines estadísticos. Entiende la OMT por turismo “el turismo es el desplazamiento fuera del lugar de residencia habitual, por un período mínimo de 24 horas y de un máximo de un año, motivado por razones de carácter no lucrativo”. Por tanto, se entiende por turismo internacional, aquellos desplazamientos fuera del país de residencia habitual. Si bien, este concepto de ningún modo abarca la complejidad del fenómeno turístico, ha servido de soporte para elaborar estadísticas en todo el mundo, a partir de las cuales se intenta describir y explicar uno de los aspectos del turismo.

Obviamente el turismo no alcanza a ser ha reflejado por ninguna de las definiciones señaladas. “El turismo hoy en día ha alcanzado connotaciones, significados y consecuencias de una gran complejidad, que trascienden elementos cuantitativos e incrementalistas. El turismo es en la actualidad resultado de procesos sociales y culturales no completamente cuantificables, que resultan imprescindibles para comprenderlo y para llevar a cabo

¹ Boullón, Roberto *Planificación del espacio turístico*. Editorial Trillas, México, 1985, Pág. 17

² Molina, Sergio y Rodríguez, Sergio *Planificación integral del turismo. Un enfoque para Latinoamérica*. Editorial Trillas, Segunda edición, México, 1991, Pág. 10.

³ *Ibid*, Pág.10.

acciones que permitan obtener los mejores resultados globales, ya sean financieros o no financieros”⁴.

Es decir, el turismo es una actividad humana en la que confluyen aspectos económicos, políticos, de carácter sociológico, y también aspectos psicológicos –sin que esta enumeración pretenda, de ningún modo, ser exhaustiva-.

En este mismo sentido, tal como afirma de Kadt⁵, plantear una clasificación única y comprensiva del turismo parece poco probable. Las principales clasificaciones se centran en una ó más de las siguientes dimensiones: “las características del turista (su grupo de ingresos, su estilo de vida, su trasfondo educacional); las características del viaje (su duración, número de países visitados, si el viaje se pasa en único destino o en varias escalas); la forma de organización (individual o en grupo); tipo de instalaciones utilizadas (tanto el modo de transporte como el tipo de alojamiento); y la motivación del viaje (si se trata de negocios, de una peregrinación religiosa, una visita de amigos y parientes, o de vacaciones)”⁶.

Una última apreciación merece el tema. A menudo, se ha dado en llamar al turismo sector económico y, aún admitiendo que se le analiza en este marco, la realidad no permite compararlo e identificarlo como un sector, ya que escapa por su contenido y variedad de formas y características de lo que rigurosamente se entiende como tal. El turismo no puede ser entendido como un sector independiente de la economía, y sólo, y en sentido figurado, podrá aceptarse como una rama específica integrada en el sector servicios de la economía.

En resumen, es propio y consecuente que a partir de aquí, se deje inconclusa “una” definición de turismo, pero asumiendo, al mismo tiempo, la responsabilidad de generar un aporte a la comprensión del fenómeno turístico dentro del marco económico que se dará, fundamentalmente, al trabajo.

Conceptualización de Desarrollo

Aunque desarrollo es un concepto con múltiples significados, la mayoría de los países lo conciben como un indicador del progreso económico. Y por tanto, la mayoría de los indicadores se centran en los cambios producidos en el Producto Interno Bruto (PIB) y la renta per capita. Es importante distinguir entre desarrollo y crecimiento económico. Este último es una medición cuantitativa de los incrementos del PIB y/o PIB per cápita, una cifra comparativa, que no revela la distribución del PIB dentro del país. Es, por tanto, tan sólo una medición estadística del cambio económico, y no contempla aspectos sociales vinculados al crecimiento.

El concepto de desarrollo económico, en cambio, tiene una interpretación mucho más amplia y abarcativa. Desde el punto de vista estrictamente económico, más que el incremento per se del PBI, importa el crecimiento real de la economía –la creación de procesos productivos que como consecuencia incrementen el PBI-. Este concepto, incluye además, el aspecto social, ya que se ocupa de la distribución del ingreso y el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar general de los habitantes de un país. En la actualidad, este concepto se vincula al nuevo paradigma del desarrollo humano y sostenible.

Tal vez, el motivo por el cual, aún en la actualidad los diferentes países subdesarrollados apuntan al crecimiento económico en detrimento del desarrollo, es que el

⁴ Ibid, Pág. 11.

⁵ De Kadt, Emanuel *Turismo: ¿Pasaporte al desarrollo?* Ediciones Endymion, Madrid, España, 1991.

⁶ Ibid, Pág. 32.

crecimiento permite obtener resultados en el corto plazo, mientras que los procesos de desarrollo dejan sentir sus resultados recién a mediano o largo plazo.

En este punto, otra aclaración se hace necesaria. A las economías en desarrollo se les denomina de diferentes maneras, países menos desarrollados, países subdesarrollados, en vías de desarrollo o del Tercer mundo. La realidad es que cualquiera de estas nominaciones describe un conjunto de países que, con independencia de su tamaño y posición geográfica, enfrentan el reto del desarrollo.

Caracteriza -en líneas generales- a estos países una serie de particularidades que les son comunes. Estas podrían ser: la alta dependencia de productos agrícolas para mantener sus economías, sujetas a la fluctuación de los precios internacionales, determinados por el mercado -y en cuya determinación no participan-; requieren de un gran volumen de importaciones procedentes de los países industrializados; poseen una débil infraestructura; sectores de producción no desarrollados; escasez de capital; bajos niveles de vida de su población -carencias en aspectos básicos como la alimentación, la salud, la vivienda, la educación-; altas tasas de crecimiento poblacional y de mortalidad; altos niveles de desempleo.

Debido a que estos países, por su falta de desarrollo, y por la condición de desigualdad a la que se ven sometidos en los términos de intercambio -por exportar materias primas e importar productos con alto valor agregado- importan más de lo que pueden cubrir con sus ingresos por las exportaciones, con lo cual la mayoría de los países del Tercer mundo presentan severos déficits en sus balanzas de pagos. Estos déficits los lleva a endeudarse con otros países o con los organismos multilaterales de crédito, lo que implica generar un círculo vicioso, que los lleva a utilizar una elevada proporción de sus ingresos por exportaciones para el pago de la deuda, y, por tanto, que estos ingresos no puedan invertirse en el desarrollo socioeconómico.

Estas situaciones han llevado a que muchos de los países del tercer mundo, vean en el turismo -actividad con alto valor agregado- la posibilidad de una fuente alternativa de ingresos en divisas para cubrir la deuda existente y facilitar nuevas inversiones.

Turismo y desarrollo. Una relación posible?

Es necesario detenerse en este punto, y analizar la relación existente entre turismo y desarrollo.

Desde la teoría y los ámbitos académicos, el interés por el turismo como motor del desarrollo ha ido creciendo con su expansión por los países en desarrollo y sus controvertidos resultados.

Los ejes de investigación se han centrado básicamente en las consecuencias del turismo para las economías locales, los impactos medioambientales y las transformaciones socioculturales.

Tal como expresa García Jiménez⁷ ha habido abundantes contribuciones en la literatura especializada sobre los efectos positivos y negativos del turismo en los campos de la economía, la ecología, la sociología y la antropología. En la mayoría de los casos, este balance carece de una visión global que considere la complejidad del objeto de estudio.

Respecto de los efectos económicos del turismo, el momento de mayores contribuciones teóricas en este sentido, se produjo en las décadas del 70 y 80. “Como

⁷ García Jiménez, Alfredo “Turismo y desarrollo económico. Un acercamiento al caso cubano”. En *Revista Temas*, N° 43, Págs. 43-55, julio-septiembre de 2005, Versión digital accesible en <http://www.temas.cult.cu/revistas/43/043-055alfredo.pdf>

explican Opperman, Harrison, Shapley y, especialmente, Brohman, el debate giró en torno a la posibilidad de considerar el turismo un sector capaz de contribuir al desarrollo económico”⁸

Podría decirse que a partir de esta problemática se generaron dos tipos de líneas de investigación que partían de supuestos encontrados. “Por un lado, aquellas que lo consideraban la solución al subdesarrollo debido a su capacidad de contribuir a la modernización de las economías; por otro, las que lo enfocaban como un sector que acentúa los problemas del subdesarrollo característicos de unas economías periféricas altamente dependientes de los países del centro del sistema capitalista mundial”⁹.

En la primera línea de investigación encontramos los siguientes autores: Butler, Thurot, Miossec, Grosman, Slenke y Stewing, Cohen, Plog, etc. Estos escritores parten de los aportes de las teorías del comercio internacional clásicas y neoclásicas; retomando los argumentos de las teorías neoliberales, “según las cuales la garantía de éxito como destino turístico y la maximización de los impactos económicos estarían condicionadas por un desarrollo no intervencionista”¹⁰, que los llevan a afirmar que el turismo internacional permitirá superar las limitaciones internas que obstaculizan el proceso de desarrollo. “Partiendo de las aportaciones de las teorías del comercio internacional clásicas y neoclásicas exponen las ventajas comparativas que estos países tienen en el desenvolvimiento de una actividad basada en la abundancia de recursos naturales y mano de obra barata. Arguyen que la especialización de estos países en el sector turístico les permitirá aprovechar al máximo los beneficios de un comercio internacional liberalizado”¹¹.

Dentro de la segunda línea de investigación, y ante los resultados de los modelos de enclave turístico de los años ochenta, surge un conjunto de posturas que incluye a autores como Britton, Nash, Arnold, Jenkins, Byrden, Lundgren, Tuner, Wilson, Crick, Bote Gómez, entre otros. Estos investigadores plantean fuertes críticas respecto al potencial turístico como vehículo del desarrollo. Sus investigaciones parten de la denominada teoría de la dependencia, y explican que “el turismo reproduce y acentúa las relaciones desiguales entre el centro y la periferia, (...) su objetivo es demostrar la dependencia que puede llegar a generar la aplicación de determinados modelos turísticos. (...) Afirman que precisamente la orientación internacional del sector imposibilita que pueda contribuir al crecimiento económico y a un desarrollo capitalista no dependiente”¹². Para estos autores, el desarrollo del turismo, no hace sino reproducir la estructura socioeconómica de los países subdesarrollados, donde existen enclaves turísticos orientados a la exportación, controlados por el capital extranjero, cuyos beneficios marginalmente favorecen a las economías locales.

Obviamente este debate continúa hasta nuestros días. Pero, como afirma García Jiménez, “los aportes recientes, desde la perspectiva de la economía política, son una minoría. La mayoría de las contribuciones siguen centrándose en valoraciones de lo “positivo” y lo “negativo” del desarrollo turístico”¹³.

Quien escribe adhiere plenamente al aporte de García Jiménez, en el sentido de que debe ampliarse el análisis económico e incluir una visión del fenómeno desde el enfoque de la política turística que llevan adelante estos países subdesarrollados, con el fin de identificar los alcances de una política económica nacional, y, a partir de esta última, de las posibilidades reales de un desarrollo nacional, dentro del contexto más amplio del

⁸ Ibid, Pág. 46.

⁹ Ibid, Pág. 46.

¹⁰ Ibid, Pág. 46.

¹¹ Ibid, Pág. 46.

¹² Ibid, Pág. 46

¹³ Ibid, Pág. 46.

capitalismo mundial. “En la medida en que la política respecto de cualquier sector, tal como el turismo, refleja la situación socioeconómica existente, el desarrollo del sector probablemente va a reforzar los patrones sociales existentes”¹⁴. Comprender esta relación nos permitirá analizar y entender la complejidad del impacto económico del turismo, y las posibilidades de desarrollo de un determinado país a partir del estímulo de esta actividad.

“Cabe esperar que las formas en que se organiza el turismo y sus impactos difieran considerablemente en países con estructuras políticas diferentes. Las formas en las que se dividirán los beneficios del desarrollo turístico vienen determinadas, en un sentido amplio, por toda una gama de medidas y decisiones políticas” (...) En estos aspectos el sector turístico no puede aislarse del resto de la economía y las medidas sectoriales referidas al turismo tienden a reflejar la política global del gobierno en los planos social y económico”¹⁵.

Por ello, cuando determinados autores plantean que el turismo constituye un resorte económico que posibilita el crecimiento de las débiles economías de los países subdesarrollados -y en especial del Caribe-, no debemos soslayar que la mayoría de estas naciones han sido monoprodutores de productos básicos, o de actividades manufactureras poco diversificadas y de muy limitados márgenes de crecimiento, con muy escasa participación en los mercados manufactureros y con economías altamente dependientes del exterior para asegurar el consumo de sus poblaciones.

Deberá evaluarse, entonces, en cada caso, las estrategias llevadas a cabo por estos países y la posibilidad de estas últimas de viabilizar un proceso de desarrollo.

Cabe ahora preguntarse, entonces, cuáles son los motivos que han llevado a los distintos países en desarrollo a ver en el turismo y no en otras actividades económicas el motor que impulse sus procesos de desarrollo. La respuesta a este interrogante debe buscarse en la conjunción de varios factores, tales como:

- La dinámica de crecimiento de la actividad turística. Esta actividad presenta tasas de crecimiento promedio anual del 4.5%, a nivel mundial a partir de la segunda mitad del siglo anterior.
- Los países emisores a nivel mundial, son los desarrollados, que poseen una divisa fuerte, que es la que necesitan los países del tercer mundo.
- El turismo, como sector de exportación presenta una ventaja fundamental sobre la exportación de bienes, esto es, que no presenta barreras arancelarias.
- La actividad turística genera gran cantidad de empleos, no solo directos, sino también indirectos, y esta es una gran ventaja para los países en desarrollo, que poseen altos índices de desempleo.
- Muchos de los países subdesarrollados se encuentran situados en zonas geográficas tropicales ó semitropicales, con lo cual poseen atractivos turísticos naturales, que permiten con un relativo bajo costo inicial, motorizar un desarrollo turístico.

Es decir, a modo de síntesis, considerando que los países subdesarrollados poseen economías caracterizadas por una dependencia histórica y estructural respecto de los países del primer mundo, cabe pensar que el turismo posee potencial de desarrollo en estas naciones? La respuesta a este interrogante será afirmativa en la medida en que el turismo se convierta en un instrumento para lograr que estas economías periféricas mantengan y desarrollen los ejes principales del sector: capacidad de producción interna y de generación de empleo; condiciones óptimas de equilibrio en la frecuentación y equipamiento; bajo

¹⁴ De Kadt, Emanuel; Op. Cit., Pág. 70.

¹⁵ Ibid, Pág. 70.

grado de dependencia respecto a las grandes empresas transnacionales del transporte, el alojamiento y la comercialización de los viajes; y elevado grado de conservación de sus recursos naturales. Por tanto, será la política económica global de un país la que determinará el aporte del turismo al desarrollo socioeconómico.

1.2- CUBA: DEFINICIONES NECESARIAS

Para analizar y comprender el impacto económico del turismo en Cuba a partir de la década de los noventa, se hace necesario determinar las características del producto turístico cubano, y el de su área de competencia, el Caribe. Asimismo, se describirá brevemente el modelo sociopolítico cubano, en el cual se inserta, y del cual toma características particulares este desarrollo turístico iniciado por la isla en las postrimerías de siglo.

La región turística del Caribe. Sus características

Corresponde primero, antes de abocarnos a describir las características específicas de Cuba, definir y describir brevemente, el espacio turístico en el cual Cuba se encuentra inserta, esto es el espacio denominado Caribe.

La delimitación de este espacio se basa en la identificación de los rasgos comunes de una determinada población, cuyos criterios de referencia podrían ser: aspectos geográficos, sociales, políticos y económicos comunes a un determinado grupo.

Cabe aclarar que, de todos modos, la región Caribe no es un espacio geográfico, histórico, político, social, y económicamente uniforme. Desde una dimensión estrictamente geográfica, la región Caribe está integrada por todos los Estados, ya sean éstos insulares o continentales que tengan acceso a las aguas de este mar. Esta región incluye diversos países y territorios, y se encuentra conformada por 23 Estados independientes, además de las dependencias y territorios que aún pertenecen a otros países. Puede subdividirse, a su vez, en tres grandes zonas:

- La Insular, que comprende veintiocho Estados y territorios: Entre ellos, Bahamas, Cuba, Haití, República Dominicana, Jamaica, Puerto Rico, Antigua y Barbuda, Guadalupe, Martinica, Barbados, Granada, Trinidad y Tobago, Bermudas, dependencias holandesas, británicas, norteamericanas y francesas.
- La Istmica centroamericana, que incluye a Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá
- Los territorios de los tres grandes países en cuanto a su dimensión e influencia geopolítica: México, Colombia y Venezuela.

La primera apreciación que debe hacerse, es que el Caribe que se considerará a los fines del análisis turístico comparado entre Cuba y los restantes países la región, es el insular. Es decir, la zona más típicamente caribeña, debido a que son de vital importancia a los fines comparativos el tamaño del país y su nivel general de desarrollo. Precisamente, son características comunes a estos territorios, su insularidad, su pequeña extensión, y el carácter de subdesarrollados.

Respecto del turismo, en líneas generales, el crecimiento turístico de la región Caribe, a partir de la década de los setenta y ochenta, responde a los efectos de los modelos

convencionales de sol y playa en áreas subdesarrolladas. Como destino turístico, el Caribe desarrolló básicamente la vertiente recreativa en torno a la explotación de recursos de sol y playa, junto a la práctica, en los principales destinos de la región, del turismo de enclave.

En este espacio, se ha ido ampliando y fortaleciendo paulatinamente la oferta turística, aunque de manera desigual entre los distintos países y territorios. Por tanto, existen diferentes niveles de disponibilidad, calidad y costo de los productos y servicios turísticos en los polos de la región. No obstante estas disparidades, podemos considerar a este espacio una única región turística.

Caracterización del producto turístico cubano

Al igual que el resto de los países caribeños, Cuba posee una imagen turística internacional asociada mayoritariamente a la modalidad de sol y playa. Aunque de manera incipiente ha ido incorporando nuevas modalidades como el multidestino, el eco turismo, el turismo náutico, de salud, deportivo, cultural, estos son aún incipientes.

Por otra parte, con el fin de dar integralidad al desarrollo del sector turístico, se han establecido diferentes regiones, todas con su imagen propia, en función de los mercados y segmentos que se quieren captar.

Las regiones de desarrollo turístico priorizadas por el Ministerio de Turismo cubano son:

- La Habana: Centro de la vida política, económica, cultural y social del país.
- Varadero: Principal balneario del país y considerado su capital turística.
- Valle de Viñales
- Costa norte de Camagüey
- Litoral norte de Holguín
- Costa sur de la Sierra Maestra: Cuyo centro se encuentra en la ciudad de Santiago de Cuba.
- Costa sur central: Cuyo centro está dado por las ciudades de Cienfuegos y Trinidad
- Archipiélago de Los Canarreos



En relación a su oferta turística, según Salinas Chávez¹⁶, Cuba cuenta con diferentes ventajas competitivas respecto de los restantes países caribeños, entre las que se destacan:

¹⁶ Salinas Chávez, Eros "Turismo en Cuba. Desarrollo, retos y perspectivas". En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 7, Nº 2, Págs. 151-164, CIET, Argentina, 1998.

- En lo geográfico: las particularidades climáticas y la complejidad geólogo-geomorfológica. La combinación de estos factores ha provocado la gran diversidad de paisajes naturales existentes en Cuba, con alto potencial de desarrollo turístico.
- Estabilidad político-social.
- Una población con altos niveles educacional, cultural, y de salubridad.
- Alta calificación técnica de la fuerza de trabajo relacionada la actividad turística.
- Amplia infraestructura vial y aeroportuaria.
- Vasta Infraestructura básica: Redes de electricidad y agua potable que cubren todo el país.
- Infraestructura de alojamiento y servicios en plena expansión.

Para comprender estas peculiaridades de la oferta turística cubana, es necesario explicar las características básicas en las cuales se basa el modelo socialista cubano, ya que es este modelo, justamente, el que le confiere particularidad al sistema turístico cubano, y por tanto potencialidad a su producto turístico.

Caracterización del modelo socialista cubano

El tema ha sido -y sigue siendo- objeto de innumerables investigaciones y análisis. No se pretende en las siguientes líneas, más que esbozar las características más salientes del modelo socialista cubano, a los fines de posibilitar la comprensión del tema que se desarrollará en el presente trabajo.

Este modelo tiene sus inicios en 1959, año en que triunfa la revolución cubana. Debido a la complejidad e importancia del tema, intentaremos detenernos brevemente tan sólo en los efectos que la revolución ha tenido en las condiciones socioeconómicas para el pueblo cubano.

Para comprender estos efectos, es necesario puntualizar los rasgos más salientes que caracterizaban la situación previa a la revolución. Según Osvaldo Martínez, estos rasgos eran tres: “una economía pobre, subdesarrollada, y altamente dependiente”¹⁷.

Zaldívar Diéguez desarrolla esta idea en los siguientes puntos. La estructura económica era esencialmente agrícola, con un elevado índice de latifundismo, y con una gran masa campesina que vivía en condiciones de pobreza. La industria azucarera era la única importante, careciendo de algún otro desarrollo industrial significativo.

La dependencia hacia Estados Unidos se manifestaba en los siguientes aspectos: controlaban la exportación de azúcar, y la mitad de las empresas relacionadas con la producción de azúcar eran de origen estadounidense. Empresas del mismo origen controlaban directamente los servicios de electricidad, teléfonos, de abastecimiento de combustible, el crédito bancario, y parte importante de las pocas y pequeñas industrias existentes. Cuba exportaba a Estados Unidos el 60% de sus exportaciones, y provenían de este país el 80% de las importaciones.

Respecto de los principales indicadores sociales antes de la revolución, podemos señalar los siguientes. Para 1953, el desempleo y subempleo afectaban, en forma conjunta, al 51.1% de la población. El 30% de la población de menores ingresos recibía solamente el 4% de los ingresos totales. La tasa de analfabetismo era del 23% en áreas urbanas y de poco menos del doble para las zonas rurales. Y solo el 55% de los niños en edad escolar estaba

¹⁷ Osvaldo Martínez. Tabloide Especial N° 18. Mesa Redonda Instructiva de la Televisión cubana. 5 de julio de 2000. Citado en Zaldívar Diéguez, Andrés *Bloqueo. El asedio económico más prolongado de la historia*. Editorial Capitán San Luis, La Habana, Cuba, 2004. Pág. 40.

matriculado. El nivel medio de escolaridad de la población era de segundo grado de la enseñanza primaria. En salud, existía un médico por cada 1076 habitantes, y la seguridad social solo cubría al 53% de los trabajadores. Enfermedades tales como la tuberculosis, la fiebre tifoidea, el paludismo y el parasitismo intestinal alcanzaban a grandes porcentajes de la población. La mortalidad infantil alcanzaba al 60 por mil de los nacidos vivos. La esperanza de vida no alcanzaba los 65 años. En vivienda, solo la tercera parte de estas, eran de mampostería, y en las zonas rurales, este porcentaje disminuía al 22%.

Por tanto, durante los primeros años de la revolución -cuyas principales banderas eran las de ser una revolución democrática (en contra de la dictadura de Batista), popular (se basaba en las reivindicaciones sociales de la mayoría de la población) y nacional (a favor de los intereses nacionales)- el nuevo gobierno concentró sus esfuerzos en poner en práctica múltiples reformas socioeconómicas, las que afectarían positivamente el bienestar de las masas populares.

Sintéticamente, podemos señalar las siguientes reformas:

- Las reformas agrarias de 1959 y de 1963. Con ellas, se nacionalizó la tierra, que hasta entonces, como se dijo anteriormente, se encontraba en posesión de compañías extranjeras ó de latifundistas; limitando, de este modo, la propiedad de la tierra a los pequeños propietarios nacionales, y expropiando las tierras a los propietarios cuya extensión superara las 67 hectáreas (segunda reforma agraria). “Con esta medida pasó a manos del Estado cubano el 70% de todas las tierras fértiles del país”¹⁸. A su vez, se crearon las denominadas haciendas estatales (de propiedad y control estatal) que surgieron como una solución no sólo a la propiedad de la tierra sino también, y fundamentalmente, al problema de la desocupación de las masas campesinas.
- Hacia fines de 1960, el gobierno expropió las empresas norteamericanas de petróleo (Texas Company, Standard Oil, Royal Dutch y la Canadian Schell Ltda.) A éstas se agregaron las compañías de electricidad y teléfonos.

En síntesis, respecto de la economía, podría decirse que “A un año de la toma del poder, el Estado controlaba prácticamente todo el aparato productivo”¹⁹.

- Las denominadas reformas urbanas. Iniciadas por la Ley de Alquileres, por medio de la cual, fueron reducidos a la mitad los precios de los alquileres, y se otorgaron facilidades financieras para comprar los inmuebles a muy largo plazo. Conjuntamente, fue promulgada la Ley del Terreno Baldío que expropiaba los inmuebles urbanos no mejorados. Por otra parte, se estableció la reducción a costos insignificantes de todos los servicios (agua, luz, gas, teléfono)
- En la esfera educativa, el Gobierno toma medidas para eliminar el analfabetismo y garantizar la extensión de los servicios educacionales, a tal punto que en 1961 se dictó la Ley Nacional de la Enseñanza, que declaró pública la función de la enseñanza y gratuita su prestación. Se inicia en 1961, la Campaña Nacional de Alfabetización, cuyo objetivo fue erradicar el analfabetismo en la isla. (El 22 de diciembre de 1961, Cuba se proclama Territorio Libre de Analfabetismo).

¹⁸ Mieres, Fernando *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. Editorial Siglo XXI, México, 1988, Pág. 318.

¹⁹ *Ibid*, Pág. 327.

- En cuanto a la salud, se implementó una red sanitaria para garantizar en forma gratuita la asistencia a toda la población, se crearon nuevos hospitales y clínicas, así como también, institutos de investigaciones médicas. Se estableció la provisión de una ración de alimentos básicos y vestimenta para cada uno de los cubanos.

Estas medidas tomadas en los primeros años, se han convertido en los principales ejes del modelo socialista cubano, ejes que han perdurado por cuarenta años, y que podrían sintetizarse en:

- Propiedad estatal de los medios de producción.
- Distribución equitativa por parte del Estado del empleo y de los ingresos a toda la población.
- Acceso igualitario y gratuito para toda la población de los servicios de: Salud, Educación, y Seguridad Social.
- Provisión y distribución estatal igualitaria de: Alimentación, Vestimenta, Vivienda y Servicios básicos (Agua, saneamiento, luz, gas, teléfono) para la población.

A partir de los años noventa, con la caída del bloque socialista, el inicio de la enorme crisis socioeconómica cubana, y las nuevas medidas económicas que implementa el Estado algunos de estos ejes presentarán ciertos cambios.

Se intentará mostrar, a lo largo del presente trabajo, el papel desempeñado por el turismo en esta transformación, intentando siempre referenciar el desarrollo turístico a los procesos políticos y económicos acaecidos en la isla, considerando que son estos procesos los que permiten la comprensión cabal del fenómeno turístico.

CAPÍTULO 2

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL TURISMO EN CUBA EN EL SIGLO XX

Respecto del desarrollo turístico de Cuba en el pasado siglo, es posible establecer distintas etapas de desarrollo.

Figueras²⁰ distingue tres diferentes etapas, tomando principalmente como dimensión procedencia y cantidad de turistas; aunque resulta fundamental, a los fines del análisis, considerar, como apunta Salinas Chávez “el estrecho vínculo existente entre desarrollo turístico e historia económica y político social del país.”²¹

Considerando ambos criterios, se han establecido las siguientes etapas:

2.1- ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL TURISMO HASTA 1959

Esta etapa se halla ligada al período pre-revolucionario cubano. Con lo cual, el desarrollo turístico en la isla se encuentra relacionado al fuerte vínculo existente entre EEUU y Cuba. A su vez, podría subdividirse esta etapa en tres períodos, considerando las fluctuaciones sufridas por el turismo.

Período de 1915 a 1930

En este período La Habana se convirtió en el mayor destino receptivo del Caribe, en lo que influyeron, según Figueras²², tres factores:

- Debido a que la aviación comercial aún no se encontraba desarrollada, la cercanía a la costa Este de Estados Unidos –principal emisor de la región Caribe- permitía que los habitantes de mayores ingresos visitaran La Habana por barco.
- Relativo buen nivel de salubridad –en comparación con otras ciudades del Caribe-.
- En Cuba no imperaba la “Ley de la Prohibición” ó mas comúnmente llamada “Ley seca” vigente en Estados Unidos, que prohibía la venta y consumo de bebidas alcohólicas en el territorio nacional.

En los años 20, el turismo representaba la tercera fuente de ingreso de divisas, después del azúcar y el tabaco. Señala Salinas Chávez²³ que el primer intento de organizar la actividad turística con el propósito de fortalecerla, se realizó en 1919, a través de la creación oficial de la Comisión Nacional para el Fomento del Turismo. A partir de entonces, se comenzaron a construir una serie de obras con fines turísticos, proceso que fue

²⁰ Figueras, Miguel Alejandro "El Turismo internacional y la formación de clusters productivos en la economía cubana". Documento presentado en el XXII Congreso de la Asociación de Estudios Latino Americanos, septiembre de 2001. Washington D.C., Pág. 4.

²¹ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit., Pág. 151.

²² Figueras, Miguel Alejandro; Op. Cit.

²³ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit.

posible por el gran auge económico nacional, producto del alza desmedida del precio del azúcar (principal rama de la economía) en el mercado internacional al finalizar la Primera Guerra Mundial. Estos factores motivaron un crecimiento continuo de los visitantes extranjeros que se mantuvo hasta 1928.

Período de 1930 a 1950

En la década del 30, se produjeron cambios en las condiciones internas y externas de Estados Unidos –principal mercado turístico de La Habana- que desplazó fuertemente al turismo como fuente de divisas para Cuba. Estas condiciones pueden resumirse en: la supresión de la “Ley Seca”, y la “Gran depresión” económica en la cual se sumió el país en los años 30; y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Salinas Chávez²⁴ señala que comienza un proceso de recuperación del turismo al finalizar la Segunda Guerra Mundial, así como de la principal rama de la economía, el azúcar. Este hecho, sumado a las facilidades brindadas para viajar al extranjero, trajo como consecuencia la salida de los cubanos de la oligarquía azucarera, que gastaron más dinero en el exterior que el que dejaron los turistas extranjeros en el país, lo cual provocaría un déficit en los gastos por turismo, que se mantendría hasta mediados de la década de los cincuenta. (Cuadro 2.1)

Cuadro 2.1: Evolución de los gastos de turismo (1946-1950) (en millones de pesos)			
Año	Ingresos por turismo extranjero	Egresos por turismo cubano al exterior	Saldo
1946	10.4	14.8	- 4.4
1947	14.8	23.4	- 8.5
1948	14.3	27.0	- 12.7
1949	15.5	27.3	- 11.8
1950	17.1	31.6	- 14.5

Fuente: Banco Nacional de Cuba: Estadísticas Bancarias, BNC, La Habana, 1959 e Información y Estadística, Dirección de Inmigración y Extranjería, 1960, citado en Salinas Chávez²⁵.

Período de 1950 a 1959

En esta década, según Figueras, se da un crecimiento de los arribos turísticos “que se relaciona con el control que en esos años tomaron ciertos grupos estadounidenses, en asociación con las cúpulas de los gobiernos y la oligarquía cubana, de actividades como el juego, la prostitución y el tráfico de drogas”²⁶.

El número de turistas pasó de 166.000 en 1950 a 275.000 en 1957, con una tasa anual de crecimiento del 8%. El 85% de los turistas era de origen norteamericano, atraídos en su gran mayoría, por la publicidad denigrante de La Habana (centro del juego y la prostitución). La estancia media de los turistas era de tres días, principalmente concentrados los fines de semana.

²⁴ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit.

²⁵ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit., pág. 153.

²⁶ Figueras, Miguel Alejandro; Op. Cit., Pág. 4.

Es así que Cuba ocupó el primer lugar como destino receptor del Caribe, lo cual contrastaba con la reducida cantidad de turistas que tenían acceso al turismo nacional, producto de las condiciones de vida de la mayoría de la población cubana (desempleo, bajos ingresos, insalubridad, discriminación racial, y todas aquellas relacionadas con el subdesarrollo de la población).

Tanto en La Habana como en Varadero –que ya se perfilaba como destino turístico– se construyeron nuevos hoteles, en su mayoría con sus respectivos casinos y salas de juego. Salinas Chávez²⁷ señala que en el período 1952 - 1958, las construcciones hoteleras arrojaron un aumento en la capacidad de alojamiento de 5.464 personas, lo cual unido al incremento de las existentes por ampliaciones y al aumento del alojamiento no hotelero (casas y departamentos), hicieron que la capacidad se incrementara en 6042 plazas. Este saldo permitió superar uno de los factores que más frenaba el desarrollo turístico del país. (Cuadros 2.2, 2.3 y 2.4)

Cuadro 2.2: Capacidad hotelera de Cuba a fines de 1951		
Provincia	Número de habitaciones	Capacidad de alojamiento
Pinar del Río	172	352
La Habana	4118	7636
Matanzas	1000	2153
Las Villas	462	641
Camagüey	418	650
Oriente	382	635
TOTAL	6552	12067
FUENTE: Banco Nacional de Cuba; Estadísticas bancarias, La Habana, 1955 en Salinas Chávez²⁸.		

Cuadro 2.3: Capacidad de nuevos hoteles y moteles (1952-1958)		
Provincia	Número de habitaciones	Capacidad de alojamiento
Pinar del Río	-----	-----
La Habana	2384	4532
Matanzas	54	108
Las Villas	251	506
Camagüey	93	170
Oriente	85	148
TOTAL	2867	5464
FUENTE: Banco Nacional de Cuba; Estadísticas bancarias, La Habana, 1959 en Salinas Chávez²⁹.		

²⁷ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit.

²⁸ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit., pág. 154.

²⁹ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit., pág. 154.

Cuadro 2.4: Ampliaciones realizadas en hoteles y moteles (1952-1958)		
Provincia	Número de habitaciones	Capacidad de alojamiento
Pinar del Río	-----	-----
La Habana	104	208
Matanzas	128	264
Las Villas	-----	-----
Camagüey	-----	-----
Oriente	63	106
TOTAL	285	578
FUENTE: Banco Nacional de Cuba; Estadísticas bancarias, La Habana, 1959 en Salinas Chávez ³⁰ .		

Salinas Chávez³¹, menciona que, desde el punto de vista económico, el turismo en este período siguió en importancia a la denominada segunda industria nacional (el tabaco). Y en 1957, el turismo llegó a ocupar el segundo lugar, después del azúcar, en relación con la totalidad de las exportaciones.

Con el importante crecimiento que presentan los arribos turísticos en este período, y a pesar de que continúan en crecimiento los egresos al extranjero de los cubanos –que tienen acceso a este tipo de turismo- disminuye el déficit de la balanza comercial turística, y a partir de 1956 comienza a arrojar un importante superávit. (Cuadro 2.5)

Cuadro 2.5 : Evolución de los gastos de turismo (1950-1958) (en millones de pesos)			
Año	Ingresos por turismo extranjero	Egresos por turismo cubano al exterior	Saldo
1950	17.1	31.6	- 14.5
1951	19.2	29.4	- 10.2
1952	19.2	32.2	- 13.0
1953	19.6	30.8	- 11.2
1954	24.0	31.6	- 7.6
1955	27.8	30.8	- 3.0
1956	38.1	33.8	4.3
1957	62.1	38.5	23.6
1958	56.9	37.5	19.4
Fuente: Banco Nacional de Cuba: Estadísticas Bancarias, BNC, La Habana, 1959 e Información y Estadística, Dirección de Inmigración y Extranjería, 1960, citado en Salinas Chávez ³² .			

³⁰ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit., pág. 155.

³¹ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit.

³² Salinas Chávez, Eros; Op. Cit., pág. 153.

2.2- EL TURISMO EN CUBA DESDE 1959 HASTA 1990

Es necesario dividir esta etapa en dos, un período que abarca desde los inicios de la revolución cubana en 1959 hasta 1975; y un segundo período que comprende la década del 80. Ello permitirá comprender como marcaron el desarrollo del turismo internacional en esta etapa, las condiciones sociopolíticas internas y externas.

Período de 1959 a 1975

A partir del triunfo de la revolución cubana, y durante los primeros años, como se ha mencionado, el nuevo gobierno concentró sus esfuerzos en poner en práctica múltiples reformas políticas y económicas. Es decir, caracteriza a este período, una fuerte reestructuración estatal en pos del bienestar de las masas populares cubanas.

En este marco, respecto del turismo internacional, podría decirse que en la década del sesenta y primeros años de los setenta, el turismo internacional receptivo prácticamente es nulo en la isla, lo cual demuestra la dependencia absoluta que del mercado estadounidense poseía Cuba. Salinas Chávez³³, aporta una cifra más que esclarecedora en este sentido, en 1962, sólo visitaron la isla 361 turistas extranjeros.

Los motivos por los cuales desaparece el turismo internacional en Cuba, podrían establecerse en una combinación de factores.

Como se mencionó, Cuba pasaba por momentos de grandes transformaciones políticas, sociales y económicas que apuntaban al bienestar de su población. En este contexto, el turismo internacional, que estaba íntimamente relacionado con la prostitución, el juego y las drogas, era considerado una actividad destinada a reproducir las condiciones de subdesarrollo de la población. A partir de 1959, entonces, se prohíbe en Cuba la prostitución y se elimina el tráfico de drogas. Un año más tarde, en 1960, se cierran las salas de juego y los casinos. Recordemos que en la década del cincuenta eran las actividades “pujantes” del turismo internacional receptivo en Cuba.

Sumado a lo anterior debe tenerse en cuenta que Estados Unidos era el principal mercado emisor de turismo -en 1958 aportaba el 85% de los turistas internacionales que arribaban a la isla- y que a partir de 1961 Estados Unidos prohibió a sus ciudadanos viajar a Cuba, amenazándolos con elevadas multas y hasta años de cárcel. Declaraba el Departamento de Estado de Estados Unidos como “acciones contrarias a la política exterior y a los intereses nacionales los viajes de placer a Cuba”³⁴.

Cabe señalar que estas medidas contrarias al desarrollo de la isla se han endurecido o moderado según los diferentes gobiernos estadounidenses. Pero en todos ellos, la política exterior hacia Cuba ha sido altamente negativa para los intereses cubanos. Es importante detenerse en este punto, porque los efectos de la política exterior de Estados Unidos en la economía cubana, y en particular en el turismo han sido dramáticos para Cuba. “Se calcula que la prohibición de viajar a Cuba ha inhibido a 25 millones de turistas estadounidenses a pasar sus vacaciones en la mayor de las Antillas, en los últimos cuarenta años. A partir de esta cifra pueden inferirse como afectaciones a los ingresos de la industria turística cubana, por un monto en el entorno de los 13 mil millones de dólares.”³⁵

³³ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit.

³⁴ Figueras, Miguel Alejandro; Op. Cit., Pág. 6.

³⁵ Demanda del pueblo cubano contra el Gobierno de Estados Unidos por los daños económicos ocasionados a Cuba. Citado en Zaldívar Dieguez, Andrés; Op. Cit., Pág. 213.

Respecto del turismo internacional emisor en Cuba, antes de 1959, existía una fuerte tendencia de un reducido grupo de la población, la burguesía criolla, a viajar al extranjero –principalmente a Estados Unidos-. Pero, a partir de 1959, se transformó tanto la composición social de la población que tenía acceso al turismo, como el destino de los cubanos que viajaban al exterior – a partir de 1963-1964, el destino mayoritario de los viajes al exterior es la antigua URSS y otros países de Europa Oriental – y se possibilitó el acceso a esta modalidad turística a estratos socioeconómicos de la población a los cuales estaba vedado.

El turismo Nacional en el período 1959 a 1975

Si bien no es motivo de análisis del presente trabajo, bien merece el tema algunas consideraciones breves. Con el triunfo de la revolución, comienza a fomentarse, como producto de las políticas sociales implementadas, el turismo nacional, antes sólo reducido a la burguesía nacional.

A partir de esta fecha, se toman medidas estatales que permiten el uso y disfrute de actividades turístico - recreativas para la totalidad de la población. En febrero de 1959 se creó el Departamento de Playas del Pueblo, y se dictó la Ley 270, fechada en marzo de 1959, que estableció el libre acceso, sin distinción, a las playas y accesos litorales.

La modalidad que alcanzó un extraordinario crecimiento en lo relacionado al turismo nacional, ha sido el campismo –actividades turísticas en espacios naturales de playa o rurales-. En sus inicios, aunque vencidas ya las restricciones legales y económicas anteriores al triunfo de la revolución, la práctica del turismo nacional tuvo diversas dificultades, entre las que pueden mencionarse la ausencia de hábitos de consumo por parte de la población, la carencia de servicios y la escasez de instalaciones, la insuficiencia de servicios gastronómicos y la limitada oferta de actividades recreativas. En la actualidad, como señala Salinas Chávez³⁶, esta situación ha cambiado completamente, lo cual se manifiesta en la gran cantidad de población que realiza este tipo de actividades, y en los altos ritmos de crecimiento de las construcciones destinadas al descanso masivo de la población.

En noviembre de 1959, se crea el Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT) cuyos objetivos básicos eran:

- Programación de la política de fomento turístico.
- Ejecución de los planes de desarrollo turístico.
- Conservación y fomento de las riquezas naturales cubanas.
- Protección del patrimonio histórico y cultural de la nación que sea relevante a los fines del turismo.
- Promoción de medidas que tendieran a suprimir todas las causas del subdesarrollo turístico cubano.

Durante los primeros años del triunfo de la revolución, es prioridad del Gobierno revolucionario, la generación de políticas sociales y populares en todos los ámbitos. Para instrumentar estas políticas, el Gobierno cubano pone al servicio de las mismas los recursos e infraestructura necesarios para tal fin. Es así, que en el caso concreto del turismo, se concentraron los esfuerzos en los pocos recursos económicos de que se disponía, y se

³⁶ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit.

utilizó la infraestructura de alojamiento y transporte existentes en pos del desarrollo del turismo nacional y popular.

Período de 1975 a 1990

Podría decirse que los primeros intentos por desarrollar el turismo internacional se encuentran enmarcados dentro de un turismo de carácter popular. Trabajadores de otros países –en general, de los países alineados con la Unión Soviética- mostraban interés en conocer la situación cubana. Se establecieron convenios e intercambios a través de los sindicatos y de algunos organismos e instituciones del Estado para ofrecer, de acuerdo a las posibilidades y disponibilidades, este tipo de turismo. Claro que, esta modalidad turística, se dio en el marco de los lazos de intercambio socioeconómico del bloque socialista.

En los últimos años de la década del setenta y la década del ochenta, comienzan a trazarse las primeras políticas y acciones estatales conducentes a impulsar el desarrollo de la isla como destino de turismo internacional, cuyo objetivo fue captar un mercado turístico tradicional, relacionado al producto sol y playa. Comienza en este período un incipiente desarrollo turístico internacional.

Las principales medidas que se tomaron en este sentido podrían puntualizarse, según indica Salinas Chávez³⁷ en:

- Utilización de las instalaciones turísticas que permanecían ociosas durante los meses de octubre a abril.
- Se realizan numerosas inversiones de alojamiento y servicios.
- En 1976 se crea el Instituto Nacional de Turismo (INTUR) un organismo con funciones de planificación y ejecución de la política de desarrollo turístico nacional y extranjero.
- En 1982 se promulga el Decreto Ley N° 50, que autoriza y regula la asociación entre entidades cubanas y empresarios extranjeros. Con esta legislación surgen empresas mixtas y sociedades de estado con capital extranjero, como también la explotación conjunta de instalaciones y la representación de firmas extranjeras comerciales. Es así que van surgiendo diversas entidades vinculadas al turismo como la Corporación Cubanacán de Comercio Exterior y Turismo (1987), el Grupo Gaviota (1988), por citar algunos ejemplos. Estas dos corporaciones, son asociaciones mixtas con capital extranjero, y tienen por objetivos, entre otros desarrollar y explotar nuevos polos turísticos.
- A partir de 1979, fecha de la VI Conferencia Cumbre de los Países no Alineados, se comenzó a promover el turismo de Congresos y Eventos internacionales.

³⁷ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit.

A finales de la década del 80, las acciones tendientes al desarrollo de la actividad turística, han hecho posible que la isla pasara de los 361 turistas en 1962, a 96600 en 1978, hasta llegar a los 275000 en 1989.

Es importante destacar que la cifra que se alcanza en 1989 es la misma que treinta años atrás (1957). Ello se debe a la conjunción de factores que se han venido desarrollando, principalmente relacionados con el proceso revolucionario cubano y el bienestar de las masas populares cubanas. Pero también es oportuno resaltar lo perjudicial que ha sido el bloqueo impuesto por los Estados Unidos al desarrollo del turismo y a la economía cubana. En lo concerniente al turismo, ha significado la desaparición del mercado turístico natural de Cuba, es decir, el mercado estadounidense. En este sentido, señala Zaldivar Diéguez que “antes de la promulgación del bloqueo, el 80% de los estadounidenses que viajaban al Caribe, visitaban Cuba. De no haber existido estas prohibiciones, no menos de 25 millones de norteamericanos hubieran visitado la isla, propiciando ingresos superiores a los 13 mil millones de dólares”³⁸.

³⁸ Zaldivar Diéguez, Andrés; Op. Cit., Pág. 213.

CAPÍTULO 3

ORGANIZACIÓN Y POLÍTICAS ESTATALES DE TURISMO EN CUBA

3.1- ORGANIZACIÓN Y POLÍTICA DE DESARROLLO TURÍSTICO EN CUBA A PARTIR DE 1990

3.1.1- LOS '90: COMIENZO DE EXTRAORDINARIOS CAMBIOS

Si bien, como se indicó en el capítulo anterior, es en las décadas del setenta y ochenta cuando comienza el desarrollo turístico de Cuba para posicionarse como destino internacional, este desarrollo es aún incipiente en el mencionado período.

Como se demostrará a lo largo del presente capítulo, es en la década de los '90 cuando el Gobierno cubano elabora las políticas estatales que harán posible que el turismo internacional receptivo alcance su mayor desarrollo, e inclusive, pase a convertirse en la actividad más dinámica de la economía cubana, y la de mayor generación de divisas.

Las palabras del Comandante Fidel Castro, así lo demuestran en el Discurso Inaugural del IV Congreso del Partido, el 10 de Octubre de 1991: "...Estamos construyendo miles y miles de habitaciones todos los años para el turismo internacional. Baste decir que el turismo este año ingresa alrededor de 400 millones de dólares, entre ingresos directos e indirectos de otras instituciones, y esperamos para el año 1992 alcanzar alrededor de 600 millones de dólares. Es notable el crecimiento de los ingresos por el turismo, y es muy importante que se comprenda la necesidad que tiene el país del turismo, aunque implique algunos sacrificios para nosotros."³⁹

En el año 2003, haciendo un balance del desarrollo del turismo internacional en la década pasada, declaraba el Comandante Fidel Castro "En 1990 se recibieron 340.000 turistas internacionales y el ingreso por concepto de turismo fue de 243 millones de dólares. En el año 2000, con 1.773.986 visitantes internacionales, el ingreso bruto fue de 1.948 millones de dólares."⁴⁰ En estas breves palabras de Fidel Castro, se observa claramente, el crecimiento que ha tenido la actividad turística en la última década.

Los motivos por los cuales se apuesta fuertemente al turismo como actividad dinamizadora de la economía pueden encontrarse en el cambio de las condiciones sociopolíticas que comienza a transitar la isla a partir de la década de los '90.

Durante casi tres décadas - a partir de los primeros años de la década del sesenta y hasta principios de los noventa- la economía cubana dependió casi exclusivamente de las exportaciones y del intercambio comercial con los países del bloque socialista, "el sólo hecho de que el 81% de las exportaciones cubanas se orientaban al bloque socialista, de los que a su vez provenía el 85% de las importaciones en 1989 puede ilustrar esa influencia"⁴¹.

³⁹ Castro, Fidel, 1991, Citado en Figueras, Miguel Alejandro, Op. Cit., Pág. 7.

⁴⁰ Castro, Fidel *La batalla de ideas. Nuestra arma política más poderosa*. Editora Política, La Habana, Cuba, 2003, Pág. 11.

⁴¹ Pérez Villanueva, Omar E. "La inversión directa en Cuba. Peculiaridades" Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC), 1998, Edición digital accesible en http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/villanueva2_300602.htm, Pág. 1.

Estos lazos económicos con los países del bloque, representaron un aporte fundamental para el desarrollo cubano “en especial, a través de inversiones, programas y proyectos de desarrollo que requerían de cuantiosos recursos (...) El intercambio comercial con esos países se basaba en precios preferenciales dada la condición de país subdesarrollado de Cuba”⁴².

Durante casi treinta años, la isla tuvo un estrecho vínculo económico con los países ex-socialistas cuyos principales aspectos podrían resumirse en:

- Mercados para la exportación cubana, principalmente para los productos relacionados con la agricultura y la industria azucarera.

- Una relación de precios de intercambio superior a la del mercado internacional para las exportaciones cubanas hacia los países del bloque.

- Suministro de insumos tales como combustibles, materias primas, equipos y bienes de consumo, asegurados por períodos constantes, a precios inferiores a los del mercado mundial y con amplias facilidades de pago.

- Financiamiento en condiciones muy favorables para la isla -con bajas tasas de interés y largos plazos de pago- destinados a proyectos de desarrollo y a equilibrar la balanza de pagos.

Por tanto, “el desarrollo alcanzado por la economía cubana hasta mediados de la década de los ’80, con un crecimiento promedio anual en el período 1975-1985 superior al 7% estaba basado fundamentalmente en un modelo de tipo extensivo que se apoyaba en esas relaciones con los países del campo socialista (...) que proporcionaba créditos, y mercado para sus productos”⁴³

A principios de la década de los ’90, la desintegración del bloque socialista tuvo consecuencias dramáticas para Cuba, ya que “se cerraron los créditos y la asistencia para el desarrollo, se redujeron los mercados externos y sus fuentes de abastecimiento, y provocó por segunda vez en pocas décadas un ruptura en las relaciones de integración económica.”⁴⁴

Esta pérdida de aliados estratégicos hizo que Cuba tuviese la necesidad de obtener divisas por otros medios, diferentes de las tradicionales e históricas transacciones comerciales con el bloque soviético. A su vez, debía reinsertarse en el mercado mundial con la enorme dificultad que para la isla implicaban corregir las ineficiencias del modelo económico –antes ocultas por los ventajosos vínculos económicos y financieros externos- y las fuertes limitaciones del bloqueo estadounidense. Merece resaltarse que EEUU, a su vez, recrudece el bloqueo hacia Cuba, sancionando las leyes Torricelli (1992) y Helm-Burton (1996) que suman a las condiciones ya existentes del bloqueo, la prohibición a otros países de comercializar con la isla.

Por tanto, a partir de la pérdida de sus principales socios económicos, Cuba necesitaba, no sólo reinsertarse con las nuevas reglas de juego en el comercio internacional, sino además rediseñar su estrategia comercial, su estructura productiva, y su organización estatal, y conseguir para ello financiamiento externo –fuera de los organismos multilaterales de crédito, a los cuales la isla no tenía, ni tiene aún, acceso-.

Paralelamente, y en este marco, la demanda turística evidenciaba un crecimiento constante a partir de las dos décadas anteriores, principalmente de los flujos provenientes de Canadá y Europa.

Esta conjunción de factores propició que el gobierno cubano comenzara a diseñar políticas activas de fomento para el sector turístico, lo cual posibilitaría la doble tarea de atenuar los efectos de la crisis económica que transitaba el país, debido a que el turismo podía convertirse en una fuente importante de ingreso de divisas; y a su vez rediseñar las

⁴² Pérez Villanueva, Omar E., Op. Cit., Pág. 2.

⁴³ Pérez Villanueva, Omar E., Op. Cit., Pág. 1.

⁴⁴ Pérez Villanueva, Omar E., Op. Cit., Pág. 2.

estrategias de desarrollo económico nacional, ya que la actividad turística permitía a la isla insertarse comercialmente en el mercado internacional. Ahora bien, esta apuesta al turismo como actividad dinamizadora de la economía implicaba para Cuba un fuerte viraje de rumbo económico, y la reestructuración del aparato productivo estatal.

Vemos claramente explicitado este cambio de rumbo económico en la Resolución Económica aprobada por el Congreso del Partido, en el año 1991, donde se diseñó la denominada Misión del Desarrollo para el Turismo Internacional que expresaba “El turismo es el sector más dinámico y de mayor efecto multiplicador de la economía cubana, que contribuye al desarrollo del país a través de la eficiente comercialización con elevadas utilidades, de un producto turístico autóctono, sustentable, competitivo internacionalmente y que se fundamenta en la realidad social e identidad cultural de la nación, los extraordinarios valores de su pueblo, la belleza de la naturaleza, la seguridad, la sanidad y la profesionalidad, en los servicios de alta calidad que brindan sus trabajadores, en un clima de alto sentido de pertenencia y elevada moral revolucionaria.”⁴⁵

Se debe tener en cuenta que, a partir de 1990, Cuba se encontraba en un estado de descapitalización de la economía, y como se mencionó anteriormente, no poseía acceso al financiamiento por parte de los organismos multilaterales de crédito. La manera que encontró el Estado cubano de saltar este enorme escollo, fue la introducción de la denominada Inversión Extranjera Directa (IED). La IED se ha desarrollado a partir de diferentes formas jurídicas tales como la Empresa Mixta, los Contratos de Administración Extranjera, y la Empresa de Capital totalmente Extranjero⁴⁶. En la esfera turística se encuentran presentes las tres formas jurídicas. Si bien, ya se preveía desde 1982, la participación de empresarios extranjeros en el sector, y se encontraba regulada legalmente la asociación económica entre entidades cubanas y extranjeras –con el Decreto Ley N° 50- a partir de la década de los noventa comenzó a estimularse fuertemente la creación de empresas mixtas y los contratos de administración extranjera. De este modo, la isla encontró solución no sólo a la problemática del financiamiento y las inversiones, sino también a los problemas relacionados a la poca experiencia de los funcionarios cubanos en áreas como la economía de mercado, la gerencia y la administración e investigación de mercados.

Para dar marco legal a este estímulo de la participación extranjera, en 1995 el Parlamento Nacional aprobó el aumento del porcentaje de inversión extranjera en diferentes ramas de la economía, entre ellas, el turismo; y se celebraron diez nuevos acuerdos para la promoción y protección de inversiones entre Cuba y otros países.

Respecto de las inversiones estatales durante el decenio de los 90, el Gobierno realizó grandes inversiones en el sector turístico, principalmente destinadas a la expansión de la planta hotelera y extrahotelera. Tan es así, que “entre 1990 y 1999, la quinta parte de las inversiones del país, se concentraron en el sector del turismo internacional”⁴⁷.

Estas inversiones permitieron, por ejemplo, triplicar el número de habitaciones destinadas al turismo internacional, de 12900 en 1990 a 40 mil en el año 2003.

En este mismo período, se realizaron también grandes inversiones en infraestructura por un valor de 1000 millones de dólares. Principalmente, se realizaron inversiones en la ampliación y creación de aeropuertos, redes viales, en servicios de electricidad y cloacas, y en tiendas proveedoras de insumos para el turista.

⁴⁵ Figueras, Miguel Alejandro; Op. Cit., Pág. 9.

⁴⁶ Estas formas jurídicas se encuentran explicitadas en la Ley N°77 de la República de Cuba, Ley de Inversión Extranjera, 5 de Septiembre de 1995.

⁴⁷ Figueras, Miguel Alejandro; Op. Cit., Pág. 10.

Por otra parte, para generar un desarrollo del sector turístico con estas características fue necesario reestructurar los organismos estatales relacionados con la actividad, de modo que una nueva estructura posibilitara este extraordinario proceso.

La administración estatal centralizada que poseía la isla -con el Instituto Nacional de Turismo (INTUR)- no podía prever las soluciones rápidas, a veces a nivel local, a las diferentes cuestiones que surgían como consecuencia del acelerado desarrollo que comenzaba a producirse en el sector.

Es así que se crea, en 1994, el Ministerio de Turismo (MINTUR), cuyos objetivos son ejercer las funciones rectoras de dirección política, regulación y control del sector y la actividad empresarial en él. Desde entonces, y hasta la actualidad el MINTUR es el organismo estatal rector del Sistema Turístico, en el cual participan otras entidades del país. En este sentido, el MINTUR elabora la política turística, pero además controla su aplicación en las entidades que administran directamente las propiedades y las diferentes actividades del sector. Para cumplir con estas funciones, el ministerio adoptó una estructura ligera, plana y flexible.

El organismo posee dos niveles de dirección: el primero está compuesto por el ministro y los viceministros; mientras el segundo lo integran los funcionarios a cargo de las distintas áreas de trabajo: Secretaría, Calidad del Producto, Inversiones, Negociaciones, Relaciones Internacionales, Jurídico, Desarrollo, Comercial, Informática, Promoción y Publicidad, Análisis Económico y Administración, Personal y Cuadros.

Cuenta además el MINTUR con delegados en varios territorios, como reflejo de los diferentes polos turísticos en operaciones y en desarrollo: Pinar del Río, Ciudad de La Habana, Matanzas, Cayo Largo del Sur, Cienfuegos, Sancti Spiritu, Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

Por otra parte, y también como política activa de estado, se ha apoyado a las producciones nacionales con el objetivo de garantizar la provisión de insumos de las actividades turísticas.

En 1989, “la oferta nacional solo cubría el 12% de los bienes necesarios para el desarrollo del turismo, prácticamente se importaba la totalidad de los insumos necesarios para el abastecimiento de la actividad”⁴⁸. Para el año 2000, luego de una compleja transformación y reestructuración de la estructura de producción nacional, “el 61% de las compras de las empresas turísticas se hicieron a productores nacionales”⁴⁹. Esta política aseguró a la isla, un crecimiento real en la generación de divisas, porque se evitaba, de este modo, el éxodo de las mismas por compras al exterior. Pero lo fundamental de este proceso es comprender que implicó una transformación del aparato productivo nacional, y es de destacar, que este cambio no fue producto de “la aplicación de una política proteccionista sino de una política de apoyo a los suministradores nacionales, siempre que satisficieran las condiciones de competitividad en precio, calidad y plazos de entrega”⁵⁰. Para ello, la producción nacional recibió apoyo financiero para realizar las inversiones necesarias en capital y nuevas tecnologías, asesoramiento sobre mercados –proyecciones de crecimiento, polos de crecimiento, principales segmentos y ofertas turísticas-. Las principales ramas del agro y la industria que fueron modificadas podrían sintetizarse en: agricultura de abastecimiento de vegetales frescos, alimentos y bebidas, textil, de muebles, del vidrio, del plástico. Asimismo, hubo una importante innovación tecnológica en materia de construcción. Se incorporó no solo nueva maquinaria, sino también y principalmente, nuevas técnicas de construcción.

⁴⁸ Ibid, Pág. 11.

⁴⁹ Ibid, Pág. 11.

⁵⁰ Ibid, Pág. 11.

Este cambio en la estructura productiva significó que, al año 2000, “por cada dólar que ingresa en materia de turismo, 70 centavos quedan en Cuba”⁵¹.

Este conjunto de políticas estatales generó como resultado para el decenio de los '90 un crecimiento sostenido de la actividad turística, cuyos principales indicadores podrían sintetizarse en:

- Incremento en la cantidad de turistas de 340.000 en 1990 a 1.774.000 en el año 2000.
- Se quintuplicaron los arribos de visitantes.
- Una tasa de crecimiento anual de arribos turísticos del 18.0 %.
- Los ingresos por turismo pasaron de 243 millones de dólares en 1990 a 1.948 millones de dólares en el 2000.
- Se multiplicaron por ocho los ingresos por turismo.
- La cantidad de empleos directos generados por el sector turístico aumentó de 54.000 personas en 1990 a 100.000 en el año 2000.
- Los trabajadores vinculados indirectamente al turismo pasaron de los 50.000 en 1990 a 200.000 trabajadores en 2000.
- La participación del turismo dentro del total de ingresos en la balanza de pagos pasó del 4.1% en 1990 a más del 40% en el año 2000.
- El porcentaje de participación de Cuba en el mercado turístico caribeño pasó del 3 % en 1990 al 9 % de los turistas en el año 2000.
- La existencia de 90 firmas comerciales extranjeras y nacionales relacionadas con el desarrollo, explotación y comercialización del turismo.

3.1.2- LA CONTINUIDAD DE LAS POLÍTICAS EN EL CAMBIO DE SIGLO

“La actual etapa de desarrollo del turismo en Cuba, se ha visto influenciada por acontecimientos económicos, sociales, políticos y climáticos significativos a nivel mundial, que han impactado en las corrientes turísticas y en el desempeño de los destinos, y que exige la implementación de políticas y acciones estratégicas que permitan conformar un destino turístico más competitivo”⁵².

Entre los acontecimientos de mayor impacto para la isla podrían mencionarse:

- Los sucesos terroristas del 11 de septiembre de 2001, que hicieron retraer los mercados internacionales en pos del turismo interno.
- Las medidas impuestas por la administración norteamericana en mayo de 2004 que reforzaron la prohibición de viajar a Cuba a los ciudadanos estadounidenses y los cubano-americanos radicados en ese país.
- El incremento de la modalidad de crucero en la región caribeña
- Los incrementos en el precio del petróleo, que incrementaron el precio de los pasajes aéreos.
- La devaluación del euro, y el consecuente incremento del turismo interno en Europa.

⁵¹ Ibid, Pág. 15.

⁵² García Jiménez, Alfredo; Caballero Figueroa, Pilar; Alfonso Nichar, Gladis; Esperón Zaldivar, Maricela “Turismo. Desempeño y futuro” Jornada científica. Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE) Cuba, Julio de 2006. Versión digital accesible en http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/gjimenez_300906.pdf, Pág. 2.

- La periodicidad y magnitud creciente de los desastres naturales en la región del caribe

Es claro que ningún destino turístico internacional tiene la posibilidad de incidir sobre factores externos, sino tan sólo mejorar aquellos aspectos internos que le permitan fortalecerse como destino, y hacer frente al impacto de estos factores.

En este sentido, durante el último lustro, Cuba ha incrementado sus esfuerzos por continuar estimulando el crecimiento de la demanda turística internacional.

Con tal fin, se han fortalecido las políticas y acciones relacionadas con:

- El incremento y mejoramiento de la calidad de la oferta turística y de servicios.
- El estímulo a las inversiones nacionales y extranjeras para el desarrollo o consolidación de nuevos polos turísticos.
- El estímulo a la producción nacional proveedora de insumos para la actividad.
- La reestructuración estatal en pos de mejorar la eficiencia en la gestión.
- La desconcentración y desestacionalidad de la demanda turística.

Fundamentalmente, durante los últimos años, Cuba se ha concentrado en corregir aquellas deficiencias internas que han incidido negativamente en la calidad del producto turístico tales como la deficiente campaña publicitaria de Cuba en el exterior, la entrada tardía de inversiones hoteleras, la falta de conexiones aéreas externas e internas, la apreciación del CUC (moneda cubana), los altos costos de operación, la aún insuficiente variedad y calidad de los insumos turísticos nacionales.

A partir del año 2000, podemos decir, entonces, que se han profundizado las políticas turísticas tendientes a corregir las deficiencias internas, pero sin afectar el rumbo de desarrollo turístico que ha tenido la isla respecto de la década anterior.

3.2- CARACTERIZACION DE LA OFERTA DE SERVICIOS TURÍSTICOS. EL ROL DEL ESTADO EN EL MERCADO

Debido a las características del régimen sociopolítico cubano, el sistema turístico presenta particularidades que lo hacen muy disímil a los sistemas turísticos que solemos observar y estudiar en las economías capitalistas.

En Cuba, el Estado participa directamente en el mercado turístico, siendo un miembro activo de las empresas encargadas de llevar adelante la actividad turística. Por lo tanto, la oferta de servicios turísticos, posee una característica prácticamente única en el mundo, esto es, que la oferta es definida, planificada, administrada y controlada directamente por el Estado. El Estado conoce y analiza qué servicios son necesarios, a través de los estudios estadísticos que también realiza, para luego definir y llevar a cabo las políticas de desarrollo de la oferta turística que considera pertinentes. A su vez, efectiviza estas políticas interviniendo directamente en el mercado como actor “empresario”, rol que cumple ejerciendo el control directo de las empresas –en el caso de aquellas que dependen exclusivamente de funcionarios públicos- bien compartiendo la gestión con personal extranjero –en el caso de las empresas mixtas y los contratos de administración extranjera-; ó bien aprobando y controlando la creación y administración de las empresas extranjeras –empresas de capital totalmente extranjero-.

Por tanto, la característica más relevante de este sistema es que el Estado participa en el mercado y define la oferta turística, no sólo como el organismo rector de las políticas turísticas, sino directamente como “Estado Empresario”.

Para llevar adelante su rol de estado empresario ha sido necesario conformar una serie de entidades hoteleras y extrahoteleras -algunas de las cuales han ido transformándose y fusionándose a lo largo de los últimos años- y otras de tipo recreativo y de servicios turísticos, de carácter autónomo e independiente, que asumen funciones de apoyo al resto.

Esta estructura estatal está integrada por 44 entidades principales, denominadas Cadenas Turísticas. De ellas, subordinadas directamente al Ministerio de Turismo, 33; al Grupo Gaviota, 8; a la denominada Oficina del Historiador, 3.

De las empresas subordinadas directamente al Ministerio de Turismo, seis son de tipo hotelero:

- Cubanacán: Esta sociedad es el grupo líder en la actividad turística cubana, tanto en operaciones hoteleras como extrahoteleras, así como en otros negocios dentro del sector, sea por el volumen de sus inversiones o los contratos de administración y comercialización de instalaciones, fundamentalmente de cuatro y cinco estrellas que comprende diecisiete compañías especializadas en diferentes actividades turísticas, hoteles, marinas, servicios médicos para turistas, entretenimientos. Muchos de estos servicios los ofrece mediante contratos de administración con reconocidas firmas internacionales, entre las que destacan Meliá y Tryp de España, Super Club and Sandals de Jamaica, LTU de Alemania y Goleen Tulip de Holanda. En la actualidad, su participación en el mercado turístico cubano, supera el 40%.
- Gran Caribe: Sociedad anónima con personalidad jurídica y patrimonio propios. Administra y comercializa instalaciones propias o de terceros, bajo distintas modalidades y marcas. Desarrolla la actividad de eventos, congresos e incentivos, así como servicios gastronómicos, comerciales y recreativos en sus hoteles y centros extrahoteleros, como el cabaret Tropicana y los restaurantes Floridita y La Bodeguita del Medio.

- Horizontes: Ofrece y presta a los visitantes extranjeros servicios destinados a la recuperación de su salud y rehabilitación en el orden físico y psíquico, como servicios de aguas minero-medicinales y termales, así como otros bajo distintas modalidades y categorías, agrupa los hoteles de dos y tres estrellas repartidos por los diferentes destinos turísticos del país.
- Islazul: Dedicada a atender el turismo nacional, que cuenta con hoteles de dos y tres estrellas, moteles, casas y apartamentos.
- Corporación Habaguanex: Esta compañía tiene la función de explotar, gestionar y administrar todo tipo de instalaciones hoteleras y extrahoteleras, así como las actividades destinadas al turismo en el Centro Histórico de la Habana Vieja.
- Las Terrazas: Experiencia rural de desarrollo sostenible, con vistas a la explotación y comercialización de servicios hoteleros y extrahoteleros para el turismo de montaña y ecológico. Se encuentra en la Sierra del Rosario (Pinar del Río) -zona declarada por la UNESCO como la primera Reserva de la Biosfera en Cuba-.

El resto de las empresas subordinadas al Ministerio de turismo cubren los rubros de transporte, gastronomía, recreación y servicios turísticos. Las empresas más destacadas, para mencionar sólo algunas de ellas, son Rumbos, Cubatur, Transtur, Turarte, Caracol.

El Grupo Gaviota tiene entre sus objetivos la promoción y venta de servicios hoteleros y turísticos en general, así como sus especializaciones en salud, náutica, pesca, buceo y otras modalidades. Este grupo posee una empresa hotelera, de agencia receptiva de viajes, de transporte, de actividades náuticas, y de apoyo y servicios. También posee contratos de administración con compañías extranjeras.

La Oficina del Historiador combina en una sola empresa el alojamiento y los servicios turísticos, la cual se complementa con una agencia receptiva de viajes y una empresa de transporte.

Por tanto, el mercado turístico de servicios posee una fuerte presencia directa del Estado, quien participa a través de las denominadas Cadenas Turísticas, que compiten entre sí para alcanzar una cuota mayor de mercado, fortaleciendo su estructura competitiva y logrando, de este modo, la mejora de la calidad del producto turístico. Asimismo, el capital extranjero participa dentro de estas empresas a través de los contratos de administración extranjera ó dentro de las empresas mixtas que conforma con el Estado. Y a su vez, compiten con empresas de capital totalmente extranjero –aunque puede decirse que la presencia de las mismas es marginal respecto de la totalidad de la oferta-. El Estado, en materia de alojamiento, por ejemplo, -según datos del año 2000- “de las 36 mil habitaciones hoteleras que poseía la isla, el 89% eran de propiedad única del país”⁵³.

Las principales inversiones hoteleras se han realizado “en ocho regiones turísticas que concentran el 92% del total de las habitaciones”⁵⁴. Estas son: ciudad de La Habana, Varadero, Valle de Viñales, Costa norte de Camagüey, Litoral norte de Holguín, Costa Sur de la Sierra Maestra, Costa Sur Central (Trinidad- Cienfuegos) y Archipiélago de los Canarreos.

Respecto del crecimiento de la capacidad hotelera podemos decir que es realmente impactante el incremento que ha tenido en los últimos 15 años. “En 1990 se disponía de 17 hoteles de cuatro y cinco estrellas, hoy (2003) en esas dos categorías hay 102 hoteles con

⁵³ Lloret Feijóo, Ma. del Carmen; Pozas Morera, Niurka; Valhuerdiz Santana, Alioska “El turismo y su incidencia en el desarrollo local de Villa Clara, Cuba”, Cuba, 2002, Versión digital accesible en <http://www.eumed.net/libros/2007b/291/indice.htm> , Pág. 23.

⁵⁴ Castro, Fidel, 2003, Op. Cit., Pág. 12.

26.000 habitaciones, dos terceras partes de la planta hotelera”.⁵⁵ Para el año 2006, en esas dos categorías hoteleras, existen 107 hoteles, con 30.920 habitaciones⁵⁶. Se menciona particularmente las categorías de cuatro y cinco estrellas debido a que es en estas, donde se concentra la mayor demanda de alojamiento. La capacidad hotelera total también refleja crecimientos notables –aunque de menor magnitud, respecto de las categorías hoteleras mencionadas-. En 1990 la cantidad total de habitaciones alcanzaba las 12.900, mientras que para el año 2006, existen 57.300 habitaciones⁵⁷.

Con el propósito de que toda Cuba sea un destino turístico, y dar al desarrollo del sector en el país integralidad y ofrecer al visitante opciones diferenciales que incrementen la competitividad y la posibilidad de conocer todo el archipiélago, se ha planificado el desarrollo en las ocho regiones antes mencionadas, todas con su imagen propia, en función de los mercados y segmentos que se quieren captar. Para lograr el crecimiento de la actividad turística, se consideró necesario incorporar nuevas modalidades como el multidesestino, el eco turismo, el turismo náutico, de salud, deportivo, cultural, que ya se encuentran funcionando, aunque de forma incipiente en muchos casos, pues aun el grueso del turismo está asociado a la modalidad de sol y playa. Así lo demuestra la distribución de la capacidad hotelera: 58% en playas, 31,8% en ciudades –que a su vez, en su mayoría, son de tipo costero-, 4,1% en zonas rurales, 2,5% en las bases náuticas, 8,1% en las instalaciones de turismo salud y 1,8% en otras modalidades.

Sin embargo, tal como se mencionó en el punto anterior, una de las líneas de acción relacionadas con la corrección de las deficiencias internas tiende, justamente, a la desconcentración de los polos turísticos relacionados con la modalidad sol y playa, y una mayor distribución geográfica de la demanda.

Respecto de los servicios de transporte, considerando que el 60% de los turistas recibidos realizan vuelos de larga distancia, requiriendo entre catorce y dieciseis horas de viaje, los servicios de transportación aérea han tenido especial interés para la isla. El desarrollo de distintos polos y el factor tiempo del turista han sido los elementos determinantes para ampliar en los últimos años el número de aeropuertos internacionales. “Desde 1990 al 2002 la capacidad aeroportuaria se ha ampliado tres veces. Hoy existen once aeropuertos internacionales. Vuelan a Cuba 61 líneas aéreas, de ellas, veintitrés con servicio regular y 38 charters. En el año 2002 por los aeropuertos ingresaron 1.677.643 pasajeros. Cubana de aviación transporta el 17% del flujo de turistas internacionales”⁵⁸.

Respecto del transporte terrestre, y debido a la escasez y baja calidad del mismo en la década de los noventa, el Estado ha ampliado enormemente el parque automotor –tanto en lo que refiere a transportación en ómnibus, como los dedicados al alquiler de vehículos particulares- destinados al turismo internacional. Tan es así que en la actualidad existen tres empresas turísticas –Rumbos, Cubatur, Transtur- que compiten en la prestación de servicios de transporte terrestre.

Asimismo se ha trabajado por ampliar la oferta de servicios, poniéndose a disposición de los turistas múltiples atractivos: red gastronómica, tiendas, medios de transporte turístico, centros de recreación musical, museo, clínicas especializadas, ofertas náuticas, opciones deportivas, facilidades para convenciones y congresos, eventos culturales, etcétera.

⁵⁵ Castro, Fidel, 2003, Op. Cit., Pág. 12.

⁵⁶ Datos extraídos del Anuario Estadístico de Cuba (AEC). Publicación 2006. Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba (ONE). Versión digital accesible en [http://www.one.cu/Anuario Estadístico de Cuba 2006.htm](http://www.one.cu/Anuario%20Estadístico%20de%20Cuba%202006.htm)

⁵⁷ Ibid

⁵⁸ Castro, Fidel, 2003, Op. Cit., Pág. 15.

Finalmente, aunque sin lugar a dudas, primordialmente, donde el Estado cubano ha puesto especial atención es en la formación de recursos humanos. Puede afirmarse que una de las ventajas competitivas que posee la isla respecto de la región caribeña, es el alto nivel cultural de la población en general y la alta calificación técnica de la fuerza de trabajo relacionada a la actividad turística. Este nivel de calificación es producto de una fuerte intensa y continua política estatal respecto de la formación de recursos humanos. “Los graduados universitarios participan con el 20% de la fuerza laboral turística. A inicios de la década anterior, se calcula que solo 2.500 de estos trabajaban en el turismo; actualmente son 20.000, ocho veces más, gracias a la priorización del turismo en las asignaciones de recursos humanos de alta calidad”⁵⁹. En 1994 se integraron en un solo sistema las diferentes entidades de formación y capacitación turística que existían hasta entonces. “El actual sistema de formación (de recursos humanos en turismo) se compone de diecinueve escuelas en todo el país, con un claustro de 1000 profesores e instructores, que graduaron en esta etapa a 108.332 compañeros en diversas áreas”⁶⁰.

⁵⁹ Castro, Fidel, 2003, Op. Cit., Pág. 13.

⁶⁰ Ibid, Pág. 13.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS DE FLUJOS TURÍSTICOS Y FLUJOS DE DIVISAS EN CUBA Y EL CARIBE

4.1- FLUJOS TURÍSTICOS Y DE DIVISAS EN LA REGIÓN CARIBE

Para comprender acabadamente el impacto del desarrollo turístico en Cuba en los últimos quince años, es necesario realizar un análisis dentro del marco regional del Caribe. Cabe recordar que el Caribe que se analizará en la presente sección será el Caribe insular, que comprende veintitrés Estados y territorios, es decir, la región genuinamente caribeña, aquella que nos permite realizar comparaciones entre países -debido a las similitudes en sus características geográficas, sociales, económicas, etc.- en relación a variables tales como la cantidad arribos e ingreso de divisas.

Según se observa en el siguiente cuadro, la región Caribe ha ido incrementando a lo largo del período 1990 / 2004 la cantidad de arribos en un 60%, es decir que no ha mostrado altos índices de crecimiento. Esta región no se ubica entre los principales destinos a escala mundial –alrededor del 2.5%- y, de hecho, su participación en ese nivel apenas se ha modificado a lo largo del período.

Cuadro 4.1: Arribos mundiales por regiones en el período 1990-2004 (en millones)									
	1990	%	1995	%	2000	%	2004	%	Crecimiento 2004/1990
Mundo	437,8	100	539,5	100	686,7	100	763,9	100	74,49%
África	14,3	3,3	20,3	3,8	28,2	4,1	33,4	4,4	133,57%
Américas	85,7	19,6	109	20,2	122,2	17,8	125,8	16,5	46,79%
Subregión Caribe	11,4	2,6	14	2,6	17,1	2,5	18,1	2,4	58,77%
Asia y el Pacífico	50,9	11,6	87	16,1	122,4	17,8	153,1	20,0	200,79%
Europa	281	64,2	313,2	58,1	393,1	57,2	423	55,4	50,53%
Medio Oriente	6,2	1,4	14,3	2,7	25	3,6	36,2	4,7	483,87%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la OMT

Es de destacar que la región caribeña ha duplicado sus ingresos a lo largo del período analizado –con solo el 60% de crecimiento en los arribos-. Respecto de los ingresos a nivel planetario, y comparado con los arribos, la región Caribe presenta porcentajes insustanciales en el total mundial. (Ver Cuadro 4.2)

Cuadro 4.2: Ingresos mundiales por regiones en el período 1990-2003 (en billones USD)									
	1990	%	1995	%	2000	%	2003	%	Crecimiento 2003/1990
Mundo	272,9	100	410,8	100	476,4	100	524,2	100	92,09%
África	5,6	2,1	8,5	2,1	40,6	8,5	14,3	2,7	155,36%
Américas	69,2	25,4	98,4	24,0	131	27,5	114,4	21,8	65,32%
Subregión Caribe	0,0087	0,0	0,012	0,0	0,017	0,0	0,019	0,0	106,90%
Asia y el Pacífico	46,7	17,1	81,9	19,9	89	18,7	96,6	18,4	106,85%
Europa	145,7	53,4	212,2	51,7	232,5	48,8	285,1	54,4	95,68%
Medio Oriente	5,6	2,1	9,8	2,4	13,2	2,8	13,9	2,7	148,21%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la OMT

En el continente americano, según se muestra en los cuadros 4.3 y 4.4, podemos observar que existe un indiscutido predominio de América del Norte en la región como destino internacional –tan sólo Estados Unidos y Canadá captan en conjunto alrededor del 50% del total de arribos y el 65% de los ingresos-, pero es de destacar el hecho de que América del Norte ha venido perdiendo altos porcentajes de participación en el total regional –con los índices de crecimiento más bajos de la región-.

América del Sur y América Central arrojan incrementos respecto de su participación en la región americana. El Caribe presenta también crecimientos constantes en lo que a arribos respecta, pero leves incrementos en los porcentajes de participación del total regional. De todas las regiones, la que más ha crecido en la cantidad de arribos y en los ingresos es América Central, que ha duplicado su demanda y multiplicado por más de cuatro sus ingresos.

Cuadro 4.3: Arribos en América por subregiones en el período 1990-2004 (en miles)									
	1990	%	1995	%	2000	%	2004	%	Crecimiento 2004/1990
Américas	85700	100	109000	100	122200	100	125800	100	46,79%
América del Norte	71744	83,7	80663	74,0	91506	74,9	85854	68,2	19,67%
Caribe	11392	13,3	14024	12,9	17086	14,0	18091	14,4	58,80%
América Central	1945	2,3	2611	2,4	4346	3,6	5740	4,6	195,12%
América del Sur	7722	9,0	11731	10,8	15227	12,5	16054	12,8	107,90%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la OMT

Cuadro 4.4: Ingresos en América por subregiones en el período 1990-2004 (en millones USD)									
	1990	%	1995	%	2000	%	2004	%	Crecimiento 2004/1990
Américas	69241	100	98423	100	130797	100	132022	100	90,67%
América del Norte	54872	79,2	77191	78,7	101472	77,4	98213	74,4	79,99%
Caribe	8721	12,6	12236	12,4	17145	13,1	19215	14,5	120,33%
América Central	735	1,1	1523	1,5	2964	2,3	3981	3,0	441,63%
América del Sur	4946	7,1	7189	7,3	9215	7,0	10613	8,0	114,50%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la OMT

Si indagamos hacia el interior de la región caribeña, observamos que para el período en estudio ha habido grandes cambios en cuanto a la participación en el mercado turístico de los distintos países, lo que nos muestra una transformación del panorama regional. (Ver Cuadro 4.5). Durante el período 1990 a 2004 hubo una diversificación de los polos turísticos que posibilitó la emergencia de nuevos competidores que desafiaron la posición alcanzada por Puerto Rico, “que desde finales de los años 50 se había convertido en la principal potencia turística del Caribe”⁶¹.

Puerto Rico y República Dominicana han sido y continúan siendo los líderes indiscutidos de la región. Ambos países concentran entre el 35% y 40% de la totalidad de los arribos. Aunque han tenido comportamientos muy disímiles a lo largo del período, ya que mientras República Dominicana ha crecido en arribos en un 165%, incrementando en 8% su participación en el mercado, Puerto Rico sólo creció en un 40%, y ha perdido un 3% de su mercado turístico.

Bahamas, que hasta la década de los noventa era el segundo destino en la región, ha ido perdiendo mercados, hasta quedar relegado a un cuarto lugar.

Jamaica, ha pasado del cuarto lugar como destino turístico regional en la década de los noventa al quinto lugar en el 2004.

Aruba, Barbados, Islas Vírgenes, Saint Martin, Guadalupe y Bermudas, se mantienen con bajos ritmos de crecimiento –incluso decrecimientos– escasos cambios en la cantidad de arribos y bajos porcentajes de participación en el mercado caribeño –entre el 2% y el 5%–.

Respecto del comportamiento de Cuba en la región Caribe, observamos que la isla pasó del lugar número 11 en 1990, al tercer lugar como destino turístico internacional en 2004, con una cuota de mercado que creció del 3% en 1990 al 11% en 2004, exhibiendo un crecimiento del 500%, casi diez veces mayor que la media de la región. Es decir, que la isla ha tenido un comportamiento muy diferente al resto de los países caribeños, con crecimientos excepcionales en relación a sus competidores.

⁶¹ González Núñez, Gerardo “La evolución del turismo en el Caribe en los últimos veinte años”. En *Revista Temas*, N° 43, Págs. 27-32, julio-septiembre de 2005, Versión digital accesible en <http://www.temas.cult.cu/revistas/43/027-032gerardo.pdf>, Pág. 31.

Cuadro 4.5: Arribos en la región Caribe por países en el período 1990-2004 (en miles)									
	1990	%	1995	%	2000	%	2004	%	Crecimiento 2004/1990
Caribe	11392	100	14024	100	17086	100	18091	100	58,8%
Puerto Rico	2560	22,5	3131	22,3	3341	19,6	3541	19,6	38,3%
Rep. Dominicana	1305	11,5	1776	12,7	2978	17,4	3450	19,1	164,4%
Cuba	327	2,9	742	5,3	1741	10,2	2017	11,1	516,8%
Bahamas	1562	13,7	1598	11,4	1544	9,0	1561	8,6	-0,1%
Jamaica	989	8,7	1147	8,2	1323	7,7	1415	7,8	43,1%
Aruba	433	3,8	619	4,4	721	4,2	728	4,0	68,1%
Barbados	432	3,8	442	3,2	545	3,2	552	3,1	27,8%
Islas Vírgenes	463	4,1	454	3,2	546	3,2	544	3,0	17,5%
Saint Martin	545	4,8	449	3,2	432	2,5	475	2,6	-12,8%
Guadalupe	331	2,9	640	4,6	603	3,5	456	2,5	37,8%
Bermudas	435	3,8	387	2,8	332	1,9	272	1,5	-37,5%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la OMT

En cuanto a los ingresos generados por la actividad, el escenario es muy similar al del flujo turístico (Ver Cuadro 4.6). Puerto Rico y República Dominicana continúan siendo los principales polos generadores de ingresos, aunque su participación en el total regional muestra porcentajes de alrededor del 15%, con lo cual concentran un 30% de los ingresos en el Caribe, es decir, porcentajes más bajos que los de los arribos.

Bahamas y Jamaica presentan comportamientos similares a los de los arribos, con pérdidas en la participación del mercado de divisas de 5% y 1% respectivamente. Aruba, en el caso de los ingresos, muestra un crecimiento del 200%, es decir una variación superior a la de los arribos, y su participación en el total regional ha pasado del 4% al 5.5%. Barbados, Islas Vírgenes, Saint Martin, Guadalupe y Bermudas se mantienen con bajos ritmos de crecimiento – y decrecimiento, en el caso de Bermudas- y los cinco países han disminuido sus ingresos en relación al total regional.

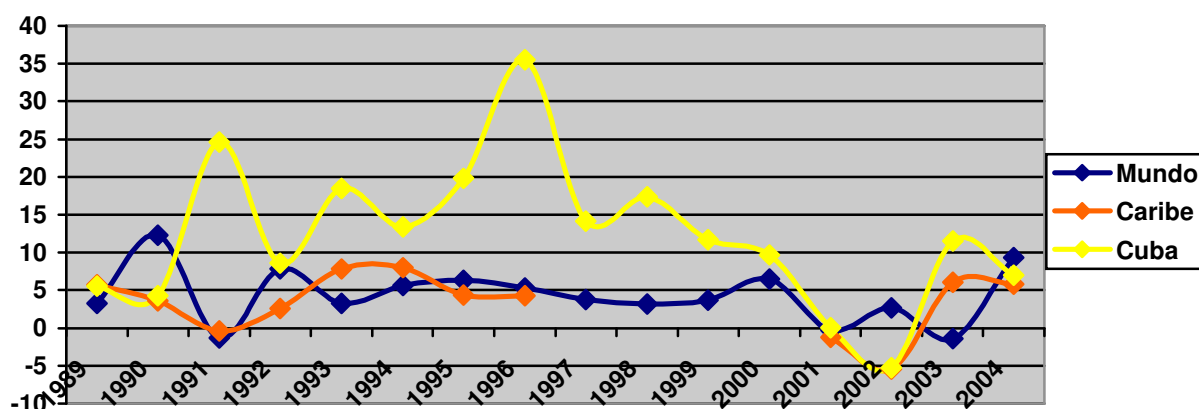
Cuadro 4.6: Ingresos en la región Caribe por países en el período 1990-2004 (en millones USD)									
	1990	%	1995	%	2000	%	2004	%	Crecimiento 2004/1990
Caribe	8721	100	12236	100	17145	100	19215	100	120,3%
Puerto Rico	1366	15,7	1828	14,9	2388	13,9	3024	15,7	121,4%
Rep. Dominicana	900	10,3	1571	12,8	2860	16,7	3152	16,4	250,2%
Cuba	243	2,8	963	7,9	1737	10,1	1915	10,0	688,1%
Bahamas	1333	15,3	1346	11,0	1734	10,1	1884	9,8	41,3%
Jamaica	740	8,5	1069	8,7	1333	7,8	1438	7,5	94,3%
Aruba	350	4,0	521	4,3	814	4,7	1052	5,5	200,6%
Barbados	494	5,7	622	5,1	723	4,2	764	4,0	54,7%
Islas Vírgenes	697	8,0	822	6,7	1206	7,0	1356	7,1	94,5%
Saint Martin	316	3,6	349	2,9	511	3,0	613	3,2	94,0%
Guadalupe	197	2,3	458	3,7	418	2,4	S/D	S/D	S/D
Bermudas	490	5,6	488	4,0	431	2,5	354	1,8	-27,8%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la OMT

Respecto de la participación de Cuba en los ingresos regionales, observamos que la isla ha tenido un dinamismo aún mayor que el señalado en los arribos, con un crecimiento que le ha permitido multiplicar siete veces sus beneficios. Podemos decir, entonces, que –al igual que en el caso de los arribos, este crecimiento también es de tipo excepcional en relación a los demás países del área.

A continuación, y a modo de síntesis se presenta un diagrama en el cual pueden observarse de manera conjunta las variaciones de flujos en Cuba, el Caribe y el mundo. (Gráfico 4.1).

Gráfico 4.1: Análisis comparado de la variación del movimiento turístico internacional en Cuba, el Caribe y el mundo en el período 1989-2004 (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de García Jiménez⁶², OMT y ONE

Como puede observarse, se evidencian en el gráfico los impactos en los arribos de los diferentes acontecimientos internacionales antes mencionados.

También se comprueba que desde 1991, Cuba mantuvo un crecimiento en la recepción de visitantes, con índices superiores a la media regional –el Caribe- y la mundial. Lo cual demuestra que la isla ha tenido un comportamiento de tipo extraordinario en lo relacionado al crecimiento turístico.

⁶² García Jiménez, Alfredo "La economía del turismo en Cuba". En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 8, Nº 3, Págs. 213- 231, CIET, Argentina, 1999, Pág. 217.

4.2- FLUJOS TURÍSTICOS Y FLUJOS DE DIVISAS EN CUBA

4.2.1- FLUJOS HISTÓRICOS : DESDE PRINCIPIOS DE SIGLO XX HASTA 1990

Cabe aclarar que debido a la escasez de datos estadísticos para este período, se intentará abordar el análisis del mismo con los datos más representativos que los distintos autores aportan sobre el tema.

Período 1900 / 1959

Como se mencionó en el capítulo 2, hacia la década de 1920, La Habana se convirtió en el mayor destino receptor del Caribe. Este auge se debió a los lazos socioeconómicos que la isla poseía con Estados Unidos –principal destino emisor hacia la región Caribe- y el tipo de turismo que se desarrollaba en la isla –relacionado a los negocios de la prostitución, el alcohol y los juegos de azar-. Para este período, el turismo representaba para Cuba, la tercera fuente de ingreso de divisas –después del azúcar y el tabaco. Este auge turístico se mantuvo hasta 1930, período en el cual cambian abruptamente las condiciones internas y externas para el principal emisor de turismo, Estados Unidos –supresión de la “Ley seca”, gran depresión económica del `30, comienzo de la Segunda Guerra Mundial-. Merman, entonces, los arribos a la isla. Esta situación se prolongó hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial. A partir de este momento, comienza el proceso de recuperación.

En 1950, Cuba recibió 168.000 turistas. “Un total de 1.7 millones de turistas estadounidenses visitaron a Cuba entre 1950 y 1959, cifra que representó el 85% del total de arribos al país. El año 1957 se destacó con 272.000 llegadas”⁶³. Con lo cual podemos inferir que el total de arribos a la isla para la década del `50 fue de 2.125.000, en promedio, 212.500 arribos anuales. Señala García Jiménez que en la década de 1950, “Cuba se posicionaba como la primera atracción del Caribe, con el 23% de los turistas que viajaban a esta región”⁶⁴.

En el Cuadro 4.7 se muestran los datos del número de turistas que recibió Cuba en esta década.

⁶³ Álvarez Valdez, Jesús; Torres Moré, Pedro y Ferriol Castillo, Alexis “Modelo turístico de Cuba”. En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 1, N° 2, Págs. 118- 135, CIET, Argentina, abril de 1992, Pág. 119.

⁶⁴ García Jiménez, Alfredo; 1999, Op. Cit., Pág. 214.

Cuadro 4.7: Arribos a Cuba en la década de 1950			
Año	Turistas	Excursionistas	Total visitantes
1950	168024	27137	195161
1951	188519	29403	217922
1952	188543	31963	220510
1953	191875	39099	230974
1954	199315	38505	237820
1955	214126	42112	256238
1956	223031	45550	268581
1957	272266	75242	347508
1958	211807	90022	301829

Fuente: Dirección General de Inmigraciones e Instituto Cubano de Turismo, citado en Lloret Feijóo, Ma. del Carmen⁶⁵.

Respecto de los ingresos por turismo, en el Cuadro 4.8 vemos también reflejado el paulatino incremento de los mismos luego de la Segunda Guerra Mundial, hasta su pico de crecimiento -coincidente con el incremento de los arribos- en el año 1957.

Cuadro 4.8 : Evolución de los ingresos por turismo 1946-1950 (en millones de pesos)		
Año	Ingresos por turismo extranjero	Variación porcentual
1946	10.4	-----
1947	14.8	42 %
1948	14.3	- 3.37 %
1949	15.5	8.4 %
1950	17.1	10.3 %
1951	19.2	12.3 %
1952	19.2	0 %
1953	19.6	2 %
1954	24.0	22.4 %
1955	27.8	15.8 %
1956	38.1	37 %
1957	62.1	63 %
1958	56.9	- 8.3 %

Fuente: Banco Nacional de Cuba: Estadísticas Bancarias, BNC, La Habana, 1959 e Información y Estadística, Dirección de Inmigración y Extranjería, 1960, citado en Salinas Chávez⁶⁶.

⁶⁵ Lloret Feijóo, Ma. del Carmen, y otros; Op. Cit., Pág. 20.

⁶⁶ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit., Pág. 153.

Período 1959 / 1975

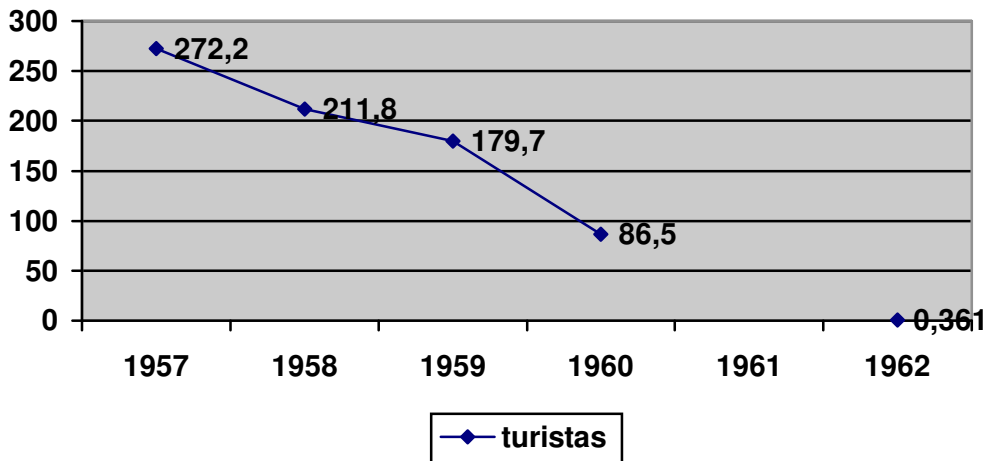
Como se mencionó en los capítulos precedentes, 1959 es el año en que triunfa la revolución cubana, y los esfuerzos del Gobierno revolucionario durante este período se concentraron en realizar grandes transformaciones sociales, políticas y económicas que apuntaron a elevar el bienestar de la población cubana. A su vez, a principios de los sesenta, Estados Unidos rompe relaciones comerciales con Cuba –recordemos que hasta 1959 era el principal socio económico y aportaba a la isla alrededor del 85% del mercado emisor de turismo- y declara el bloqueo a la isla, y la prohibición de sus ciudadanos de viajar a Cuba, con lo cual se desploma su tradicional mercado turístico.

Por otra parte, la isla se incorpora al bloque socialista, y su estrategia de desarrollo económico estaba relacionada con las actividades del agro y la industria azucarera para proveer de tales insumos al nuevo mercado, y con los recursos obtenidos de las exportaciones de azúcar, conducir la expansión de otros sectores industriales.

Por tanto, las actividades económicas que desarrolla el país durante esta etapa no incentivan de ningún modo el desarrollo del turismo internacional. Al menos no como actividad generadora de divisas. Para este período, se observa un fuerte impulso al desarrollo del turismo nacional –aprovechando la infraestructura de servicios existente previamente- y el turismo internacional se reduce a los intercambios con el bloque soviético.

Si hacemos un análisis comparado entre los años 1957 y 1962 (Gráfico 4.2) se observa claramente la abrupta caída de los arribos desde los comienzos de la revolución cubana.

Gráfico 4.2: Arribos turísticos (en miles)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de García Jiménez⁶⁷ y Salinas Chávez⁶⁸

Podemos decir entonces que en este período el turismo internacional prácticamente desaparece. Es más que clarificadora la cifra que aporta Salinas Chávez, que menciona que en 1962, visitaron la isla 361 turistas.

⁶⁷ García Jiménez, Alfredo; Citado en Lloret Feijóo, Ma. del Carmen y otros; Op. Cit., Pág. 21.

⁶⁸ Salinas Chávez, Eros; Op. Cit., Pág. 155.

Período 1975 / 1990

Es en este período cuando comienzan a trazarse las primeras políticas turísticas que darán comienzo al incipiente desarrollo turístico de Cuba como destino internacional.

Esta etapa está caracterizada por altos ritmos de crecimientos en los arribos e ingresos turísticos al país. “En el período 1977-1981 el crecimiento promedio anual de la llegada de visitantes fue de 9.1%”⁶⁹. Para 1985 el número de turistas internacionales creció a 243 mil, y en 1989 llegó a los 326 mil turistas. Los ingresos durante este mismo período tuvieron un comportamiento ascendente, y a finales de 1981 llegaban a 43.6 millones de dólares, para 1985 se incrementaron a 95 millones de dólares y en 1989 se elevaron a 204 millones de dólares.

Cuadro 4.9 : Evolución de los arribos e ingresos por turismo (1978-1989)		
Año	Arribos turísticos	Ingresos por turismo extranjero (millones de dólares)
1978	96600	-----
1981	-----	43.6
1985	243026	95
1986	281906	-----
1987	293510	-----
1988	309200	-----
1989	326304	204

Fuente: Elaboración propia en base a datos de OMT, Lloret Feijóo⁷⁰, Marchena⁷¹ y Álvarez Valdés⁷².

4.2.2- ANÁLISIS DE FLUJOS A PARTIR DE 1990

Período 1990 / 1999

Como se explicó en el tercer capítulo, es en la década del noventa cuando se da el impresionante despegue del turismo internacional receptivo. Un análisis de los principales indicadores estadísticos dará cuenta de lo anteriormente expuesto.

En el Gráfico 4.3 se muestra la evolución de los arribos para el período mencionado. El total de arribos para el decenio fue de 8.3 millones.

Vemos entonces reflejado en los datos que para el período 1990/99 el total de arribos turísticos se quintuplicó, con una tasa promedio anual de crecimiento del 18 %.

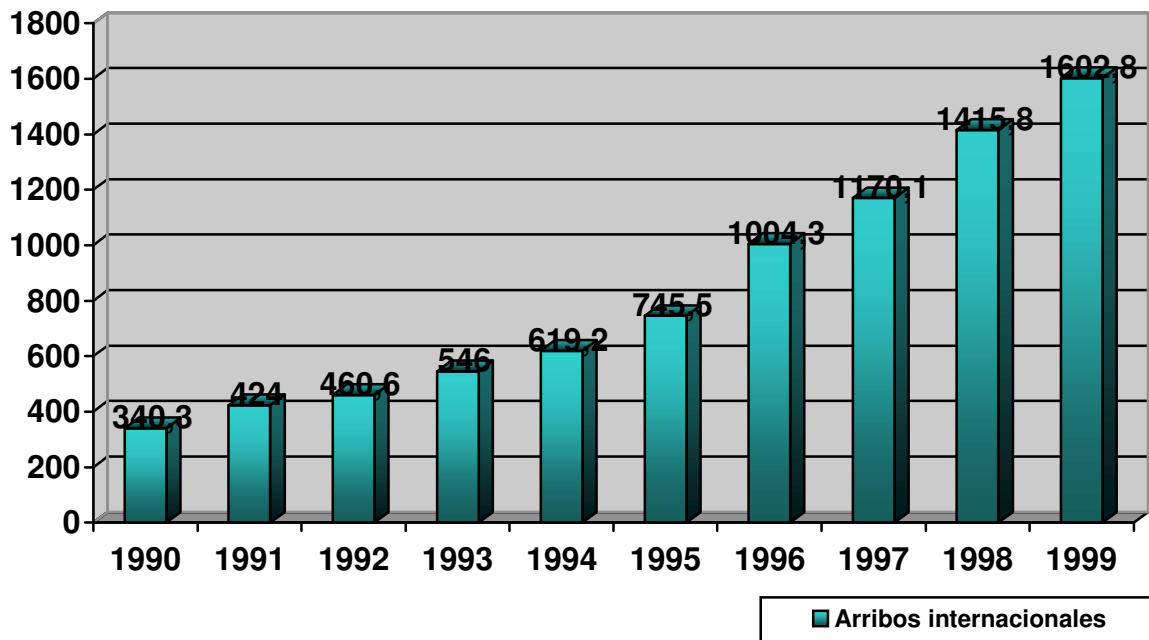
⁶⁹ Lloret Feijóo, Ma. del Carmen y otros; Op. Cit., Pág. 21.

⁷⁰ Lloret Feijóo, Ma. del Carmen y otros; Op. Cit., Pág. 21.

⁷¹ Marchena Gómez, Manuel; Velasco Martín, Ángel “La región caribe como espacio turístico”. En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 2, N° 2, Págs. 130-149, CIET, Argentina, abril de 1993, Pág. 137.

⁷² Álvarez Valdés, Jesús; y otros; Op. Cit., Pág. 129.

Gráfico 4.3: Arribos turísticos en Cuba en el decenio 1990/99 (en miles)

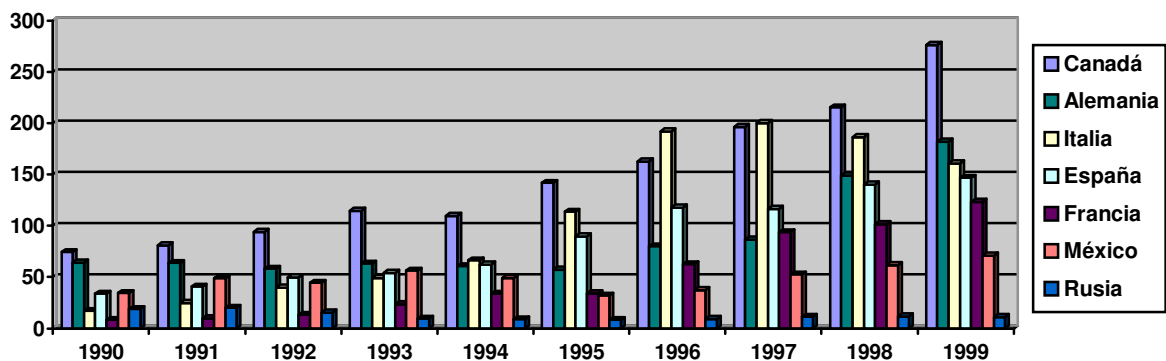


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba (ONE)

Observamos en el Gráfico 4, que la mayoría de los países emisores de turismo extranjero, son de origen europeo –tan sólo cinco países: Alemania, Italia, España, Francia y Rusia, concentran el 40% del mercado- a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los países del Caribe, donde el país predominantemente emisor es Estados Unidos. Por otra parte, vemos también que Canadá es el principal país emisor de turismo hacia Cuba (con excepción de los años 1996 y 1997, donde Italia supera a Canadá) con una participación de alrededor del 20% del total del mercado.

Solo seis países –Canadá, Alemania, Italia, España, Francia y México- concentran cerca del 70% de la totalidad de la demanda. Esta concentración de la demanda en pocos países genera una situación de vulnerabilidad respecto a los países emisores y del sistema turístico en general.

Gráfico 4.4: Arribos turísticos en Cuba 1990/ 1999 por país de procedencia (en miles)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ONE

Ahora bien, si hacemos un análisis de la variación porcentual de la participación de estos seis países en la totalidad del mercado emisor (Cuadro 4.10) observamos que este porcentaje ha disminuido a lo largo del decenio –con excepción de Francia e Italia– y que el porcentaje de participación de los restantes países se ha incrementado en un 15%. Es decir, que se ha diversificado el mercado a fines del decenio. También es interesante observar como va decreciendo la participación de Rusia en el mercado, lo cual obviamente tiene que ver con la caída del bloque socialista.

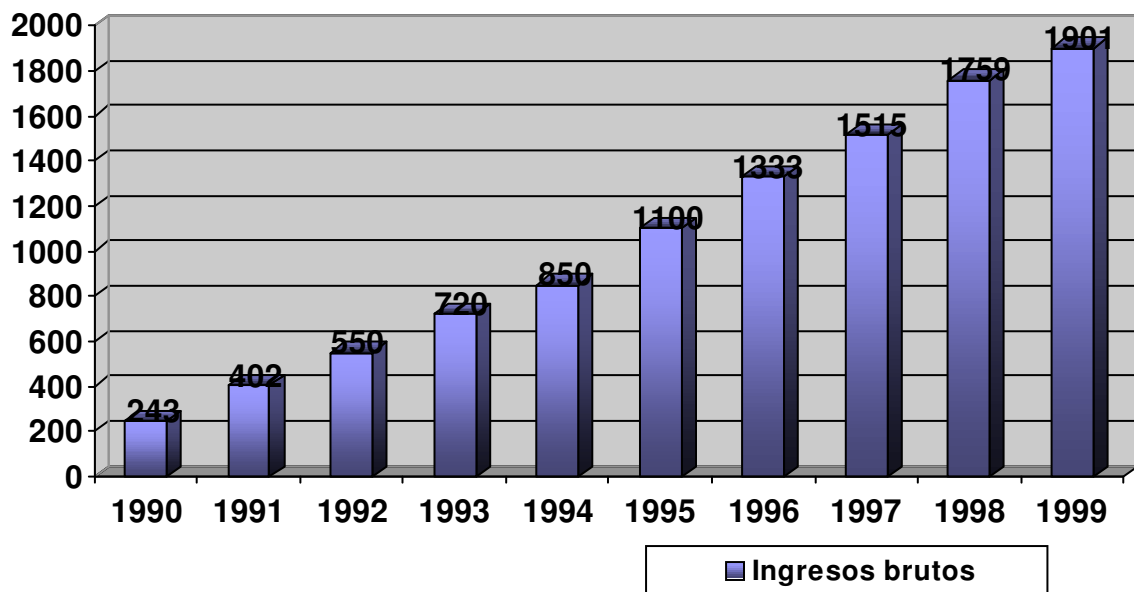
Cuadro 4.10: Participación por países en el mercado turístico cubano (en porcentaje)										
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Canadá	21,9	19,1	20,4	21,0	17,7	19,0	16,2	16,8	15,2	17,2
Alemania	18,9	15,1	12,6	11,6	9,8	7,7	8,0	7,4	10,5	11,4
Italia	5,0	5,9	8,6	9,0	10,7	15,3	19,1	17,1	13,2	10,0
España	10,0	9,6	10,8	9,9	10,1	12,0	11,7	10,0	9,9	9,2
Francia	2,4	2,3	2,9	4,3	5,5	4,6	6,2	8,0	7,2	7,7
México	10,1	11,5	9,7	10,3	7,9	4,3	3,7	4,5	4,4	4,4
Rusia	5,5	4,8	3,3	1,7	1,5	1,1	0,9	1,0	0,8	0,7
Otros	26,3	31,7	31,6	32,2	36,8	36,0	34,1	35,2	38,8	39,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ONE

La amplia mayoría de los turistas que llegan a Cuba en este período lo hacen por motivos de vacaciones, así lo explican García Jiménez, que menciona que en 1996 ese porcentaje era del 89.3%; y Lloret Feijóo, que señala que para 1998 ese porcentaje era del 92.4%.

La dinámica de los ingresos a lo largo del decenio ha sido aún mayor a la presentada en los arribos turísticos (Gráfico 4.5).

Gráfico 4.5: Ingresos brutos en el decenio 1990/99 (en millones USD)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ONE

El análisis de los ingresos muestra incrementos constantes durante todo el período. Al término del mismo, los ingresos brutos se incrementaron ocho veces, con un promedio anual de crecimiento del 27%. Es decir que mientras que el incremento de los arribos arrojaba la cifra del 18 % de crecimiento promedio anual, este porcentaje es del 30% en los ingresos brutos, lo cual demuestra que el gasto turístico se ha incrementado a un ritmo mayor que los arribos.

En el siguiente cuadro, se observa el incremento en el ingreso diario promedio por turista, cuyos valores también muestran incrementos para todo el período – según datos disponibles-.

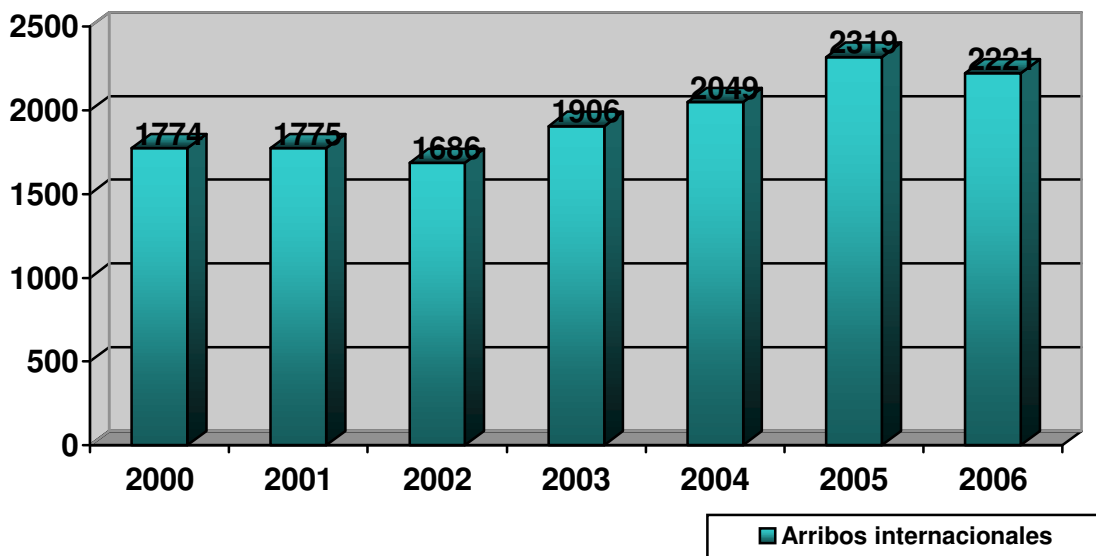
Cuadro 4.11: Ingreso medio turista / día		
Año	USD	Variación (%)
1990	82.52	-----
1991	105.30	27.6
1992	135.61	28.8
1993	137.88	1.7
1994	150.28	9.0
1995	172.25	13.3
1996	187.81	10.3

Fuente: García Jiménez, Alfredo⁷³

Período 2000/2006

Como se muestra en el gráfico 4.6, los últimos años muestran ritmos inestables de crecimiento año a año, incluso decrecimientos en los años 2002 y 2006. Para los siete años analizados la tasa promedio anual de crecimiento fue del 5 % -recordemos que en el decenio anterior era del 18%-.

Gráfico 4.6: Arribos turísticos período 2000/2006 (en miles)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ONE

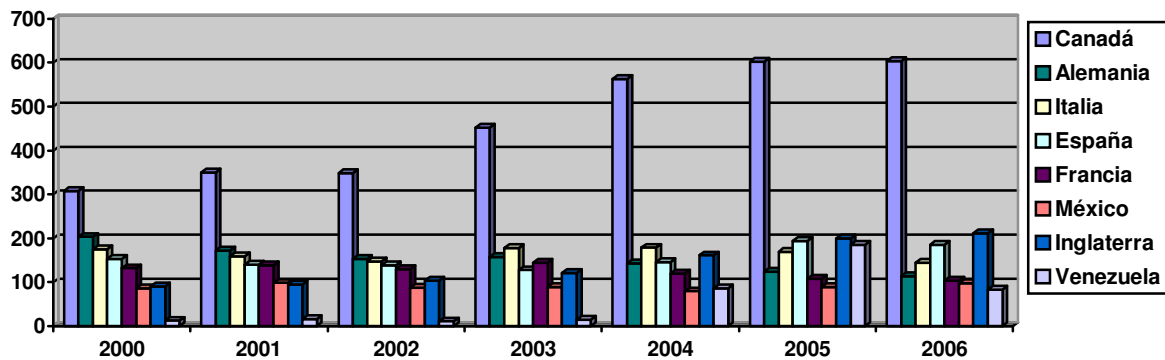
⁷³ García Jiménez, Alfredo; 1999, Op. Cit., Pág. 228.

Esta inestabilidad y la baja del ritmo de crecimiento está relacionada –como se explicó en el capítulo anterior- con el fuerte impacto que han tenido sobre la demanda turística sucesos internacionales tales como los atentados terroristas de septiembre de 2001, el endurecimiento del bloqueo de Estados Unidos hacia Cuba, el incremento del precio de los pasajes aéreos (medio de transporte hacia la isla que traslada el 97% de los turistas), el incremento del turismo interno en Europa (principal mercado de turismo hacia Cuba), los desastres naturales (tifones, huracanes) que azotaron la región caribe

Si analizamos como se han comportado los mercados por país de procedencia (Gráfico 4.7) vemos que relativamente pocos países siguen concentrado entre el 70% y el 75% del mercado turístico, aunque la composición de las cuotas de mercado de los distintos países ha variado a lo largo del período (Cuadro 4.12).

Canadá continúa concentrando altas cuotas de participación, llegando al final del período analizado, con un 27% del mercado total. Es decir, que la vulnerabilidad del sistema turístico sigue en aumento, ya que un solo país concentra la cuarta parte del mercado turístico.

Gráfico 4.7: Arribos turísticos período 2000/ 2006 por país de procedencia (en miles)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ONE

Por otra parte, el mercado europeo mantiene un porcentaje de alrededor del 50%. Aunque es interesante mencionar que los principales países emisores europeos –Alemania, Italia, España, Francia- disminuyeron su cuota de mercado del 35% al inicio del período al 25% al finalizar el mismo, y han crecido países como Inglaterra, Holanda, Portugal, Suiza y Bélgica, con lo cual, la demanda europea tiende a diversificarse.

También es interesante mencionar que Venezuela ha crecido de manera importante en el mercado cubano, alcanzando en los últimos años una fuerte presencia, con porcentajes de entre el 5% y 8%.

También son destacables los porcentajes alcanzados por Argentina, Chile y Colombia, por ser mercados turísticos no tradicionales para la isla.

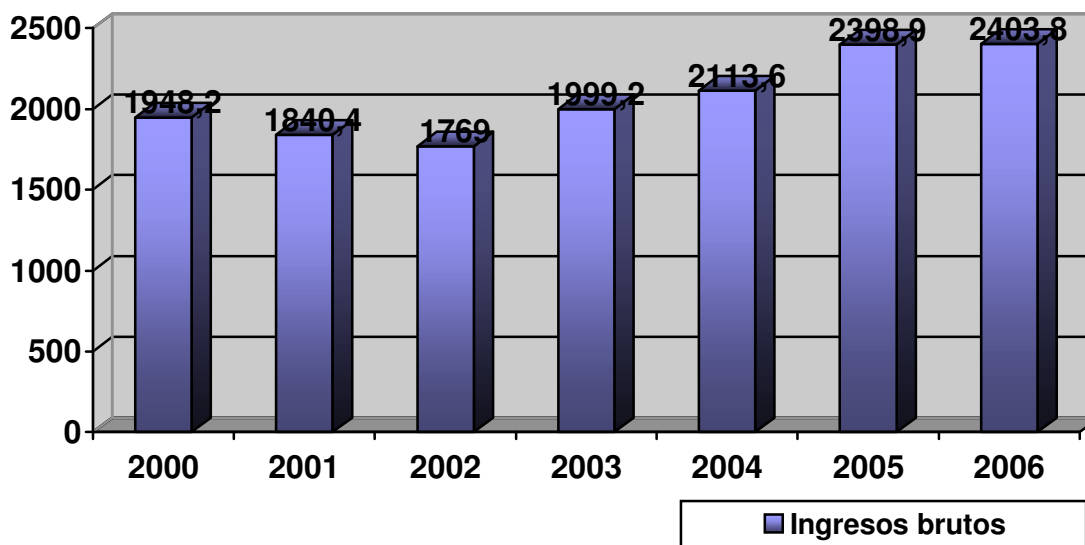
Cuadro 4.12: Participación por países en el mercado turístico cubano (en porcentaje)							
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Canadá	17,3	19,7	20,7	23,7	27,5	26,0	27,2
Alemania	11,5	9,7	9,1	8,3	7,0	5,4	5,1
Italia	9,9	9,0	8,8	9,3	8,7	7,3	6,5
España	8,6	7,9	8,2	6,7	7,1	8,4	8,4
Francia	7,4	7,8	7,7	7,6	5,8	4,6	4,7
México	4,9	5,5	5,2	4,7	3,9	3,8	4,4
Inglaterra	5,1	5,3	6,2	6,3	7,9	8,6	9,5
Venezuela	0,7	0,9	0,7	0,8	4,2	8,0	3,8
Holanda	1,4	1,3	1,6	1,5	1,6	1,6	1,6
Portugal	1,6	1,7	1,6	1,5	1,2	1,2	1,2
Argentina	3,0	2,3	0,5	0,8	1,3	1,4	1,7
Suiza	1,6	1,7	1,4	1,4	1,3	1,2	1,1
Bélgica	1,2	1,1	1,2	1,4	1,2	1,2	1,1
Chile	0,8	0,8	0,7	0,7	0,8	0,9	0,9
Colombia	0,9	1,3	0,9	0,7	0,8	0,9	0,9
Otros	23,9	24,0	25,4	24,9	20,3	20,7	23,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ONE

Respecto de la motivación de viaje sigue teniendo preponderancia vacaciones, ocio y recreación, con porcentajes que rondan el 90%.

Como se muestra en el gráfico 4.8, el comportamiento de los ingresos en el período 2000/2006, se asemeja al de los arribos, con ritmos inestables de crecimiento año a año e incluso decrecimientos. Para el período en análisis la tasa promedio anual de crecimiento se encuentra muy por debajo de la indicada en el decenio anterior (30%) y fue de apenas el 3.9 %.

Gráfico 4.8: Ingresos brutos en el período 2000/2006 (en millones)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ONE

CAPÍTULO 5

EFFECTOS DEL TURISMO INTERNACIONAL EN LA ECONOMÍA CUBANA

Como se demostró en el capítulo precedente, Cuba ha reflejado en los últimos quince años, incrementos substanciales tanto en los arribos como en los ingresos turísticos. Tan es así, que pueden, incluso, considerarse excepcionales, respecto del comportamiento de tales indicadores en los restantes países de la región.

El turismo dejó de ser una actividad económica coyuntural para convertirse en un factor estructural de la economía cubana en el estrecho período de un decenio. Pocas veces en la historia económica internacional se ha producido una transformación estructural tan dinámica.

Como se ha mencionado a lo largo del presente trabajo, desde la década de los noventa, Cuba asumió el desarrollo de la actividad turística de forma acelerada, como mecanismo para obtener divisas y, de ese modo, reactivar su economía. La actividad turística ha tenido, desde entonces, una influencia económica positiva, tanto en el orden económico interno como en el externo.

El modelo de desarrollo turístico aplicado en relación con la economía nacional ha posibilitado que en el presente califiquen al turismo como la “locomotora de la economía cubana”. La actividad turística se ha convertido en la principal fuente de ingreso de divisas para el país. A su vez, el derrame de su demanda de bienes y servicios ha propiciado - en el resto de los sectores - crear cientos de miles de empleos, ha obligado a introducir nuevas tecnologías y modernizar muchas instalaciones, al poner a su disposición un mercado que crece a más del 15% por año.

Ahora bien, para analizar el impacto que ha tenido la actividad turística en el desarrollo económico de Cuba, es necesario analizar el comportamiento del turismo y su relación con los principales indicadores de la economía cubana. Para ello, es imprescindible identificar, aislar y evaluar aquellos indicadores que permitirán las comparaciones al interior de la economía cubana. Asimismo, resulta necesario indagar sobre los efectos del turismo en las economías de la región caribe, marco que nos permitirá comprender el verdadero alcance del proceso de desarrollo turístico cubano.

5.1- EFECTOS DEL TURISMO EN LAS ECONOMÍAS DEL CARIBE

Hoy el turismo se ha convertido en la principal actividad económica mundial. Se estima que el turismo genera entre el 10% y 11% del Producto Bruto Mundial, con un volumen de exportaciones equivalente al 12.2% del total mundial, y emplea unos 200 millones de personas de forma directa.

Es la actividad que mas rápidamente ha crecido durante la segunda mitad del siglo anterior, con tasas de crecimiento promedio anual del 4.5%. Pero su resultado más importante es, sin dudas, el considerado efecto de “derrame” en su demanda que influye en casi todas las demás ramas de la actividad económica.

También es destacable la clasificación del turismo en el primer puesto entre los sectores de exportación mundial, por delante de partidas como el petróleo, la industria automovilística, y el equipamiento electrónico. “En 1996, los ingresos procedentes de este sector representaron el 8% del total mundial de exportaciones de bienes y más del 35% del total mundial de exportaciones de servicios”⁷⁴.

Se reconoce el papel del turismo como mecanismo internacional de distribución de ingresos entre países desarrollados y subdesarrollados, únicamente en la medida en que se aproveche su alto potencial de agregación de valor mediante el empleo apropiado del capital económico y el capital humano. Es decir, el turismo puede promover el desarrollo de los países subdesarrollados ó en vías de desarrollo a través de la creación de empleo, la generación de divisas y el crecimiento económico. Sin embargo, el turismo no es una panacea. Cuando las empresas turísticas anteponen los beneficios rápidos a las inversiones responsables, aprovechando la debilidad de los gobiernos e instituciones locales, las consecuencias sociales y medioambientales pueden ser muy negativas.

Si bien se considera una actividad generadora de ingresos, capaz de crear negocios y empleo, potenciando crecimiento y desarrollo; también presenta numerosos problemas asociados: fugas de riqueza -que pueden suponer cifras por encima del 80% del valor económico generado- e impactos económicos, sociales, o medioambientales negativos, que cuestionan la sostenibilidad de esa industria en muchos de los países caribeños. Esos factores, junto con la integración vertical y también horizontal de las empresas turísticas transnacionales, desencadenan una clara dependencia de estos países receptores de turismo, que se ve agravada por sus históricas carencias estructurales. Asimismo, la globalización imperante en el sistema capitalista neoliberal, basado en el “libre mercado”, sin ningún contrapeso alternativo por parte de los países caribeños, le asigna carácter positivo al mero crecimiento económico, como nuevo fundamento del bienestar socioeconómico, creando la convicción de que el desarrollo del sector terciario de la economía -bajo el comando de las empresas multinacionales- traerá aparejado, como consecuencia natural, el “derrame” en las diferentes ramas de la economía, y el invariable desarrollo a sus países.

Por otra parte, el tipo de gestión hotelera, Todo Incluido, mayoritaria en la región Caribe, dadas las manifiestas carencias de infraestructuras y servicios turísticos complementarios de estos países, genera beneficios fundamentalmente para los elementos más fuertes de la cadena turística, y desventajas para las economías locales, y más particularmente, para las sociedades en las que se enclava, que se traducen principalmente en la exclusión de estas comunidades de la participación de los beneficios vinculados al gasto turístico.

⁷⁴ Gutiérrez Castillo, Orlando; Gancedo Gaspar, Nérida, "Cuba, turismo y desarrollo económico", 1999. Versión digital accesible en http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economía/gutierrez3_310802.htm.

Para lograr que el turismo sea un sector que aporte significativamente al crecimiento, pero esencialmente al desarrollo de una nación, y a su vez que se puedan minimizar los impactos negativos en los campos ambiental, social y cultural, se debe avanzar de una manera eficiente; combinando adecuadamente las alternativas que faciliten el mencionado efecto multiplicador en la economía.

Si nos detenemos brevemente en la evolución histórica del turismo en la región Caribe, podemos decir que a partir de la década del sesenta, el Caribe inició un proceso de crecimiento acelerado del turismo. En su primera etapa, el auge turístico se centraba en las islas anglo y franco parlantes. Por entonces, fue objeto de una amplia discusión y de innumerables investigaciones sobre el tema del posible efecto multiplicador de esa actividad sobre el resto de las ramas en las economías insulares.

Pero si consideramos que históricamente, el desarrollo económico y social en el Caribe se ha mantenido –al menos desde el siglo XVI- bajo la influencia internacional, y todos los países que componen la región han tenido que enfrentar cambios en el proceso de desarrollo económico que les han obligado a encontrar nuevas fuentes de ingreso según ha disminuido la demanda de los que en algún momento fueron sus principales productos de exportación y mayor fuente económica. Siguiendo esta línea, para fines de la década de 1970, las islas tuvieron que buscar nuevas maneras de financiar las importaciones que necesitaban –y que no podían producir-. Para entonces, era difícil crear industrias manufactureras que pudieran competir con las de Estados Unidos, Europa y Asia. Es, en este período que el turismo se revela como el “pasaporte para el desarrollo” en los países caribeños.

Los economistas caribeños llegaron a suponer un alto coeficiente multiplicador para la producción de bienes y para el empleo. Las islas se convirtieron entonces, en destinos turísticos masivos, pero en los cuales sus poblaciones escasamente alcanzaban – en cantidad y capacitación- para prestar los servicios propios de esa actividad. A ello se unía que el limitado mercado interno de estos países no podía garantizar una base mínima para emprender producciones en una escala rentable.

Pasaron entre 10 y 15 años, y el esperado efecto multiplicador no se sintió. Según Figueras⁷⁵, “por cada dólar de ingreso turístico en el Caribe vuelven a salir 75 centavos para adquirir importaciones, pagar dividendos y salarios de ejecutivos extranjeros, financiar la publicidad, honrar los créditos y los intereses devengados que habían sido utilizados para erigir las nuevas instalaciones”. Otros estimados identifican al turismo como “un gran colador”, ya que casi todos los ingresos salen de nuevo al exterior, hasta el 85 – 90 % de los mismos.

Prácticamente, las islas del Caribe solamente se benefician de los salarios y algunos pocos impuestos. Estos últimos siempre son pocos, pues sus propias políticas de estimulación para este sector casi siempre exoneraban de la carga impositiva a los inversores por un número de años de entre 10 y 20, o indefinidamente.

“Determinados estudios del Banco Mundial, preparados a inicios de los 80, confirmaban la ausencia del efecto multiplicador de la actividad turística en el Caribe”⁷⁶. Esa institución, seguida por otras similares, dejó de otorgar créditos a largo plazo para los proyectos del turismo durante muchos años. El efecto multiplicador del turismo no se sintió en las economías caribeñas.

En la actualidad, se evidencian las desigualdades económicas -entre los países, pero principalmente al interior de los mismos- en la creciente inequidad y desintegración social,

⁷⁵ Figueras, Miguel Alejandro; Op. Cit. Pág. 4.

⁷⁶ Ibid, Pág. 4.

en la degradación de los recursos naturales y el cuestionamiento a la institucionalidad para responder con soluciones oportunas e integrales a los problemas del desarrollo.

En este marco socioeconómico, los problemas estructurales –consecuencia de sus economías pobres, y de pequeña escala- afrontados por los diferentes países, junto a los nuevos retos derivados de los cambios económicos ocurridos en el ámbito mundial, propiciaron que el turismo se convirtiera y consolidara como una de las principales fuentes de ingresos en divisas de la región, y la primera en el caso de varias naciones.

En 17 países del área, el turismo se ha consolidado como la principal fuente de divisas y en 14 supera ampliamente la de las exportaciones de bienes.

Como región, los ingresos por turismo en el año 2000 representaron el 35% de los ingresos por exportaciones. Si analizamos el comportamiento de los ingresos en relación a los de las exportaciones de bienes en algunos de estos países, las cifras son elocuentes “en Barbados, los ingresos por este concepto superan en 533% los de las exportaciones de productos; en Bahamas, 435%; en Guadalupe, 310%; en Martinica, 143%, por solo citar algunos ejemplos”⁷⁷.

Si examinamos el impacto de los ingresos por turismo en la conformación del Producto Interno Bruto (PIB) regional, este indicador reflejó una proporción de 15% en el mismo año.

Podemos decir, entonces que, en los diferentes países que conforman la región Caribe, no se han dado, en líneas generales, procesos de desarrollo económico a partir del turismo. Sino más bien, en el mejor de los casos, el turismo ha venido a paliar las situaciones más críticas de sus economías.

⁷⁷ González Núñez, Gerardo; Op. Cit., Pág. 30.

5.2- EFECTOS DEL TURISMO EN LA ECONOMÍA INTERNA CUBANA

Se hace necesario analizar el impacto de la actividad turística hacia el interior de la economía cubana; y examinar, en qué medida el desarrollo de esta actividad ha tenido un efecto multiplicador, tanto en las distintas ramas de la economía nacional, como en la creación de empleos.

Algunas consideraciones previas sobre la estructura económica cubana

Desde el inicio de los años sesenta y hasta finales de los ochenta se fue estructurando en Cuba un sistema político, social y económico socialista, basado en un modelo económico cuya característica más sobresaliente se hallaba en la propiedad del estado sobre los medios de producción.

Este modelo se apoyaba en una oferta de empleo totalmente estatal, y en una distribución de los ingresos monetarios regulado centralmente por medio de una escala de salarios, diferenciada en cuanto a niveles y tipos de actividad, pero con relativamente poca separación salarial entre uno y otro nivel o profesión, ya que “el intervalo entre los salarios máximos y mínimos se encontraba en el orden de sólo 4 a 1”⁷⁸. Ese principio de distribución era aplicado (y aún hoy se utiliza, aunque en menor magnitud) “de una manera bastante uniforme, tanto desde un punto de vista sectorial como territorial, produciendo un efecto de nivelación o equiparación en los ingresos de los trabajadores”⁷⁹.

Este modelo general, detrás del cual se encontraba una relativamente elevada disponibilidad de recursos –garantizados, en buena medida, por abundantes importaciones – se caracterizaba también por un alto nivel de centralización de la planificación, de la asignación de los medios de producción y de la dirección de los procesos económicos.

De esta forma, el Estado poseía los elementos para fijar prácticamente la totalidad de los precios internos, los cuales tenían poca conexión como elementos reguladores de la oferta y la demanda y de la distribución de ingresos y gastos del presupuesto estatal y de la población. Es decir, “las consideraciones de eficiencia monetario-financieras no disponían de mucho espacio, al no sentirse realmente la necesidad de establecer puntos de referencia con costos o precios externos, ni del mercado internacional, y mucho menos con criterios de competencia o competitividad”⁸⁰.

Este modelo, que no podía ser calificado precisamente como un ejemplo de eficiencia y acertada utilización de los recursos, no obstante dio resultados, tanto en términos económicos como sociales.

Cuba traspasó las fronteras de desarrollo socio-económico que son características para la mayoría de los pequeños países subdesarrollados, en los cuales predominan economías y poblaciones agrarias, muy atrasadas, con altos niveles de pobreza, desigualdad económica, analfabetismo, y enfermedades, donde la mayor parte de la población carece de los más elementales servicios sociales; con bajos niveles de electrificación y mecanización y prácticamente ningún desarrollo industrial.

La sociedad cubana logró, gracias a la aplicación de este paradigma, superar muchos de los grandes problemas que todavía en el nuevo siglo imperan para la mayoría de los países subdesarrollados.

⁷⁸ Fernández Font, Mario "Cuba: Recuperación económica y apertura: Nuevas reflexiones sobre el período especial" *Revista Crítica Jurídica*, N° 18, junio de 2001. Versión digital accesible en <http://www.unibrasil.com.br/asite/publicacoes/critica/18/k.pdf>, Pág. 10.

⁷⁹ Ibid, Pág. 10.

⁸⁰ Ibid, Pág. 10.

Pero, no debe perderse de vista que este modelo sólo podía funcionar bajo las condiciones muy particulares en que se desempeñó la economía cubana en esas décadas. Esto es, que el desarrollo de la economía cubana se basaba en la existencia del bloque socialista, con cuyos miembros establecieron estrechas relaciones económicas y concertaron múltiples acuerdos y convenios sobre la base de la reciprocidad y el beneficio mutuo.

La ruptura de las relaciones económicas con los países socialistas no sólo significó la ruptura del intercambio comercial, sino de todo un proceso de integración económica que fue estructurándose durante cuarenta años. El desmantelamiento del Consejo De Ayuda Económica Mutua (CAME) desarticuló a Cuba de sus líneas de crédito, de sus fuentes de abastecimiento y de sus mercados. Tan es así que “su PIB se desplomó por debajo del 45%, y el volumen de comercio exterior se redujo en 75%”⁸¹. El aislamiento y el bloqueo estadounidense -acentuado por la aprobación de las leyes Torricelli (1992) y Helm-Burton (1996)- se recrudecieron con mayor fuerza, y el corte de ayuda militar soviética acrecentó la percepción de exposición y vulnerabilidad frente a los Estados Unidos.

En este contexto, los cambios y reformas se avizoraban necesarios. “No se trató de una discusión abstracta acerca de la viabilidad del socialismo, ni de un debate de fuerzas de izquierda. Se trató, esencialmente, de recuperar la operabilidad económica de un país pequeño, pobre y bloqueado”⁸². Cuba elabora entonces, una estrategia de supervivencia y enfrentamiento a la enorme crisis económica, destinada a amortiguar los impactos y adaptarse a las condiciones desfavorables, denominada “Período Especial”. Esta estrategia obliga a Cuba a buscar, en un momento de enorme crisis socioeconómica, una nueva reinserción internacional en una economía capitalista globalizada.

Durante el “Período Especial”, se llevó a cabo lo que podría ser considerado como la “primera generación” de aperturas y reformas económicas, “las cuales se realizaron manteniendo el marco de referencia del proyecto socialista cubano, sin que haya tenido lugar un proceso de privatización de empresas estatales, como el que se ha producido en la mayoría (por no decir en la totalidad) del resto de la región latinoamericana y caribeña”⁸³. Estas reformas han dado resultados económicos que han permitido a la isla remontar los años más difíciles de la crisis económica. Todo lo cual se ha llevado a cabo de una manera escalonada, dirigida y controlada por el Estado cubano.

En este marco, la actividad turística internacional, pasó a ocupar una posición destacada en la economía cubana. En un período de contracción económica, durante el cual importantes ramas y sectores de la economía cubana experimentaron fuertes caídas, el turismo ha devenido en su motor impulsor, ocasionando una terciarización de la economía “introduciendo una modificación substancial en la estructura económica del país, que pasó de una economía exportadora de bienes (azúcar, níquel, tabaco, etc.) a una economía exportadora de servicios”⁸⁴. Este proceso es el resultado de una política diseñada y dirigida por el Estado, con el fin de reinsertar la economía cubana en la economía internacional, aprovechando las ventajas comparativas que posee el país y focalizando sectores, que con mayor celeridad, podrían aportar soluciones al proceso de crecimiento y desarrollo del país. El turismo sobresalió en este propósito, desplegando una alta dinámica.

⁸¹ Meson, Patrick "Impactos políticos y sociales de la apertura económica en Cuba". 2000. Versión digital accesible en urbietorbi.itam.mx/antiores/27/Patrick-Impactos%20de%20la%20apertura%20cubana.pdf

⁸² Carranza, Julio; Citado en Meson, Patrick; Op. Cit., Pág. 1.

⁸³ Fernández Font, Mario; Op. Cit., Pág. 12.

⁸⁴ García Jiménez, Alfredo y Stolik Lipszyc, Olga “El turismo internacional en la economía cubana. Retos para su desarrollo” Documento presentado en el Tercer Congreso Latinoamericano de Investigación Turística, Valdivia, Chile, noviembre de 2001, Pág. 6.

Turismo y su efecto multiplicador en las diferentes ramas de la economía

Pocos países han experimentado un cambio estructural tan profundo como el transitado por la economía cubana en el último decenio. En sentido general, el modelo de desarrollo turístico aplicado en su relación con la economía nacional ha posibilitado inducir y potenciar el efecto multiplicador del turismo, “articulando adecuadamente la economía y propiciando la extensión espacial de la renta primaria y secundaria en la economía interna, a partir de beneficiar y dinamizar las producciones nacionales, el mercado interno y la economía doméstica”⁸⁵ al poner a su disposición un mercado que crece a más del 15% anual.

La actividad turística ha forjado una enorme transformación en el resto de los sectores de la economía cubana, lo cual se refleja en los vínculos con la producción nacional y los mecanismos financieros creados con este objetivo.

A inicios de los años 90, las producciones destinadas al turismo se caracterizaban por su escaso suministro, y su pobre calidad y presentación, por lo que era poco lo que las entidades turísticas podían comprar a los productores nacionales. El número de turistas crecía con celeridad y las capacidades nacionales no daban abasto o no contaban con las condiciones para satisfacer la demanda que provenía de ese sector. Una gran parte de las ramas productivas mostraban un nivel deprimido de su actividad, al no disponer de importaciones, combustibles y piezas de repuestos. Por citar tan sólo un ejemplo, “a mediados de la década pasada las empresas constructoras estaban produciendo el 40% del nivel alcanzado a finales de los 80 y la producción de cemento descendió cuatro veces”⁸⁶.

La oferta nacional “solamente satisfacía el 12 % de los productos y los servicios requeridos por la industria turística. Casi todo se importaba para abastecer los hoteles y los restaurantes: las cervezas, el agua embotellada, los uniformes, la lencería, las vajillas, todos los materiales de terminación de las obras, los muebles, las cortinas”⁸⁷.

Con el acelerado desarrollo de la actividad turística, los productores nacionales fueron cambiando su estructura de producción y lograron transformarse tecnológicamente, ganar en calidad, diversificar la producción y mantener una estabilidad en los suministros. De este modo -y habiendo transcurrido tan sólo quince años- “la producción nacional logró elevar su presencia dentro de la esfera turística al 60%”⁸⁸, y en la actualidad, este porcentaje ronda las dos terceras partes. Las empresas turísticas compran actualmente entre 35 y 40 veces más que el nivel que compraban en 1990 - 1992.

Para lograr este cambio radical, no se aplicó una política proteccionista. Fue producto de la aplicación por parte del Estado, de una política de apoyo a los suministradores nacionales, siempre que satisficieran las condiciones de ser competitivos en precios, calidad y plazos de entrega. Recibieron asesoramiento técnico, informándoles sistemáticamente las proyecciones de crecimiento futuro por polos, principales segmentos y ofertas turísticas.

Complementariamente, los productores nacionales fueron avalados por los ingresos que se obtenían del turismo para gestionar financiamientos internacionales. El Ministerio de Turismo creó en 1991 una entidad financiera, denominada FINATUR, que otorgaba créditos a corto plazo a los productores, en condiciones favorables para que pudieran importar insumos, repuestos y equipos. Con este esquema, el Estado garantizó el financiamiento en moneda libremente convertible (MLC) -principal factor de estrangulamiento de la economía-. FINATUR era una empresa perteneciente al MINTUR,

⁸⁵ García Jiménez, Alfredo; julio-septiembre de 2005, Op. Cit., Pág. 53.

⁸⁶ Figueras, Miguel Alejandro; Op. Cit., Pág. 13.

⁸⁷ Ibid, Pág. 13.

⁸⁸ Ibid, Pág. 13

que utilizando las divisas frescas captadas por el propio sector, “proveía de ellas a las empresas que elaborarían sus futuros insumos, en un monto de hasta el 10% superior al costo directo en MLC del valor de la producción prevista”⁸⁹. Digamos que FINATUR da al productor, el dinero para todos los componentes en divisas que garantizan el ciclo productivo completo -importación de materias primas, producción, venta y cobro-, el productor vende a las entidades turísticas su oferta, y con la divisa, - descontando lo que le corresponde a cada productor-, FINATUR continúa entregando recursos para nuevas producciones y aporta a la economía nacional la MLC que resta.

Aunque el objetivo fundamental de los financiamientos otorgados por FINATUR fue proveer de capital de trabajo a las entidades productoras nacionales, también realizó inversiones para modernizar y remodelar la industria nacional.

Han participado de este esquema de financiamiento los ministerios de: Industria Alimenticia (MINAL), Agricultura (MINAG), Industria Ligera (MINIL), Industria Sideromecánica y Electrónica (SIME), Industria Pesquera (MIP), e Industria Básica (MINBAS). Para estos, indiscutiblemente, el desarrollo del turismo significó un impulso que contrarrestó la paralización de sus instalaciones industriales. “A lo largo del período 1996-2003 las ventas de los organismos nacionales al turismo han mostrado una tendencia positiva, para un ritmo de incremento anual de 9,3 %”⁹⁰. Solamente en los años 2001 y 2002 se observa una disminución de sus volúmenes de venta, motivada por el decrecimiento de la demanda turística.

Con este sistema de financiamiento se fue creando una demanda creciente y se abrió una vía para reanimar la producción nacional. Pero este proceso de crecimiento, como afirma Figueras, necesitó, a su vez, de una transformación tecnológica.

Por citar tan sólo algunos ejemplos:

- En la agricultura: Comenzaron a aparecer las casas de sombra que permiten abastecer durante todos los meses del año las necesidades de vegetales frescos, evitando su importación.
- En la industria textil: Se introdujeron nuevos telares y otros equipos para producir las telas, sábanas y cortinas con la calidad y dimensiones que requieren los hoteles. Igualmente las fábricas de toallas debieron sustituir su equipamiento con telares que ampliasen sus surtidos y les permitiesen troquelar las mismas con los logotipos de sus nuevos clientes hoteleros, así como satisfacer muy diversas especificaciones.
- En la industria de muebles y confecciones: Debieron introducir nuevas tecnologías y diseñar nuevos productos capaces de competir con importaciones de variados orígenes.
- En la industria alimenticia y de bebidas debió introducir nuevas tecnologías: Las cervecerías nacionales han elevado sustancialmente su calidad y mejorado sus envases, abasteciendo el 95% del mercado turístico y las aguas embotelladas son casi absolutamente nacionales, debido a la innovación y producción de otras ramas industriales de nuevas y modernas líneas de todo tipo de envases.
- En la industria de materiales de construcción: Se instalaron nuevas maquinarias para lograr materiales que pudiesen satisfacer los requerimientos de calidad en las nuevas instalaciones. Los constructores adquirieron y aplicaron nuevas técnicas constructivas, como la técnica de construir pedraplenes sobre las aguas de baja profundidad, con puentes cada cierta cantidad de metros para permitir la circulación de mar.
- En la industria naval: Varios astilleros ya producen yates, veleros y otras embarcaciones para el ocio y el entretenimiento.

⁸⁹ Gutiérrez Castillo, Orlando; Gancedo Gaspar, Nélida; 1999, Op. Cit., Pág. 7.

⁹⁰ García Jiménez, Alfredo; julio-septiembre de 2005, Op. Cit., Pág. 52.

- En la Industria Sideromecánica y Electrónica: Varias fábricas fueron remodeladas para producir equipos gastronómicos, sistemas de aire acondicionado y climatización, elevadores, etc.

Conjuntamente con el incremento de los bienes materiales por parte de la industria nacional para proveer a la actividad turística, habría que mencionar su incidencia en el impulso y perfeccionamiento de los servicios. “Sin el desarrollo turístico hubiera sido muy difícil llevar a cabo el programa de comunicaciones y telefonía en el país. Igualmente, parte de los avances generados en los últimos años en el sistema eléctrico nacional y el acueducto han tenido como destinatario fundamental el turismo”⁹¹.

Una última observación colateral sobre el tema podría añadirse, y es que “Algunas ramas productoras, al tornarse más competitivas para abastecer la demanda derivada del turismo, se tornan también competitivas para exportar, sobre todo a naciones y territorios cercanos con gran actividad turística en el Caribe, y este es un inmenso mercado 13 veces mayor que el Cuba”⁹².

Muchos más ejemplos podrían citarse. Lo destacable es que estos encadenamientos han transformado las actividades productivas en su conjunto para abastecer al sector turístico con nuevos parámetros internacionales de competitividad. Pero lo más significativo en este proceso ha sido, sin dudas, como afirma Figueras⁹³ la formación de “clusters productivos” y su peso en la recuperación de la economía nacional. Es decir, se ha puesto en funcionamiento el aparato productivo nacional, lo que ha posibilitado la creación de cadenas productivas, revitalizando y evitando en muchos casos la paralización de determinados sectores, a partir de la planificación y el direccionamiento de la dinámica de la actividad turística.

Por tanto, se evidencia que el denominado “derrame económico” ha acaecido, aunque aún resta un gran camino por recorrer.

Por la importancia que posee el tema, considero necesario hacer ciertas apreciaciones relacionadas con la actual situación de los productores nacionales.

A pesar de los logros de estos productores para enfrentar el reto impuesto por el acelerado desarrollo del turismo en los últimos años, aún existen insuficiencias que entorpecen un mayor y más amplio crecimiento de la producción nacional. Algunos estudiosos del tema⁹⁴ han señalado dificultades de carácter:

- Técnico-productivo: Asociadas con el atraso tecnológico y el tamaño de muchas instalaciones que no facilitan su transformación en un plazo breve.
- Organizativas: Entre las que destacan demasiados niveles de dirección, exceso de reglas, reglamentos y normativas, deficiencias en la planeación y control de las actividades, falta de rigor en el cumplimiento de los contratos, que recargan a las entidades productivas con inventarios ociosos, ante el no dominio de la demanda real, unido en no pocas ocasiones, a la falta de un sistema adecuado de estimulación a los productores nacionales.
- Financieros: La escasez de recursos, unido a la existencia de indisciplina financiera entre suministradores y establecimientos turísticos y la dificultad objetiva de acceso a créditos externos, que cuando se logran, impone condiciones altamente

⁹¹ García Jiménez, Alfredo; julio-septiembre de 2005, Op. Cit., Pág. 53.

⁹² Figueras, Miguel Alejandro; Op. Cit., Pág. 17.

⁹³ Ibid.

⁹⁴ Figueras, Miguel Alejandro; García Jiménez, Alfredo; Gutiérrez Castillo, Orlando y Gancedo Gaspar, Nélica; entre otros.

desventajosas y hacen poco factible, no ya el crecimiento de la producción, sino incluso el mantenimiento de la oferta.

- De Comercialización: Relacionados con la deficiente presentación de algunos productos, falta de estudio de los mercados y de las características de la demanda, así como problemas en los mecanismos de fijación de los precios, que no estimulan la eficiencia en la producción.

Deberá trabajarse, entonces, “por una mayor integración interna de las producciones nacionales, y un mayor encadenamiento de los productores pertenecientes a las diferentes ramas de la economía como vía más expedita para la creación de lo que se ha dado en llamar “tejido industrial””⁹⁵.

El impacto en la economía interna fue extraordinario si tenemos en cuenta que de apenas un 3.6% de aporte al PIB en 1992, en el 2002 esta proporción superaba el 12%⁹⁶.

Otro elemento esencial que se hace necesario mencionar, es el relacionado al establecimiento del equilibrio en las finanzas internas. Ya que el turismo ha posibilitado la reducción del déficit en el presupuesto del Estado, “el cual llegó a representar en el año 1993 casi un 40% del PIB del país”⁹⁷. Sin sacrificar los recursos financieros destinados a servicios básicos a la población, como la educación, la salud pública y la seguridad y asistencia social, los cuales han tendido a incrementarse aún en medio de la crisis económica, la fuente fundamental de los recortes en el déficit presupuestario ha sido la reducción de las subvenciones por pérdidas financieras de las empresas estatales y, en menor magnitud, la disminución de gastos en la defensa. De esta forma, “el año 1999 terminó con un déficit presupuestario cercano a los 600 millones de pesos, lo cual representó sólo un 2,4% del PIB de ese año”⁹⁸; índice al que ha contribuido, sin lugar a dudas, el desarrollo de la producción nacional, cuyas bases se encuentran en el efecto multiplicador de la actividad turística.

Además, es necesario considerar que, más que el efecto de apoyo a la formación del PBI, esta trascendencia se manifiesta mejor valorando el momento estratégico y el corto plazo en que el turismo motorizó una reactivación de su economía interna. Es necesario tener presente que todavía no se alcanzan los niveles de la producción existentes en 1989, que la crisis todavía no está resuelta y que su reinserción internacional, de la que depende en un alto grado su dinámica interna, es muy vulnerable y vive acosada por la renovada ofensiva estadounidense. De acuerdo a los datos del Anuario Estadístico de Cuba de 2005, la tasa promedio de crecimiento anual del PIB entre 1996 y 2001, a precios de 1997, fue de 3.6%.

⁹⁵ Lage, Carlos “Intervención en el V Plenario del Partido Comunista de Cuba”, Diario Granma, La Habana, 26 de marzo de 1996. Citado en García Jiménez, Alfredo; julio-septiembre de 2005, Op. Cit., Pág. 53.

⁹⁶ Anuario Estadístico de Cuba (AEC). Publicación 2005. Oficina Nacional de Estadística (ONE). Versión digital accesible en [http://www.one.cu/Anuario Estadístico de Cuba 2005.htm](http://www.one.cu/Anuario%20Estadistico%20de%20Cuba%202005.htm)

⁹⁷ Morales, Josefina “La reinserción internacional de Cuba”. Versión resumida de un artículo en prensa de la autora, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. 2002. Versión digital accesible en www.redem.buap.mx/acrobat/josefina3.pdf , Pág. 4.

⁹⁸ Fernández Font, Mario; Op. Cit., Pág. 8.

Impacto del turismo en la generación de empleo

La contribución del turismo a la generación de empleo es considerada uno de los temas más destacables vinculado a la importancia socioeconómica del mismo.

En Cuba se ha dado un cambio en la estructura económica a favor del sector de los servicios, y particularmente a la actividad turística. Como consecuencia de esta terciarización se observa un incremento de los ocupados en la actividad turística. Para tener una idea cabal de este incremento vale decir que “en 1991, 2,3% de los ocupados del sector terciario correspondían a los empleados directos del turismo, en el 2000 el índice llegó a 5%”⁹⁹.

En cifras absolutas podemos decir que “El empleo directo se ha duplicado desde 54 mil personas a más de 100 mil personas, y se han creado o recuperado otros 200 mil empleos de forma indirecta”¹⁰⁰. Por tanto, directa e indirectamente 300 mil trabajadores cubanos están vinculados al turismo, casi cuatro veces más que diez años atrás. Si se agregan sus familiares, el cálculo arrojaría que “uno de cada diez cubanos esta vinculado directa e indirectamente a la actividad turística”¹⁰¹.

Si tomamos el período 1990-2003, “el empleo directo en la actividad turística creció casi en dos veces, mientras que las capacidades hoteleras se triplicaron”¹⁰². En esta relación empleos ocupados-cama están influyendo, por una parte, el crecimiento inversionista en el sector y, por otra, la búsqueda de la eficiencia en la utilización de la fuerza laboral dentro del sector. El empleo en el sector de alojamiento representa una porción significativa y visible de la ocupación directa en turismo. “En 2002, los hoteles de Cuba contaban con 36 000 empleados sobre un total de 39550 habitaciones”¹⁰³. Esto significa poco menos de un empleado por habitación (0,90 empleados/habitación).

Cuadro 5.1: Empleo turístico (en miles)			
	1990	2000	2003
Empleo directo	54	100	105
Empleo indirecto	50	200	210
Total	104	300	315
Participación sobre el total de ocupados (en %)	2.6%	7.8%	7.9%
Fuente: Mintur y García Jiménez¹⁰⁴			

Se puede observar claramente en el Cuadro 5.1, el efecto multiplicador del turismo, que ha generado puestos de trabajo en las diferentes ramas de la economía, que arrojan índices de crecimiento mayores incluso que los presentados en el empleo directo, ya que mientras el empleo directo en la actividad turística se duplicó, los puestos ocupados indirectos crecieron cuatro veces.

Desglosando los empleos indirectos en la actividad turística, podemos observar la siguiente distribución por ramas de actividad.

⁹⁹ García Jiménez, Alfredo; julio-septiembre de 2005, Op. Cit., Pág. 53.

¹⁰⁰ Figueras, Miguel Alejandro; Op. Cit., Pág. 12.

¹⁰¹ García Jiménez, Alfredo y Stolik Lipszyc, Olga; Op. Cit., Pág. 8.

¹⁰² García Jiménez, Alfredo; julio-septiembre de 2005, Op. Cit., Pág. 53.

¹⁰³ Ibid, Pág. 54.

¹⁰⁴ Ibid, Pág. 53.

Por cada 100 trabajadores afectados directamente al turismo se crean:

- 53 empleos en la industria manufacturera
- 36 empleos en la construcción
- 14 empleos en la agricultura y silvicultura
- 29 empleos en el transporte
- 3 empleos en los servicios comunales
- 3 empleos en las comunicaciones¹⁰⁵

Puede decirse además que la expansión del turismo ha permitido que los diferentes sectores, en un período de enorme crisis económica y por tanto de fuerte contracción en las esferas de la producción, mantengan ocupados a sus trabajadores como resultado de la integración de las empresas cubanas con las producciones destinadas al turismo.

También debe indicarse que, a diferencia de otros países donde gran parte del empleo en el turismo es de naturaleza temporal o de tiempo parcial, “en Cuba el 80% de los trabajadores se mantiene empleado a tiempo completo”¹⁰⁶. Esta característica es de gran importancia para la evaluación del impacto turístico en el empleo, ya que demuestra que el turismo genera en la isla, no sólo fuentes de trabajo, sino fundamentalmente fuentes estables de trabajo.

También debe señalarse que el perfil del empleado en la actividad turística, se basa en una población mayoritariamente joven, de alta participación femenina, y con un alto nivel educacional, lo cual demuestra que la preparación y calidad de la fuerza de trabajo es una de sus indiscutibles ventajas respecto de la mano de obra regional. Fue precisamente este aspecto el que mayor interés despertó en el Estado cubano, cuyo órgano de aplicación de la política de empleo en el sector, el MINTUR, estableció un plan de formación y capacitación de la mano de obra, que se plasmó en el Sistema Nacional de Formación para el Turismo. Esta política produjo como resultado que actualmente, la mitad de los empleos turísticos directos estén ocupados por personas egresadas del Sistema. Por otra parte, debe mencionarse que el Estado cubano posibilita el acceso universal y gratuito a la educación – en todos sus niveles-. Esta conjunción de aspectos, también confieren una particularidad a la actividad turística en la isla, principalmente respecto del resto de los países de la región Caribe, ya que los puestos de trabajo del sector, son ocupados con mano de obra calificada. Inclusive, esta formación de la mano de obra, posibilita el acceso a los puestos gerenciales, generalmente vedados a las poblaciones locales.

Otro aspecto interesante a señalar es el impacto –por cierto, negativo- que el turismo ha tenido en el ya mencionado “principio de distribución uniforme del empleo” -cuya explicación fue desarrollada al inicio del capítulo-, por medio del cual, el Estado poseía la casi totalidad de la oferta de trabajo.

A partir del crecimiento y expansión de la actividad turística, y por tanto de la apertura económica acaecida, se amplió considerablemente la nomenclatura de las actividades que podían ser ejercidas legalmente por medios privados, o lo que se denomina comúnmente “trabajo por cuenta propia”, (que hasta el año 1993 se hallaban prohibidas) se entregaron la mayor parte de las tierras y demás medios de producción (a los que hasta ese momento eran en su gran mayoría, trabajadores agrícolas asalariados en las granjas del Estado) los cuales pasaron a ser cooperativistas”.

Como consecuencia de esta flexibilización laboral, conjugada con la crisis de las economías domésticas, y la influencia del turismo, una porción significativa de la población ocupada más calificada ha abandonado puestos prestigiosos de trabajo para convertirse en

¹⁰⁵ García Jiménez, Alfredo y Stolik Lipszyc, Olga; Op. Cit., Pág. 9.

¹⁰⁶ García Jiménez, Alfredo; julio-septiembre de 2005, Op. Cit., Pág. 54.

taxistas, meseros o guías para, es decir, realizar tareas poco calificadas con el objetivo de acceder a la divisa internacional.

Y en este mismo sentido, otro aspecto ha considerar es el incremento de los porcentajes de población cuyos ingresos no están relacionados a la retribución laboral. “Según datos del balance de ingresos y egresos de la población, mientras que en 1990 solamente un 16,7% del total de los ingresos de la población no estaban referidos a alguna forma de retribución por el trabajo (salarios del sector estatal, ingresos de los cooperativistas o de los campesinos y otros trabajadores privados), ocho años después, en 1998, esta proporción de ingresos no registrados como remuneración laboral alcanzaba un 33,4% de los ingresos monetarios de los ciudadanos”¹⁰⁷. Es decir, una tercera parte del total de los ingresos percibidos por la población no se registra como procedente de una actividad laboral. Estas vías de ingresos no laborales, se encuentran vinculadas entre otros orígenes, a las remesas recibidas por los cubanos residentes en la isla por parte de sus familiares en el exterior del país.

Estos hechos socioeconómicos mencionados, indiscutiblemente han generado el debilitamiento de la representatividad y el poder adquisitivo del salario, en particular del devengado en moneda nacional (por casi un ochenta por ciento del total de los trabajadores) que son los que laboran en el sector estatal de la economía.

Ante estas circunstancias, “el estado cubano ha reaccionado “inyectando” estímulos, directos e indirectos, en divisas a sus trabajadores. De esta forma, durante 1999 poco más de un millón de trabajadores del sector estatal de la economía recibieron, en distintas cuantías y de diversas formas, estímulos en divisas; lo cual representa un beneficio para aproximadamente un 40% del total de los empleados públicos”¹⁰⁸

De todos modos, queda claro que la intervención estatal para paliar esta situación es aún insuficiente, y requerirá medidas de mayor impacto y alcance.

¹⁰⁷ Fernández Font, Mario; Op. Cit., Pág. 14.

¹⁰⁸ Fernández Font, Mario; Op. Cit., Pág. 14.

5.3- EFECTOS DEL TURISMO EN LA ECONOMÍA EXTERNA CUBANA

Como se ha desarrollado anteriormente, a partir de la década de los noventa el turismo se convirtió en el sector más dinámico de la economía interna cubana. Tal ha sido el desarrollo económico del turismo que sus efectos en el ámbito de la economía externa, han posicionado a la actividad -en el corto plazo- como la principal fuente de ingreso de divisas al país.

Cuba no cuenta aún con el mecanismo contable más específico para el desarrollo del presente tema, esto es, la Cuenta Satélite de Turismo (CST). Aunque, tal como afirma Rene Baretje¹⁰⁹ “no es más que un método contable, (cuyo objetivo) es censar el conjunto de ingresos y gastos en divisas provenientes del fenómeno turístico. No hay que pedirle (a la CST) más información de la que puede dar, ni ver en ella un instrumento capaz de medir (en su totalidad) el impacto del turismo internacional sobre las economías nacionales”.

Sin embargo – y a pesar de la inexistencia, en Cuba, de esta herramienta contable- debido a la disposición de suficiente material estadístico y bibliográfico sobre la actividad turística, se analizará el tema a través de diferentes relaciones o índices económicos.

El turismo y su rol financiador de las Importaciones Comerciales

Considerando que cuando se intensifica la actividad turística y suministra suficientes divisas, posibilita el financiamiento de ciertas importaciones, y como consecuencia de ello proporciona una vía más para el impulso del desarrollo económico.

Durante el período 1990-2003, observamos que, si bien “las importaciones cubanas han sufrido un enorme descenso -de alrededor del 39%-, los ingresos provenientes del turismo posibilitaron cubrir una parte significativa de las importaciones comerciales esenciales, fundamentalmente combustible y alimentos. A partir de 1994, cuando el turismo se convierte en la principal fuente de divisas, los niveles de las importaciones muestran una tendencia ascendente hasta el año 2001, y en los dos años siguientes fueron inferiores al crecimiento de los ingresos turísticos”¹¹⁰. Durante este período, los ingresos por turismo cubrieron aproximadamente “el 64% del déficit comercial de la balanza cubana de bienes”¹¹¹.

Explica el autor que un índice de cobertura tan importante se advierte -desde 1993- porque los ingresos turísticos comienzan a tomar valores significativos, y también porque el incremento experimentado por las importaciones, en la mayoría de los años, fue inferior al de los ingresos turísticos.

“Para 2001, las importaciones totales se habían multiplicado más de dos veces respecto a las de 1993. Sin embargo, lejos están todavía de las de 1989, pues las totales y las de bienes intermedios apenas representan alrededor del 56% de las realizadas ese año y las de capital poco más de la tercera parte”¹¹². Esta relación turismo-importaciones de bienes, muestra con gran nitidez tanto la dimensión de la crisis como el esfuerzo realizado bajo la reforma económica.

¹⁰⁹ Baretje, Rene *Balanza comercial turística*. Editorial Librerías Turísticas, 1995, Argentina, Pág. 102.

¹¹⁰ García Jiménez, Alfredo; julio-septiembre de 2005, Op. Cit., Pág. 51.

¹¹¹ Ibid, Pág. 51.

¹¹² Morales, Josefina; Op. Cit., Pág. 4.

Análisis comparado de los ingresos por turismo y los correspondientes a la exportación de bienes

La relación ingresos turísticos-ingresos por exportaciones de bienes, se utiliza internacionalmente para definir la dependencia económica de un país respecto al turismo. Se entiende que existe dependencia económica del turismo, en aquellos países en los que los ingresos por turismo internacional sobre los de las exportaciones de bienes sean mayores al 10%, y que aporte más del 5% al PIB. Según un estudio realizado por la OMT en 1998, de 127 países estudiados, solo el 9% integraba el grupo de países con dependencia económica del turismo, Cuba es uno de ellos.

Para Cuba, la dependencia económica -examinada a través de esta relación- mantiene una tendencia creciente y comienza a ser significativa a partir de 1993. (Ver cuadro 5.2).

Cuadro 5.2: Participación del turismo en el total de las exportaciones de bienes (en %)											
	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	2000
Azúcar	65.7	72.7	64.5	48.8	37.9	30.0	24.2	25.8	23.0	16.8	10.4
Bebidas alcohólicas	0.3	0.2	0.2	0.3	0.4	0.3	0.3	0.3	0.3	0.5	S/D
Tabaco	0.8	1.2	2.1	2.9	2.8	2.2	2.6	2.1	3.3	4.4	3.8
Turismo	3.3	4.1	11.1	22.7	36.3	34.1	37.8	36.1	41.8	51.1	43.0
Níquel	8.2	6.5	6.6	8.6	7.2	7.9	11.1	11.2	11.3	8.9	13.9
Otros	21.7	15.3	15.6	16.7	15.5	25.5	24.0	24.4	20.2	18.3	28.9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Fuente: García Jiménez, Alfredo ¹¹³											

Respecto de la exportación de mercancías, esta mantiene una estructura de productos primarios (azúcar, níquel y derivados y tabaco). El cambio en la composición se advierte en el mayor peso del níquel, aunque por un monto similar, y del tabaco, las cuales han multiplicado casi cinco veces sus valores de 1989. Asimismo destaca la caída extrema de la participación de las exportaciones de azúcar - fuertemente deprimida por la caída de los precios internacionales y la imposibilidad de satisfacer sus requerimientos técnicos y de insumos-, que decae a apenas el 15% de lo exportado en 1989, superadas por el ingreso turístico desde 1994 e incluso por las de níquel en 2000.

Si bien “para 2001 las exportaciones totales de bienes han superado en 44% el monto de las de 1993, todavía están muy lejanas de las realizadas en 1989, pues apenas representan el 31% de las ventas externas de ese año”¹¹⁴.

En cuanto al incremento del índice de dependencia económica durante el período analizado, debe considerarse que se produce en un momento en que los principales sectores económicos productores de bienes para la exportación, atraviesan por dificultades para crecer en sus volúmenes productivos y exportables.

Según señala García Jiménez¹¹⁵ solo a partir del año 2000 se produce un punto de inflexión en el crecimiento del índice, motivado por el decrecimiento de los ingresos por turismo en los años 2000 y 2001, mientras que las exportaciones de bienes, aunque también

¹¹³ García Jiménez, Alfredo “Turismo”, Estructura económica de Cuba, Tomo 2, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002. Citado en Lloret Feijóo, Ma.del Carmen; Op. Cit. Pág. 25.

¹¹⁴ Morales, Josefina; Op. Cit., Pág. 3.

¹¹⁵ García Jiménez, Alfredo; julio-septiembre de 2005, Op. Cit.

decrecen, lo hacen en una tasa inferior. En 2003, se observa de nuevo una caída del índice, porque las exportaciones de bienes crecen a una tasa superior a la de los ingresos por turismo.

Si el análisis de la dependencia económica del turismo se realiza teniendo en cuenta, además, la exportación de servicios, en 2003, por ejemplo, este índice se reduciría hasta 48,7%. No obstante, los ingresos turísticos explican casi la mitad de los que obtiene el país por el comercio de bienes y servicios.

De todos modos, este índice continuará siendo significativo si se mantienen, por un lado, la tendencia negativa experimentada por los principales productos de exportación y, por el otro, continua el incremento sostenido de los ingresos turísticos.

A su vez, debe subrayarse que el aporte de divisas del turismo ha contribuido enormemente a reducir la insuficiencia de medios de pagos originados por la debilidad experimentada en las exportaciones de mercancías. Estos medios han aportado la cobertura más significativa del déficit comercial de bienes, considerando el momento de profunda crisis económica en que se encontraba la isla, ya que presenta la ventaja adicional de ser una actividad que aporta divisas desde el momento mismo de inicio de su lanzamiento, sin necesidad de aguardar un período de recuperación -como es el caso del desarrollo industrial-.

Una última observación corresponde hacerse. La evolución de este indicador reafirma, una vez más, el papel fundamental del turismo en el proceso de recuperación de la economía cubana. Pero por otra parte, debe tenerse presente la inestabilidad del turismo, esto es, la alta volatilidad de la demanda turística, ante la ocurrencia de hechos económicos, sociales ó políticos –sean estos en el país de origen como en el de destino-, que en el caso particular de Cuba, se ve agravado por la elevada concentración de su demanda turística – en relativamente pocos países de origen-. Por esta razón, para la economía cubana, mantener un índice de dependencia económica tan elevado implica un incremento de su vulnerabilidad económica.

Análisis de los ingresos por turismo y su aporte a la balanza de servicios

Otra relación que resulta sumamente importante es la comparación entre los ingresos por turismo y los correspondientes a los de la balanza de servicios.

En economías en las que el peso del turismo internacional es significativo -como es el caso cubano-, se hace necesario analizar y comparar su valor frente al conjunto ingresos de las exportaciones de servicios.

La actividad turística en Cuba mantiene aún el peso fundamental dentro del total de ingresos de las exportaciones de servicios, concentrando el 82% de los mismos. No obstante, según afirma De Bardet¹¹⁶, los ingresos generados por otros servicios -transportes, seguros, comunicaciones, informática, financieros, etc.- crecen dentro del total de ingresos de las exportaciones de servicios.

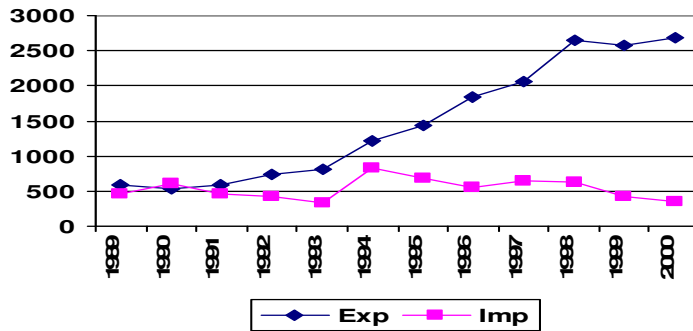
El comportamiento del total de ingresos por exportaciones de servicios en los 90 resultó significativamente favorable, “mostrando una tasa de crecimiento anual del 41% para el período 1990 – 2000”¹¹⁷.

¹¹⁶ De Bardet, Giselle “Cuba y el comercio internacional de servicios en la década del 90”. Trabajo de diploma. Universidad de La Habana, Cuba, 2001. Versión digital accesible en www.wto.org/English/tratop_e/serv_e/symp_mar02_cuba_s.doc

¹¹⁷ Ibid, Pág. 2.

Este desarrollo de las exportaciones de servicios ha conducido a un superávit en la balanza de servicios, superior a los 2000 millones de pesos en el año 2000¹¹⁸, comportamiento satisfactorio que contrarresta el saldo negativo de la balanza de bienes.

Gráfico 5.1: Saldo comercial de servicios (en millones de pesos)



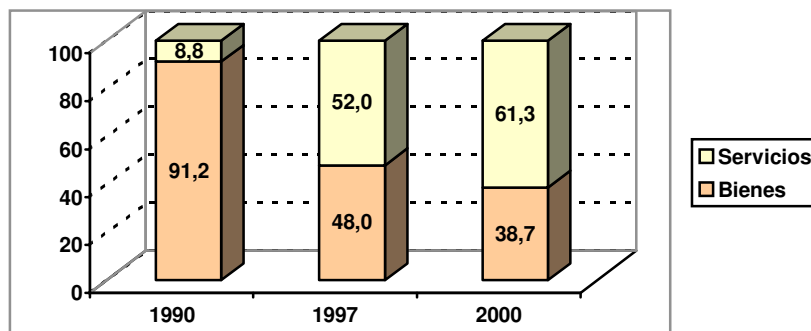
Fuente: (CEPAL, 1999) e Informes del Banco Central de Cuba (BCC). En De Bardet¹¹⁹

Participación de los ingresos por servicios en el total de ingresos de las exportaciones

Por último, resulta muy útil la complementación del estudio con el análisis de la participación de los ingresos por servicios en el total de ingresos por exportaciones.

Para el período 1990 – 2000, esta participación fue superior al 60% en el período, concentrándose la actividad más importante en comercio, restaurantes y hoteles. Este porcentaje ha crecido enormemente, si lo comparamos con el 8.8 % de aporte en 1990. (Ver gráfico 5.2)

Gráfico 5.2: Estructura de los ingresos por exportaciones (En %)



Fuente: (CEPAL, 1999) e Informes del Banco Central de Cuba. En De Bardet¹²⁰

¹¹⁸ Banco Central de Cuba, 2000. Citado en De Bardet, Giselle; Op. Cit.

¹¹⁹ De Bardet, Giselle; Op. Cit., Pág. 2.

¹²⁰ De Bardet, Giselle; Op. Cit., Pág. 2.

5.4- LA ESENCIA SOCIAL DE LA REFORMA ECONÓMICA

Aspectos fundamentales del modelo socialista cubano

El proceso de desarrollo económico que se inicia en la década del noventa en Cuba, en el cual la actividad turística ha jugado un enorme papel, ha tenido como fin último, mantener los logros sociales –atendiendo al principio de igualdad distributiva- por los cuales el Estado cubano viene trabajando desde hace más de cuatro décadas.

Por ello, si bien no es objeto de análisis del presente trabajo investigar sobre el impacto social de la actividad turística, pero considerando que el componente social es el eje fundamental dentro del proyecto nacional cubano, bien merece el tema algunas reflexiones breves.

El gobierno cubano recrea, en medio de la crisis y la reforma económica, su política social, y a diferencia de todas las políticas de ajuste sufridas en América Latina, mantiene sus principios sociales de entender a la política social como eje de la política económica, y como sector privilegiado en la reestructuración pública.

El más destacable de los aspectos sociales ha sido, sin lugar a dudas, el sostenimiento de los servicios de salud, médico y de educación, que, en forma gratuita, cubren al total de la población. También se mantiene la distribución de productos básicos alimentarios, a través del sistema de racionamiento que -aunque resulta muy limitada en términos per-cápita y de surtido- garantiza un mínimo vital de necesidades de alimentación a todos los ciudadanos –con independencia de sus niveles de ingresos – y que se expenden en moneda nacional, a precios muy bajos, subvencionados por el Estado.

En la distribución del presupuesto se advierte igualmente la política social del Estado cubano, que en medio de la crisis no bajó la proporción de su gasto destinado a la educación, la salud y la seguridad social, sino al contrario, la elevó. Según indica Morales¹²¹ la participación del gasto en educación se elevó de 11.4 en 1990 a 15% del total en 2001, en salud de 6.6 a 11.4% y en seguridad social de 8.2 a 11.5%, por lo que el gasto de educación ya supera la meta internacional de la UNESCO de destinar al sector 8% del producto interno bruto y permitió que Cuba se encontrara en el 2001 entre los países de alto desarrollo humano, en el lugar 52 de los 175 países que registra el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

El indicador más bajo de Cuba es el PIB per cápita de 5259 dólares, equivalente a 56% del de Costa Rica y a 62% del de México.

Si analizamos el gasto social total, “este presentó su más bajo nivel en 1995, cuando fue equivalente a 69% del ejercido en 1989. A partir de ése año se inicia la recuperación del gasto social, registrándose un crecimiento medio anual de 6.4%, entre 1995-2001, superior al del gasto total¹²².

A pesar de estos esfuerzos, la caída de los ingresos públicos reales, “a precios de 1981, ha significado que el sector educativo haya tenido un presupuesto en 2001 todavía menor en 13% al de 1989”¹²³, si bien se ha recuperado el gasto social en su conjunto, particularmente el del sector salud, y se ha elevado en forma considerable el subsidio a la alimentación y a otros servicios básicos vía precios. Al mismo tiempo se ha extendido la

¹²¹ Morales, Josefina; Op. Cit.

¹²² Ibid, Pág. 2.

¹²³ Ibid, Pág. 2.

proporción de los servicios educativos a estudiantes de otros países en la enseñanza superior, en la escuela latinoamericana de medicina así como en la música, el cine y el deporte.

Otra de las medidas de la reforma que profundizó el carácter socialista del gobierno en la crisis fue la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) en la agricultura, lo que cambió la propiedad de la tierra y ahora la estatal es minoritaria frente a la cooperativa.

Respecto de los servicios comunales, “si a inicios de los noventa, aportaban aproximadamente el 22% del PIB, en tanto que ocupaban al 26 % de los ocupados totales en la economía nacional, en el año 2000, estas proporciones fueron del 24% y del 33%, respectivamente”¹²⁴, lo cual evidencia un sostenido aporte para ambos indicadores.

En otros aspectos importantes del nivel de vida de la población también se registran mejoras, como es el caso de la disponibilidad de energía eléctrica, así como la ampliación de los servicios de agua, de gas –aunque restringido espacialmente a las ciudades de La Habana y Santiago de Cuba- el mejoramiento y la expansión de los servicios de telefonía.

Es decir, se ha logrado este sostenimiento del modelo socialista cubano sin sacrificar los recursos financieros destinados a servicios básicos a la población, como la educación, la salud y la asistencia social, los cuales han tendido a incrementarse aún en medio de la crisis económica. La fuente fundamental de los recortes en el déficit presupuestario ha sido la reducción de las subvenciones por pérdidas financieras de las empresas estatales y, en menor magnitud, la disminución de gastos en la defensa.

También debe decirse que se mantienen situaciones presionantes sobre servicios fundamentales como son los combustibles domésticos para la preparación de los alimentos –principalmente gas-; el transporte público a cortas, medias y largas distancias; los problemas vinculados a la vivienda y su equipamiento, así como su mantenimiento y preservación; el deterioro de la infraestructura vial -en especial en la Ciudad de la Habana-.

Impacto social de la actividad turística. Algunas consideraciones breves

Las reformas económicas y la mayor apertura de los mecanismos de mercado en Cuba han dado resultados económicos y de elevación de la eficiencia de la producción y posibilitado, sin lugar a dudas, que el país haya podido remontar los años más difíciles de la crisis económica. Todo lo cual se ha llevado a cabo, como se ha explicado anteriormente, de una manera escalonada, dirigida y controlada por el Estado.

Pero, al propio tiempo, no puede desconocerse que estos cambios han tenido también un impacto sobre la estructura social y el funcionamiento de la sociedad cubana, lo que se ha reflejado en diversas facetas de la vida de la población.

Como señala Meson¹²⁵, de una sociedad caracterizada hace sólo diez años por un excesivo “igualitarismo”, en términos de división de los ingresos y de los patrones de consumo, se ha pasado a una conformación social en la que -sin abandonar los principios de igualdad en esferas vitales como la salud, la educación, o la asistencia y la seguridad social- se ha impuesto, por el propio peso de las circunstancias, una mayor diferenciación en la distribución monetaria y en el acceso a los bienes y servicios comerciales por parte de los diferentes sectores de la población.

¹²⁴ De Bardet, Giselle; Op. Cit., Pág. 1.

¹²⁵ Meson, Patrick; Op. Cit.

Pueden encontrarse los motivos de este cambio en la distribución igualitaria de los ingresos, en primer lugar, por el funcionamiento de una doble circulación monetaria, de un doble mercado y de la posibilidad de obtener ingresos monetarios en divisas, en la que sólo una parte de esas entradas de dinero se encuentran vinculadas a los resultados del trabajo.

La reforma económica, sin dudas ha permitido incrementar el ingreso monetario de la población, el consumo de los hogares y el número de puestos de trabajo en los sectores dinámicos asociados a las nuevas actividades, principalmente al turismo. Sin embargo, esto sucede con un fenómeno de desigualdad social no registrado en las cuatro décadas previas del modelo socialista cubano.

Hay que tener presente que la crisis significó una severa pérdida del poder adquisitivo del ingreso de la población, situación que se ha agravado con la existencia de los mercados en dólares -o moneda libremente convertible- pues la mayoría de la población no tiene acceso a estos ingresos.

Los trabajadores del sector turístico viven un cambio profundo en el proceso de trabajo con los nuevos mecanismos flexibles de producción, y tienen acceso a parte de su salario en moneda libremente convertible, que les permite acceso al mercado en dólares.

El otro aspecto nuevo presente en estos últimos años, y que diferencia los patrones de consumo de la población respecto a las dos décadas anteriores, es el incremento de los precios en los artículos de consumo y en los servicios. A las medidas de elevación de precios tomadas por el gobierno durante los años 1993/1994, -las cuales se encontraban justificadas con el fin de reducir el considerable excedente monetario en poder de los ciudadanos sin una contrapartida en productos- se sumaron los inevitables efectos inflacionarios espontáneos provocados por la escasez, así como también el impacto sobre los precios derivado de la doble circulación monetaria que fue necesario establecer a partir de 1993. “El índice de crecimiento de los precios en el fondo de consumo de los hogares en el año 1990 se encontraba sólo en un 26,7% por encima de su valor, medido a los precios que prevalecían en el año 1981. Este índice se había elevado a un 71,1% en 1993 y llegado hasta un 268,7% en el año 1997 (último año para el que se dispone de cifras oficiales de este indicador)”¹²⁶. Es decir, como tendencia, los precios al consumidor durante la década de los noventa se incrementaron en casi tres veces en comparación con los años ochenta. Al mismo tiempo, los ingresos monetarios de la población en los primeros siete años de los noventa crecieron sólo en un 16%.

En este marco, a partir de 1992, se legalizó la circulación del dólar. Esto último significó un cambio social importante, ya que la desigualdad en el acceso a la divisa ha aumentado la desigualdad en lo que era una sociedad relativamente igualitaria. El dólar se ha convertido en un medio necesario para vivir con un cierto margen de comodidad, empujando a la población más calificada a abandonar puestos prestigiosos y convertirse en meseros o guías, para tener así acceso a la divisa norteamericana.

Por otra parte, la influencia del consumo turístico, y con él, del capital, aunados a un clima de hostilidad internacional hacia el Estado cubano, han provocado un eco interno importante a favor de una mayor libertad cívica, política y de expresión.

Sin embargo, tal como afirma el politólogo Juan Valdés Paz “sin continuidad, el sistema político cubano no podrá preservar las conquistas alcanzadas en la prosecución de sus objetivos históricos, y sin cambios, no podrá realizarlos plenamente”¹²⁷.

¹²⁶ Fernández Font, Mario; Op. Cit., Pág. 7.

¹²⁷ Valdés Paz, Juan “El sistema político cubano de los años 90: continuidad y cambios”. Citado en Meson, Patrick; Op. Cit., Pág. 2.

Las perspectivas no son fáciles, tanto por las difíciles condiciones en que Cuba realiza la transformación interna de su economía, con sus precarios recursos financieros e insuficientes recursos energéticos propios, como por las internacionales. Pero la isla se ha visto obligada a transitar, lo que seguramente será considerado en pocos años, un nuevo hecho histórico.

CONCLUSIONES

Siendo la mayor isla del Caribe, y con la tercera parte de todos los pobladores caribeños insulares, Cuba presenta una experiencia notable en cuanto al impacto del turismo en la economía.

A partir de la década del noventa, los arribos de visitantes han crecido a una tasa excepcional, y la economía ha transitado, en un relativo corto plazo, un enorme proceso de transformación.

El conjunto de políticas turísticas desarrolladas en Cuba, generó como resultado, un crecimiento sostenido de la actividad turística, cuyos principales indicadores podrían ser:

- Incremento de los arribos turísticos de alrededor del 500%.
- Incremento de los ingresos por turismo en ocho veces.
- Elevación de la cuota de mercado turístico en la región Caribe del 3% en 1990 al 11%.

Pero lo sustancial de este proceso no han sido los incrementos reflejados en los arribos y en los ingresos turísticos, sino el hecho de que el turismo ha pasado a convertirse en un factor estructural de la economía cubana en el corto período de un decenio.

Cabe, entonces, repreguntarse en esta instancia sobre el potencial turístico para contribuir al desarrollo de una economía periférica, pobre y caracterizada por la dependencia estructural, ante los cambios que provoca el capitalismo global mundial.

La década de los años 90 ha significado un punto de inflexión en la historia económica contemporánea de Cuba, que sufrió la abrupta desaparición de sus vínculos económicos -a partir de la desintegración del bloque socialista a principios de los noventa-, y con él, la pérdida de los beneficios tales como créditos, asistencia al desarrollo, mercados para la exportación, y fuentes de abastecimiento externo. Pocos países en el mundo han pasado por una experiencia similar, que implicó la caída general de los indicadores económicos y del nivel de vida de la población, llegándose a niveles cercanos a las condiciones de subsistencia.

La pérdida de aliados estratégicos sumió a Cuba en una enorme crisis económica y social, y obligó a la isla a reinsertarse con las nuevas reglas de juego en el comercio internacional, para lo cual debía además rediseñar su estrategia comercial, su estructura productiva, y su organización estatal.

Al mismo tiempo, los objetivos tradicionales de la política económica del gobierno cubano orientados a la obtención de una mayor igualdad social, chocaron con las realidades de una economía con medios cada vez más escasos para garantizar la satisfacción de las necesidades sociales mínimas, lo cual provocó severos desequilibrios macroeconómicos.

La gravedad de la crisis económica obligó al gobierno cubano, tradicionalmente reacio a reformas económicas orientadas al mercado, a adoptar una serie de medidas para enfrentar el llamado “Período Especial”. De este modo, a partir de la década de los noventa, se inicia en Cuba lo que podría ser considerada la “primera generación” de aperturas y reformas económicas, las cuales se realizaron manteniendo el marco de referencia del proyecto socialista cubano, sin que haya tenido lugar un proceso de privatización de empresas estatales, como el que se ha producido en la mayoría -por no decir en la totalidad- de la región Caribe.

En este marco, el desarrollo turístico fue concebido desde sus inicios con la doble tarea de atenuar los efectos de la crisis económica; y a su vez rediseñar la estrategia de desarrollo económico nacional que permitiese a la isla insertarse comercialmente en el mercado internacional.

Es decir, el Estado ha concebido al turismo, a partir de los noventa, dentro de una visión amplia, como una actividad estratégica para viabilizar un proceso de desarrollo nacional.

Si bien, desde los inicios del siglo veinte, el turismo ha sido una realidad en Cuba -tan es así, que en la década del 20, La Habana se había convertido en el mayor destino receptivo del Caribe-, en esos años, la actividad turística presentaba ciertas características que hacían del turismo, una actividad destinada a reproducir las condiciones de subdesarrollo en las que se encontraba la mayoría de la población - desempleo, bajos ingresos, altos niveles de insalubridad, discriminación racial, etc.-. Así planteado, el turismo no posibilitaba un proceso de desarrollo económico y social, lo cual se evidenciaba en las condiciones de vida de la mayoría de la población cubana.

A partir de la década de los noventa, el desarrollo del sector turístico presenta ciertas particularidades como son la definición de prioridades, el efecto multiplicador en el resto de los sectores economía -a partir de la demanda agregada turística-, la incorporación de inversión externa al proceso desarrollo con características específicas -limitando tales inversiones, con fuerte presencia estatal -, así como una estrategia definida de desarrollo de sus recursos humanos, que hacen que Cuba transite una experiencia diferente en cuanto al impacto económico del turismo hacia dentro de la economía, respecto de la mayoría de los países del Caribe.

Tal vez, lo distintivo del desarrollo turístico cubano, a diferencia de lo que ha sucedido en la mayoría de los países de la región, es que se trata casi en su totalidad, de nuevos recursos productivos, y de procesos inversionistas que han incidido en la recapitalización de la economía cubana en su conjunto.

Como sector líder, el aporte del turismo ha sido significativo más que en su condición de sector exportador -generador de divisas- en el potencial de cadenas productivas que ofrece con el sector primario, la industria, y los restantes servicios de la economía.

La actividad turística ha permitido un enorme proceso de transformación en los diferentes sectores económicos, a partir de la dinamización de las producciones nacionales, el mercado interno, y la generación de empleo. Es decir, el modelo de desarrollo turístico aplicado en Cuba ha posibilitado inducir y potenciar el efecto multiplicador del turismo. En este proceso, los productores nacionales fueron apoyados por el Estado, siendo estos beneficiarios de créditos para la importación de insumos, repuestos y equipos, recibiendo además apoyo técnico, asesoramiento y capacitación.

De este modo, al proveer de capital de trabajo a las entidades productoras nacionales se ha formado una serie de cadenas productivas, que han permitido la recuperación de la economía nacional.

A su vez, se ha dado un incremento del empleo, cuyas cifras muestran una duplicación del empleo directo, y un crecimiento del empleo indirecto en más de cuatro veces. Nuevamente observamos el efecto multiplicador del turismo, en este caso en la generación de empleo.

Respecto de la economía externa, los ingresos de divisas generados por el turismo, permitieron cubrir los déficits de la balanza comercial. Y han permitido, a su vez, la inyección de divisas en el mercado interno, que ha facilitado el financiamiento del proceso productivo.

Por otra parte, el sistema turístico, producto del modelo socialista cubano del cual forma parte, presenta una estructura interna e interempresarial que le confieren una enorme particularidad.

Podemos decir que la característica más relevante de este sistema, es que el Estado participa en el mercado y define la oferta turística, no sólo como el organismo rector de la política turística, sino directamente como “Estado Empresario”, con lo cual el Estado conforma, administra y controla directamente el producto turístico y la oferta de servicios. Por tanto, tal como afirma Rodríguez, “el fuerte poder de negociación derivado del hecho de tratarse de un sector mayoritariamente estatal es considerado entre las mayores fortalezas de Cuba”¹²⁸. Y sin lugar a dudas, su rasgo distintivo.

Una segunda particularidad es que se ha concebido al turismo, no como una oportunidad de carácter cortoplacista, ni tampoco asumiendo un mal necesario en el seno de una sociedad socialista, sino como un desarrollo estratégico, asociado a la creación de un nuevo concepto de turismo sustentable desde el punto de vista económico, político, social y medio ambiental.

Probablemente, debido a que Cuba ha concebido y logrado, mantener y desarrollar los ejes principales del sector turístico: capacidad de producción interna, tipo óptimo de frecuentación y equipamiento, bajo grado de dependencia respecto a las grandes transnacionales de transporte, el alojamiento y la comercialización de viajes y elevado grado de conservación de los recursos naturales, ha logrado un proceso de desarrollo nacional a partir del turismo.

Finalmente, debe resaltarse el incremento del índice de dependencia económica del turismo -examinada a través de la relación de ingresos por turismo y exportación de bienes y aporte porcentual al PBI-. Esta dependencia mantiene una tendencia creciente y comienza a ser significativa a partir de 1993, donde la participación del turismo en el total de las exportaciones supera el 40%; y el aporte al PBI, el porcentaje del 12%. Puede decirse que es este último, el punto crítico del proceso de desarrollo turístico.

Ello, sumado a las fluctuaciones propias de la actividad turística¹²⁹, a la elevada concentración de la demanda turística en pocos países¹³⁰, genera para la economía cubana una dependencia económica del turismo que implica un incremento de su vulnerabilidad.

Para contrarrestarlo, resulta necesario incrementar las exportaciones no solo de los sectores tradicionales sino también de los no tradicionales de bienes y servicios. Para ello, Cuba debería replantearse su estrategia económica actual.

Considerando que el mayor capital que posee la isla es el capital humano -Cuba cuenta con una dotación de recursos que se ha obtenido como resultado del incremento del nivel profesional, en el contexto de una política nacional de educación y calificación científico-técnica que exhibe indicadores altamente satisfactorios- tal vez debería apostar por el desarrollo de la diversificación de la exportación de servicios. Indicando el rumbo a seguir en aquellos rubros no precisamente tradicionales.

Pero, tal como afirma Morales, “en debate está la continuación de la reforma con la reestructuración industrial en busca de una reinserción internacional con exportación de productos industriales, situación dominada, como sabemos, por las transnacionales. Asimismo la ventaja competitiva creada por Cuba con su fuerza de trabajo calificada puede abrir una nueva dinámica a los servicios médicos y a la biotecnología, cuya producción

¹²⁸ Rodríguez, José Luis, Conferencia de prensa, octubre de 2000. Citado en García Jiménez, Alfredo y Stolik Lipszyc, Olga; Op. Cit., Pág. 10.

¹²⁹ En el período 2000-2006 se presentan ritmos inestables de crecimiento del turismo en Cuba -incluso decrecimientos en los años 2002 y 2006- producto de la influencia de acontecimientos económicos, sociales, políticos y climáticos significativos a nivel mundial, que impactaron en las corrientes turísticas y en el desempeño del turismo a nivel mundial.

¹³⁰ Sólo seis países -Canadá, Alemania, Italia, España, Francia, y México- concentran el 70% de la demanda turística cubana.

también está dominada por las transnacionales y tiene, por lo tanto, muchos obstáculos para penetrar el mercado internacional”¹³¹.

Es decir, el turismo ha contribuido enormemente al desarrollo económico cubano, pero no deben olvidarse los riesgos que representan para un país en desarrollo, la monoproducción turística, y la falta de diversificación de su economía. En este sentido, el reto que debería asumir el turismo en el futuro de la economía cubana, es justamente, aportar a esta transformación.

¹³¹ Morales, Josefina; Op. Cit., Pág. 5.

BIBLIOGRAFÍA

ALTÉS, CARMEN "El turismo en América Latina y el Caribe y la experiencia del BID" *Publicación del Banco Interamericano de Desarrollo*, Julio de 2006. Versión digital accesible en www.iadb.org/sds/env

ÁLVAREZ VALDEZ, JESÚS; TORRES MORÉ, PEDRO Y FERRIOL CASTILLO, ALEXIS "Modelo turístico de Cuba". En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 1, N° 2, Págs. 118- 135, CIET, Argentina, abril de 1992.

ANUARIO ESTADÍSTICO DE CUBA (AEC). Publicación 2005. Oficina Nacional de Estadística (ONE). Versión digital accesible en [http://www.one.cu/Anuario Estadístico de Cuba 2005.htm](http://www.one.cu/Anuario%20Estadístico%20de%20Cuba%202005.htm).

ANUARIO ESTADÍSTICO DE CUBA (AEC). Publicación 2006, Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba (ONE). Versión digital accesible en [http://www.one.cu/Anuario Estadístico de Cuba 2006.htm](http://www.one.cu/Anuario%20Estadístico%20de%20Cuba%202006.htm).

BARETJE, RENE *Balanza comercial turística*. Editorial Librerías Turísticas, Argentina, 1995.

BOERSNER, DEMETRIO *Relaciones internacionales de América Latina. Breve historia*. Editorial Nueva Sociedad, cuarta edición, Caracas, Venezuela, 1990.

BOTE GÓMEZ, VENANCIO *Planificación económica del turismo: de una estrategia masiva a una estrategia artesanal*. Editorial Trillas, México, 1990.

BOULLÓN, ROBERTO *Planificación del espacio turístico*. Editorial Trillas, México, 1985.

CASTRO, FIDEL *La batalla de ideas. Nuestra arma política más poderosa*. Editora Política, La Habana, Cuba, 2003.

CENTRO DE INFORMACIÓN PARA LA PRENSA "La revolución cubana. Reseña histórica" La Habana, Cuba, 2005. Versión digital accesible en http://www.cip.cu/webcip/libros/rev_cubana/rev-cubana.html

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) "Condiciones generales del conglomerado del turismo en Centroamérica y el Caribe", D.F., México, 11 de octubre de 2001. Versión digital accesible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/9470/r814-1.pdf>

DACHARY, ALFREDO C. Y ARNAIZ BURNE, STELLA M. "Turismo y recolonización. Un modelo acorde con la globalización". En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 3, N° 1, Págs. 61- 71, CIET, Argentina, enero de 1994.

DACHARY, ALFREDO C. Y ARNAIZ BURNE, STELLA M. "Globalización y turismo. ¿Dos caras de una misma moneda?". En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 13, Nº 3 y 4, Págs. 303- 315, CIET, Argentina, 2004.

DACHARY, ALFREDO C. Y ARNAIZ BURNE, STELLA M. "Turismo. Una conceptualización necesaria". En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 7, Nº 1, Págs. 63- 69, CIET, Argentina, 1998.

DE BARDET, GISELLE "Cuba y el comercio internacional de servicios en la década del 90". Trabajo de diploma. Universidad de La Habana, Cuba, 2001. Versión digital accesible en www.wto.org/English/tratop_e/serv_e/symp_mar02_cuba_s.doc

DE KADT, EMANUEL *Turismo: ¿pasaporte al desarrollo?* Ediciones Endymion, Madrid, España, 1991.

FERNÁNDEZ FONT, MARIO "Cuba: Recuperación económica y apertura: Nuevas reflexiones sobre el período especial" *Revista Crítica Jurídica*, Nº 18, junio de 2001, Versión digital accesible en <http://www.unibrasil.com.br/asite/publicacoes/critica/18/k.pdf>

FIGUERAS, MIGUEL ALEJANDRO "El Turismo internacional y la formación de clusters productivos en la economía cubana". Documento presentado en el XXII Congreso de la Asociación de Estudios Latino Americanos, Washington D.C., Septiembre de 2001.

GARCÍA JIMÉNEZ, ALFREDO "La economía del turismo en Cuba". En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 8, Nº 3, Págs. 213- 231, CIET, Argentina, 1999.

GARCÍA JIMÉNEZ, ALFREDO "El impacto económico del turismo en Cuba" En *Revista Cuba Investigación económica*, Nº 4, La Habana, 1998.

GARCÍA JIMÉNEZ, ALFREDO "Turismo y desarrollo económico. Un acercamiento al caso cubano" *Revista Temas*, Nº 43, julio-septiembre de 2005, págs. 43-55. Versión digital accesible en <http://www.temas.cult.cu/revistas/43/043-055alfredo.pdf>

GARCÍA JIMÉNEZ, ALFREDO Y PÉREZ MOK, MOISÉS "La importancia del turismo en el desarrollo futuro de la economía cubana en las condiciones de la globalización de la economía", septiembre de 2001, Versión digital accesible en <http://www.lasa.international.pitt.edu/lasa2001/garciaalfredo.pdf>

GARCÍA JIMÉNEZ, ALFREDO Y STOLIK LIPSZYC, OLGA "El turismo internacional en la economía cubana. Retos para su desarrollo" Documento presentado en el Tercer Congreso Latinoamericano de Investigación Turística, Valdivia, Chile, noviembre de 2001.

GARCÍA JIMÉNEZ, ALFREDO; CABALLERO FIGUEROA, PILAR; ALFONSO NICHAR, GLADIS; ESPERÓN ZALDIVAR, MARICELA "Turismo. Desempeño y futuro" Jornada científica. Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, Cuba, Julio 2006. Versión digital accesible en http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/gjimenez_300906.pdf.

GONZÁLEZ NÚÑEZ, GERARDO "La evolución del turismo en el Caribe en los últimos veinte años" En *Revista Temas*, N° 43, Págs. 27-32, julio-septiembre de 2005. Versión digital accesible en <http://www.temas.cult.cu/revistas/43/027-032gerardo.pdf>

GUTIÉRREZ CASTILLO, ORLANDO; GANCEDO GASPAR, NÉLIDA "Cuba, turismo y desarrollo económico" 1999. Versión digital accesible en http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economía/gutierrez3_310802.htm

GUTIÉRREZ CASTILLO, ORLANDO; GANCEDO GASPAR, NÉLIDA, "Una década de desarrollo del turismo en Cuba (1990-2000)". *Revista Economía y desarrollo*, N° 2, Vol. 131, jul-dic 2002, págs. 71-94. Versión digital accesible en http://www.dict.uh.cu/Revistas/econom%EDa_%20desarrollo/2002

HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, MA. DE LOS MILAGROS "El modelo todo incluido en Cuba: Evolución y perspectiva". En *Revista Economía y desarrollo*, N° 1, Vol. 130, Págs. 116-137, 2002 Versión digital accesible en http://www.dict.uh.cu/Revistas/econom%/Eda_%20desarrollo/2002%20n-2/15%2

LEY N° 77 de la República de Cuba, Ley de Inversión Extranjera, 5 de Septiembre de 1995.

LIBRO ELECTRÓNICO "Cuba: Período especial". Publicación oficial de Cuba accesible en http://www.cip.cu/webcip/libros/p_especial/p_especial.html

LLORET FEIJÓO, MA. DEL CARMEN; POZAS MORERA, NIURKA; VALHUERDIZ SANTANA, ALIOSKA "El turismo y su incidencia en el desarrollo local de Villa Clara", La Habana, Cuba, 2002. Versión digital accesible <http://www.eumed.net/libros/2007b/291/indice.htm>

LÓPEZ GÓMEZ, MA. DOLORES "Turismo sin desarrollo. Los intereses creados como amenaza al sector turístico de República Dominicana" *Informe de investigación de Intermón Oxfam*. Versión digital accesible en http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/8600/070810_Turismo_Responsable_OK.pdf

MARCHENA GÓMEZ, MANUEL Y VELASCO MARTÍN, ÁNGEL "La región caribe como espacio turístico". En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 2, N° 2, Págs. 130-149, CIET, Argentina, abril de 1993.

MESON, PATRICK "Impactos políticos y sociales de la apertura económica en Cuba". 2000. Versión digital accesible en urbietorbi.itam.mx/anteriores/27/Patrick-Impactos%20de%20la%20apertura%20cubana.pdf

MIERES, FERNANDO *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. Editorial Siglo XXI, México, 1998.

MINISTERIO DE TURISMO DE CUBA. Página digital oficial http://www.cubagov.cu/des_eco/turismo.htm

MOLINA, SERGIO Y RODRÍGUEZ, SERGIO *Planificación integral del turismo. Un enfoque para Latinoamérica*. Editorial Trillas, segunda edición, México, 1991.

MONTALVÁN LAMAS, OLGA "Un trascendente hecho de cultura: La Campaña de alfabetización". En *Revista Debates americanos*, N° 11, Págs. 47-64, La Habana, Cuba, enero-diciembre de 2001.

MORALES, JOSEFINA "La reinserción internacional de Cuba". Versión resumida de un artículo en prensa de la autora, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. 2002. Versión digital accesible en www.redem.buap.mx/acrobat/josefina3.pdf

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE TURISMO (OMT) Estadísticas Edición 2005. Versión digital accesible en <http://www.word-tourism.org>

PANORAMA ECONÓMICO Y SOCIAL DE CUBA 2005. Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), Febrero de 2006. Versión digital accesible en <http://www.one.cu>

PÉREZ VILLANUEVA, OMAR E. "La inversión directa en Cuba. Peculiaridades" Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC), 1998, Versión digital accesible en http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/villanueva2_300602.htm

SALINAS CHÁVEZ, EDUARDO Y LA O OSORIO, JOSÉ A. "Turismo y sustentabilidad: de la teoría a la práctica en Cuba". En *Cuadernos de Turismo*, N° 17, Págs. 201- 221, Universidad de Murcia, Murcia, España, enero-junio 2006. Versión digital accesible en <http://www.redalyc.uaemex.mx>

SALINAS CHÁVEZ, EROS "Turismo en Cuba. Desarrollo, retos y perspectivas". En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 7, N° 2, Págs. 151-164, CIET, Argentina, 1998.

SCHLÜTER, REGINA Y REY, GRISELDA "El turismo en el mundo. Su proyección al siglo XXI". En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 1, N° 2, Págs. 89- 115, CIET, Argentina, abril de 1992.

VENACIO, LEANDRO "La inversión extranjera directa y la crisis económica cubana" 2005. Versión digital accesible en <http://www.eumed.net/libros/2005/lv/>

ZALDÍVAR DIÉGUEZ, ANDRÉS *Bloqueo. El asedio económico más prolongado de la historia*. Editorial Capitán San Luis, La Habana, Cuba, 2004.